



Contrahistorias

Pensamiento Crítico y Contracultura

NÚMERO

33

Año 17, Tercera Serie, número 33, Marzo - Agosto 2020

Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura

40 PESOS



Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura

www.revistacontrahistorias.blogspot.com

www.issuu.com/revistacontrahistorias

<http://www.contrahistorias.com.mx>

contrahistorias@hotmail.com

facebook: www.facebook.com/contrahistorias



CARLOS ANTONIO
AGUIRRE ROJAS

IMMANUEL
WALLERSTEIN

MAURICE AYMARD

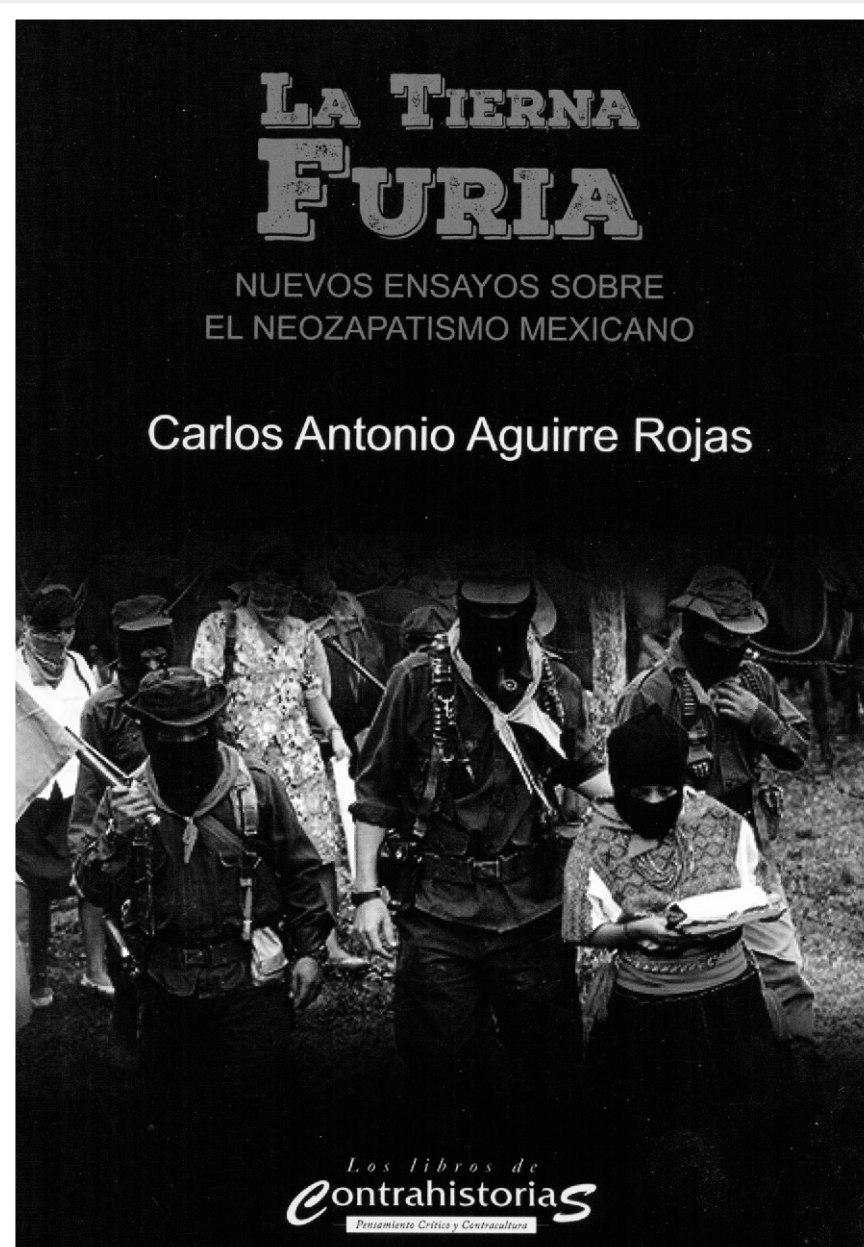
EDELIBERTO CIFUENTES
MEDINA

MALELY LINARES
SÁNCHEZ

DOSSIER:

*Immanuel Wallerstein:
In Memoriam.*

¡Ya Disponible!



Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura
se imprime en: Jimenez Editores. S.A. de C.V.
Callejón de la Luz #32-20, Col. Anáhuac, 11320
Tel. y Fax: 5399 4711 y 5527 7340

- NÚMERO 1. *La microhistoria italiana* (2003)
NÚMERO 2. *Corriente de los Annales* (2004)
NÚMERO 3. *Historiografía mundial* (2004)
NÚMERO 4. *México y América Latina* (2005)
NÚMERO 5. *Chiapas y las nuevas resistencias latinoamericanas* (2005)
NÚMERO 6. *La Otra Campaña* (2006)
NÚMERO 7. *Retorno al paradigma indiciario* (2006)
NÚMERO 8. *Autonomía, Contrapoder y Otro Gobierno* (2007)
NÚMERO 9. *Escuela de Frankfurt* (2007)
NÚMERO 10. *Hacia el Programa de La Otra Campaña* (2008)
NÚMERO 11. *Discurso Crítico y Modernidad* (2008)
NÚMERO 12. *Perspectivas Subalternas* (2009)
NÚMERO 13. *Cómo se fabrica una revista crítica* (2009)
NÚMERO 14. *¡Bienvenidos al 2010!* (2010)
NÚMERO 15. *Bolívar Echeverría: In Memoriam* (2010)
NÚMERO 16. *Experiencias de Autogobierno Popular* (2011)
NÚMERO 17. *Tradiciones Revolucionarias* (2011)
NÚMERO 18. *2011: Planeta Tierra Rebelde* (2012)
NÚMERO 19. *Historia, Crítica y Poder* (2012)
NÚMERO 20. *Historia del EZLN: Raíces de la Dignidad Rebelde* (2013)
NÚMERO 21. *Historias Rebeldes: el Neozapatismo en 2013* (2013)
NÚMERO 22. *Izquierdas Revolucionarias en América Latina* (2014)
NÚMERO 23. *Carlo Ginzburg y el estudio de las culturas subalternas* (2014)
NÚMERO 24. *El Neozapatismo y La Sexta en 2015* (2015)
NÚMERO 25. *¿Qué es el Pensamiento Crítico?* (2015)
NÚMERO 26. *Homenaje a Bolívar Echeverría Andrade* (2016)
NÚMERO 27. *Un Arte que se CompArte* (2017)
NÚMERO 28/29. *La cuestión Indígena en América Latina* (2017)
NÚMERO 30. *Mijaíl Bajtín, la risa y la cultura popular* (2018)
NÚMERO 31. *Vigencia del Marxismo en el Siglo XXI* (2019)
NÚMERO 32. *Ecos del Neozapatismo mexicano en el mundo* (2019)
NÚMERO 33. *Immanuel Wallerstein: In Memoriam* (2020)





Director:

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Comité de Redacción:

MARTÍN ÁLVAREZ FABELA
FABIOLA JESAVEL FLORES NAVA
MALELY LINARES SÁNCHEZ
BENITO MÉNDEZ CASTRO
NORBERTO ZUÑIGA MENDOZA

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL:

Bolívar Echeverría Andrade (†) (Universidad Nacional Autónoma de México), Carlo Ginzburg (Scuola Normale de Pisa), Immanuel Wallerstein (†) (Yale University), Edelberto Cifuentes Medina (Universidad de San Carlos de Guatemala), Miguel Ángel Beltrán (Universidad Nacional de Colombia en Bogotá), Jurandir Malerba (Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul), Claudia Wasserman (Universidade Federal de Rio Grande do Sul), Darío G. Barraera (Universidad Nacional de Rosario), Pablo Pacheco(†)(Cuba), Francisco Vázquez (Universidad de Cádiz), Ofelia Rey Castelao (Universidad de Santiago de Compostela), Ricardo García Cárcel (Universidad Autónoma de Barcelona) Massimo Mastrogregori, (Revista *Storiografia*), Steffen Sammler (Leipzig Universitaet), Maurice Aymard, (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales), Lorina Repina (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de Rusia), Chen Qineng (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de China).

Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura
Revista semestral, Tercera Serie, No. 33,
Marzo - Agosto 2020.
www.contrahistorias.com.mx
www.revistacontrahistorias.blogspot.com
www.issuu.com/revistacontrahistorias
Correo electrónico: contrahistorias@hotmail.com
facebook: www.facebook.com/contrahistorias

ISSN: 1665-8965

Contrahistorias es una Reserva para uso exclusivo otorgada por la Dirección de Reservas del Instituto Nacional del Derecho de Autor, bajo el número: 04-2004-041411062500-102

Se autoriza la reproducción de los materiales con el simple permiso de la Dirección y del Comité de Redacción de Contrahistorias.

CON
T
E
N
I
D
O
C
O
N
T
E
N
I
D
O

Imago Mundi

- 07 CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS
Immanuel Wallerstein, Premio Nobel de Ciencias Sociales.
- 11 IMMANUEL WALLERSTEIN
Diez Comentarios Sobre América Latina.
- 35 IMMANUEL WALLERSTEIN
Seis Comentarios Sobre la Historia y la Situación Actual de México.
- 49 IMMANUEL WALLERSTEIN
De la globalización a la utópica. Entrevista de Edgar Celada (abril de 2001).

EL HIL DE ARIADNA

- 59 MAURICE AYMARD
Un Americano en París: Immanuel Wallerstein y Fernand Braudel.
- 63 EDELIBERTO CIFUENTES MEDINA
La Visita de Immanuel Wallerstein a Guatemala. (Marzo de 2001).
- 71 CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS
México en el Largo Siglo XX Histórico. Pistas Wallerstinianas para su Reinterpretación.

memorabilia

- 93 MALELY LINARES SÁNCHEZ
El Paro Nacional del 21 de noviembre de 2019 en Colombia. De la Indignación a la Protesta.
- 107 CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS
Chile Insurrecto en 2019 y 2020: El Derecho de Vivir en Rebelión.
- 119 NOTICIAS DIVERSAS

Edición, Diseño de Portada e Interiores
LDG. Luis Enrique Pérez Parra
Tel.: 5203 · 1219 Cel.: 04455 · 1790 · 8731
E-mail: luisenrique7011@hotmail.com

Immagio



Mundi

Imágenes del Mundo, Weltanschauung, Concepciones del Mundo, Cosmovisiones, Visiones del Mundo, Percepciones del Universo, Maneras de Ver y Entender la Realidad... En esta sección, queremos multiplicar todo el tiempo las distintas miradas que admite el análisis de los problemas realmente importantes y fundamentales que hoy enfrentan la historiografía mundial en general, y las historiografías latinoamericana y mexicana en particular, pero también la historia y la sociedad en México, en América Latina, y en el Mundo entero. Recoger siempre las miradas críticas, abrir nuevas entradas a los problemas, explorar incesantemente explicaciones nuevas e inéditas de viejos temas, a la vez que ensanchamos todo el tiempo la nueva agenda de los asuntos que hace falta debatir en el plano historiográfico, pero también en los ámbitos sociales, políticos y de todo orden en general.

*Porque una 'Imagen del Mundo', cuando es realmente crítica, heurística y compleja, sólo puede serlo a contracorriente de los lugares comunes dominantes, y por ello sólo como cómplice obligada de las miles de **Contrahistorias** que cada día tocan con más fuerza a la puerta del presente, para liberar radicalmente los futuros de emancipación que esas mismas **Contrahistorias** encierran.*



Immanuel Wallerstein, *Premio Nobel de Ciencias Sociales*¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Del mismo modo en que Fernand Braudel ha sido el más importante historiador de todo el siglo XX, a nivel mundial, así Immanuel Wallerstein ha sido el más importante sociólogo del siglo XX en todo el planeta. Por eso, su reciente desaparición crea un hueco dentro de las ciencias sociales contemporáneas, que es de la misma magnitud que ese rol único y excepcional que Wallerstein llegó a jugar dentro del paisaje intelectual del último medio siglo recién transcurrido. Hueco fundamental e imposible de llenar, que de ahora en adelante nos hará extrañar los agudos, profundos e incisivos análisis wallersteinianos sobre la historia global del sistema-mundo capitalista, sobre los sucesos esenciales del 'largo siglo XX' aún no concluido, sobre las coyunturas y los acontecimientos mundiales inmediatos junto a sus escenarios prospectivos posibles, o sobre la urgente reorganización del entero sistema de los saberes modernos y de las actuales ciencias sociales contemporáneas, que son los cuatro ejes teóricos centrales en los que se despliega la compleja obra de Immanuel Wallerstein.

* * *



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS /IMMANUEL WALLERSTEIN, PREMIO... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS /IMMANUEL WALLERSTEIN, PREMIO...

Conocí personalmente a Immanuel Wallerstein en París, en enero de 1989. Desde tres años antes, estábamos en contacto epistolar, pues en 1986 le envié mi ensayo que comparaba la obra de Marx con los trabajos de Fernand Braudel, sorprendido de haber encontrado cómo él, también por su propia vía, se interesaba como yo en rescatar las contribuciones de algunos autores de la mal llamada 'Escuela' de los Annales, como Marc Bloch y Fernand Braudel, desde una clara perspectiva marxista.

Así, luego de leer mi ensayo "Entre Marx y Braudel: hacer la historia, saber la historia"², Wallerstein me ofreció traducirlo al inglés y publicarlo en la prestigiosa *Review* del Centro Fernand Braudel que él dirigía. Ahí comenzó un intercambio intelectual de tres décadas, que para mí fue muy rico y fructífero, y que después de nuestro primer encuentro personal en París, se convirtió también en una especial amistad personal, lo que me llevó muy pronto a conocer a su esposa Beatriz, primera interlocutora intelectual de sus ideas, y luego a su inteligente hija Katharine.

¹ Este texto fue escrito a solicitud de la Asociación de Amigos de la Fondation Maison des Sciences de l'Homme, y publicado dentro del folleto *Immanuel Wallerstein. Une quête intellectuelle et politique*, Ed. Association des Amis de la FMSH, París, noviembre 2019. *Contrahistorias* lo rescata ahora para todos sus lectores, como una suerte de Presentación de este número, organizado como número de Homenaje a Immanuel Wallerstein, quien fue miembro destacado de nuestro *Comité Científico Internacional*, y asiduo colaborador de nuestra revista.

² Cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Between Marx and Braudel: making history, knowing history", en *Review*, vol. XV, núm. 2, Spring 1992, pp. 175-221.

Todo el mundo sabe que una de las tesis más originales y provocativas de Wallerstein, es la que afirma que en los últimos quinientos años, la verdadera *unidad de análisis pertinente* para todas nuestras investigaciones, diagnósticos y estudios, es la del sistema-mundo en su conjunto, primero semiplanetario y luego estrictamente planetario. En cambio, lo que no todos saben, son las profundas implicaciones intelectuales que esta tesis puede tener, cuando se le aplica en concreto y de manera particular a un determinado Continente o región, o a una cierta nación, en un específico periodo de tiempo, o respecto de un cierto proceso social singular. Por ejemplo, para la explicación de varios de los momentos y procesos cruciales de la historia de América Latina y de México.

Pues algo que llama poderosamente la atención en todos los análisis que Immanuel Wallerstein realiza de los distintos temas particulares que aborda, es su capacidad para reinsertarlos no solo dentro de perspectivas y horizontes *globales*, en el sentido tanto marxista como braudeliano de este término, sino también y simultáneamente, dentro de un marco estrictamente *planetario*, donde interactúan constantemente las dinámicas locales, nacionales o regionales, con las dinámicas planetarias del sistema-mundo capitalista, explicándose e iluminándose recíprocamente. Lo que, naturalmente, lleva siempre a interpretar esos temas concretos en formas novedosas, originales y hasta inesperadas.

Por ejemplo, cuando Wallerstein caracteriza los procesos de las llamadas “Independencias” de América Latina, desarrollados a principios del siglo XIX, no como tales Independencias, sino solamente como simples *descolonizaciones* de las futuras

naciones latinoamericanas. Porque partiendo de la condición histórica siempre *periférica* de América Latina, que elimina a *priori* cualquier posibilidad de su real independencia económica, social, política o cultural, y desde la rica comparación de esas *supuestas* “Independencias” latinoamericanas del siglo XIX, con el proceso de la descolonización de África desarrollado en el siglo XX, Wallerstein llega a la obvia conclusión de que no se trata de la verdadera Independencia de los países de América Latina, sino solamente de su independencia *jurídica* formal, y de su real descolonización o separación de la metrópoli española³.

Lo que, en la historiografía actual de América Latina, y en el imaginario oficial de todas las naciones latinoamericanas, es un verdadero “escándalo intelectual”, que rompe totalmente con las explicaciones históricas habituales, y que nos obliga a repensar y reconstruir buena parte de todas las historias oficiales de todos los países latinoamericanos en los últimos doscientos años.

Entonces, del mismo modo en que Wallerstein desmitifica a la Revolución Francesa, negando que sea una revolución burguesa y que es ella la crea al moderno Estado burgués, así también desconstruye el mito de las Independencias latinoamericanas del siglo XIX. Lo que en parte se apoya en el serio conocimiento que Wallerstein tuvo de la historia latinoamericana, y que se inició con los trabajos de la Comisión Económica para América Latina y sobre todo con la teoría de la dependencia latinoamericana, la que conoció a través de André Gunder Frank, y de la que retomó la distinción entre países del centro y de la periferia, para enriquecerla

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS /IMMANUEL WALLERSTEIN, PREMIO... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS /IMMANUEL WALLERSTEIN, PREMIO...



³ Sobre esta original tesis, cfr. Immanuel Wallerstein, *The modern-world system III*, Ed. University of California Press, Berkeley, 2011, pp. 191-256.

y complejizarla, agregando un tercer estrato, el de los países de la semiperiferia capitalista.

Y lo mismo sucede cuando Wallerstein analiza los procesos políticos recientes de América Latina y de México, y en especial cuando caracteriza a los llamados gobiernos “progresistas” de América Latina y al neozapatismo mexicano. Aquí, y una vez más desde una perspectiva planetaria de lo que sucede con las diversas izquierdas en todo el mundo, y también desde una braudeliana visión

de larga duración sobre la historia de los dilemas principales que en los últimos dos siglos han enfrentado los movimientos antisistémicos en todo el globo terráqueo, Wallerstein va a considerar a todos esos gobiernos progresistas de Evo Morales, Hugo Chávez, Rafael Correa, Felipe Lugo, Lula da Silva, etc., y más recientemente Andrés Manuel López Obrador en México, como simples soluciones puramente *defensivas y transitorias*, profundamente *limitadas* en sus capacidades de cambio, y solo capaces de mitigar tenuemente los graves sufrimientos de las clases populares de todas las respectivas naciones latinoamericanas. Pero sin hacerse ninguna falsa ilusión acerca de estos limitados gobiernos progresistas, totalmente procapitalistas, que no son más que esa inmediata y puramente defensiva respuesta a

Wallerstein va a considerar a todos esos gobiernos progresistas de Evo Morales, Hugo Chávez, Rafael Correa, Felipe Lugo, Lula da Silva, etc., y más recientemente Andrés Manuel López Obrador en México, como simples soluciones puramente defensivas y transitorias, profundamente limitadas en sus capacidades de cambio, y solo capaces de mitigar tenuemente los graves sufrimientos de las clases populares de todas las respectivas naciones latinoamericanas. Pero sin hacerse ninguna falsa ilusión acerca de estos limitados gobiernos progresistas, totalmente procapitalistas...

los catastróficos efectos de la actual crisis terminal del capitalismo, sobre todas las clases populares y subalternas del planeta.

En cambio, Wallerstein considera que, frente a esta salida sólo defensiva y transitoria existe la salida radical, genuinamente *antisistémica*, que representa por ejemplo el neozapatismo mexicano, el que él consideraba como “el movimiento social más importante en el planeta, barómetro y detonador de movimientos antisistémicos

desarrollados alrededor del mundo”⁴. Por eso, Immanuel Wallerstein seguía siempre con mucha atención este movimiento neozapatista, sobre el que escribió periódicamente, consagrándole varios ensayos en sucesivos momentos, y hablando de él en varias entrevistas importantes. Y también, visitó Chiapas en al menos tres ocasiones, participando en una de ellas en un Coloquio al lado del Subcomandante Insurgente Marcos, y teniendo con este último una interesante entrevista, hasta hoy inédita, en la que también participamos Sergio Rodríguez Lazcano y yo. Por eso, no es extraño que en 2005 se fundó en Chiapas un *Centro Immanuel Wallerstein*, que fue muy activo entre 2005 y 2008, aunque después, lamentablemente, entró en crisis total y prácticamente desapareció.



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS /IMMANUEL WALLERSTEIN, PREMIO... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS /IMMANUEL WALLERSTEIN, PREMIO...

⁴ Cfr. Immanuel Wallerstein, “The Zapatistas: The Second Stage”, Comentario núm. 165, Julio 15, 2005, en el sitio: <https://www.binghamton.edu/fbc/commentaries/index.html>.

Immanuel Wallerstein visitó México muchas veces. En 1991 participó en las *Primeras Jornadas Braudelianas Internacionales*, celebradas en la Ciudad de México, para después apoyar enérgicamente las secuelas de esta iniciativa junto con Maurice Aymard, lo que derivó en unas Segundas Jornadas celebradas en París en la Maison des Sciences de l'Homme, las Terceras en Génova, las Cuartas en Wassenar, Holanda y las Quintas en el propio *Fernand Braudel Center* en Binghamton. Además, recibió cuatro Doctorados Honoris Causa de distintas Universidades de América Latina, uno de Perú, otro de Brasil, y dos de México, el de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y el de la Universidad Nacional Autónoma de México. Y también ocupó en alguna ocasión la prestigiosa *Cátedra Julio Cortázar* de la Universidad de Guadalajara, fundada por Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes.

También, Wallerstein fue miembro del Comité Científico Internacional de la revista mexicana *ContraHistorias*, desde su fundación en 2003, colaborando en ella asiduamente y desde su primer número, y publicando en sus 32 números hasta hoy editados, veinte artículos, dos de ellos escritos especialmente para la revista, y también tres entrevistas, todas ellas concedidas directamente a la propia *ContraHistorias*.

Además, fue igualmente en México que se publicó originalmente la larga entrevista que Immanuel Wallerstein me concedió en 1999, cuando siendo Investigador Visitante

en el *Fernand Braudel Center*, pude realizar esta amplia entrevista de trece horas de duración, que es la más larga entrevista que él concedió en toda su vida⁵. Y también, fue en México donde se publicaron inicialmente los tres libros de compilación de sus ensayos, que compusimos juntos en diversos momentos, y que después fueron reeditados en Colombia y en Chile. Primero, el libro *La crisis estructural del capitalismo*, que contiene toda una sección con sus ensayos sobre América Latina publicados hasta ese momento. Después el libro *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, y finalmente la obra en dos tomos *Horizontes del análisis de los sistemas-mundo*, de la cual solo ha sido publicado hasta hoy el primer tomo⁶.

Immanuel Wallerstein, intelectual genuinamente crítico como pocos, y con visiones globales y también estrictamente planetarias como muy pocos, ha dejado de existir. Nos queda su rica obra intelectual como legado y herencia, pero también como reclamo para seguir luchando, como él lo hizo durante toda su vida, por un mundo no capitalista, real y verdaderamente justo, igualitario y democrático. Y no hay duda de que, de haber existido un hipotético Premio Nobel de las Ciencias Sociales, Immanuel Wallerstein lo habría ganado fácilmente. Aunque, muy probablemente, y al igual que Jean-Paul Sartre, tal vez también lo habría rechazado.

* * *

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS /IMMANUEL WALLERSTEIN, PREMIO... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS /IMMANUEL WALLERSTEIN, PREMIO...



⁵ Cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista*, Ed. Era, México, 2003 (reimpreso varias veces en México), publicado después en Chile, y parcialmente en Cuba, y finalmente con recortes, modificaciones y agregados, en inglés, bajo el título *Uncertain Worlds. World-Systems Analysis in Changing Times*, Ed. Paradigm Publisher, New York, 2012 (reeditado en 2013).

⁶ Cfr. Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo*, Ed. ContraHistorias, México, 2005, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Ed. ContraHistorias, México, 2008, y *Horizontes del análisis de los sistemas-mundo*, Ed. Instituto Politécnico Nacional, México, 2015.



Diez Comentarios Sobre América Latina¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

1. Lula: la esperanza venció al miedo².

El 28 de octubre, tras ganar las elecciones brasileñas, Luis Inacio da Silva ("Lula") dijo a la multitud y al mundo: "Brasil ha votado hoy por el cambio. La esperanza ha vencido al miedo". Esa frase recoge exactamente lo que sucedió, y subraya la importancia del acontecimiento, en un mundo en el que, sobre todo durante el último año, el miedo ha venido venciendo a la esperanza en casi todas partes.

El director del periódico uruguayo *Brecha* saludó esa elección como "el mayor triunfo de la izquierda latinoamericana en toda su historia", y como un rechazo del "amargo sabor de las promesas de los gurús del libre mercado". La reacción de las fuerzas populares en toda Latinoamérica ha sido de alegría y de asombro. La reacción de las fuerzas del liberalismo y del espíritu de Davos ha sido de incertidumbre sobre qué hacer. No sabían qué decir. Han explicado el triunfo por el hecho de que Lula y su *Partido de los Trabajadores* (PT), se habían desplazado hacia el centro, pero no están del todo seguros de ello, ya que los líderes

políticos y los medios de comunicación del Norte han venido diciendo una y otra vez a Lula que debía desplazarse hacia el centro.

El único acontecimiento comparable durante la última década, fue el triunfo del Congreso Nacional Africano en Sudáfrica, en 1994. Una mirada hacia lo que sucedió allí puede proporcionarnos cierta comprensión de lo que está sucediendo en Brasil. Comenzaré con lo que me parece comparable entre ambas situaciones. En primer lugar, ambas representan el triunfo de fuerzas progresistas, tras una larga lucha, en el país que era el país económicamente más poderoso de su región, un triunfo que parecía altamente improbable hace una década. De hecho, hace tan sólo tres meses la mayoría de los comentaristas predecían que Lula ganaría en la primera vuelta, y que sería derrotado en la segunda. Por el contrario, ha ganado con el 61% de los votos.

En Sudáfrica, la llegada al poder del CNA puso fin a la era del *apartheid* y estableció el gobierno de la mayoría. En Brasil, la llegada al poder del PT ha significado la elección de un partido obrero, en un país en el que la clase media ha tenido siempre las riendas del



IMMANUEL WALLERSTEIN / DIEZ COMENTARIOS SOBRE AMÉRICA...

IMMANUEL WALLERSTEIN / DIEZ COMENTARIOS SOBRE AMÉRICA...

¹ Estos textos son diez de los Comentarios, de una serie de 500, que Immanuel Wallerstein escribió regularmente, todos los días 1 y 16 de cada mes, y desde el mes de octubre de 1998 hasta julio de 2019, sobre los sucesos inmediatos que iban aconteciendo en el mundo. *Contrahistorias* los rescata aquí para todos sus lectores, para ilustrar cómo las vastas y ricas perspectivas de Wallerstein, de su visión globalizante de los hechos y procesos, de sus análisis realizados desde los horizontes de la larga duración histórica y de sus puntos de vista siempre críticos y anticapitalistas, permiten ver con luz nueva, y explicar de manera original y novedosa, los hechos más inmediatos que acontecen día a día. Salvo que se indique lo contrario, la traducción del inglés al español de todos estos Comentarios es de Carlos Antonio Aguirre Rojas.

² Comentario número 100, de noviembre de 2002.

poder. En ambos casos, el voto fue muy mayoritario. En ambos casos, la transición fue pacífica y no recusada por los militares, que en ambos países habían desempeñado antes un papel político decisivo (y además reaccionario).

En ambos casos esa transición pacífica fue posible no sólo por el apoyo popular al partido ganador, sino también por las discusiones cruciales, entre bastidores, con algunos sectores claves del mundo de los negocios, que dieron un apoyo tácito o incluso activo a la transición, a cambio de una especie de garantía de que el nuevo gobierno respetaría, por lo menos, algunas de las reglas del mundo financiero que esas capas consideran esenciales para su supervivencia. En el caso de Sudáfrica, ocho años después, ese trato se ha cumplido hasta cierto punto. En el caso de Brasil podemos esperar lo mismo.

¿Porqué se llegó a ese acuerdo? Desde el punto de vista de las capas empresariales, porque era necesario un compromiso. Temían que podían perder considerablemente más en un enfrentamiento con un gobierno de izquierda, incluso si al final conseguían su derrocamiento. Y veían que el gobierno (tanto el del CNA como el del PT) iba a estar en manos de personas capaces e inteligentes, que gozaban del apoyo popular, y cuyos esfuerzos reformistas, por muy radicales que fueran, serían "razonables". Por parte de las fuerzas populares llamadas a gobernar, sabían que habían sido elegidas para conseguir una mejora de la situación económica de la gente común y corriente, y temían que una retirada radical de su país de las grandes inversiones, trajera exactamente lo contrario, y con mucha rapidez. Se trataba, para ambas partes, de un acuerdo pragmático.

La cuestión que se plantea hoy, es si este acuerdo valía la pena desde el punto de vista de las fuerzas populares. Dentro del CNA y dentro del PT, había tres grupos diferentes

en el momento del acceso al poder: un grupo de gente pragmática, poco atada por compromisos ideológicos, que consideraba la llegada al poder y el hecho de permanecer en él como el objetivo principal de su política; un segundo grupo, más comprometido con la ideología histórica del movimiento, pero que también veía la necesidad de mantener unido al partido si quería conseguir aunque fuera una parte de sus objetivos; y un tercer grupo, bastante reducido, dispuesto a condenar y a oponerse a cualquier desviación de la ideología de izquierda tradicional.

El segundo grupo era el que contaba con menor margen de maniobra, y el que tenía más dificultades para mantener su alcance y su influencia. En Sudáfrica, ese segundo grupo tiene una base institucional en los llamados socios del CNA, que son la federación sindical (COSATU) y el Partido Comunista Sudafricano (SACP). Ocho años después, la COSATU y el SACP critican con frecuencia y públicamente al gobierno, pero siguen siendo sus aliados. Y continúan siendo influyentes. En Brasil no existe un equivalente formal, aunque el *Movimiento de los Sin Tierra* (MST) puede desempeñar ese papel. En ambos países, el tercer grupo ha sido hasta ahora extremadamente pequeño y relativamente irrelevante.

Hay desde luego diferencias entre ambas situaciones. Cuando el CNA llegó al poder en 1994, la economía-mundo estaba en una situación relativamente mejor, y el gobierno sudafricano no se había llenado de compromisos con el FMI. Además, la lucha contra el *apartheid* tenía una resonancia mundial, que había convertido a Mandela en una especie de héroe de la cultura mundial. El PT y Lula son menos conocidos, al menos fuera de Latinoamérica, y aunque Lula es una personalidad muy atractiva, puede que no iguale al carisma mundial de Mandela.

Pero, por otra parte, Lula y el PT tienen otras cosas a su favor. Latinoamérica está

girando hacia la izquierda, como se puede ver por lo que ha venido sucediendo en Centroamérica, Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina, entre otros lugares. Existe un nuevo estado de ánimo en todo el continente, y ese es el estado de ánimo de Porto Alegre. Lula ha encarnado ese espíritu desde un principio, y está ahora en condiciones de respaldarlo, con los recursos y el prestigio del gobierno brasileño.

Si algunos sectores empresariales brasileños le respaldan, no es sólo como un *pis aller*, sino también porque esperan que refuerce la capacidad de las empresas brasileñas para hacer frente a las multinacionales, controladas por Estados Unidos. Esperan que refuerce el Mercosur y que se muestre como una fuerza de resistencia constructiva frente al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Y si los militares brasileños no se sienten descontentos de que haya sido elegido, es porque se oponen vigorosamente al *Plan Colombia*, respaldado por Estados Unidos, y esperan que contribuya a poner un dique a la extensión de la violencia.

Lula en el poder no es Sendero Luminoso ni la Revolución Cultural China. El PT constituirá un poderoso régimen progresista en el país más importante de Latinoamérica, que es al mismo tiempo uno de los países económicamente más relevantes del sistema-mundo, una fuerza tras la que la izquierda y el centro-izquierda latinoamericanos pueden unirse en los años futuros. Puede que Lula sea muy prudente en cuanto a la política financiera del gobierno brasileño. Pero puede constituirse en una barrera real frente al

Se vuelve a plantear de nuevo la cuestión de si en un país del Sur, se puede mantener un gobierno de izquierda elegido en las urnas que desarrolle una política opuesta a las fuerzas del neoliberalismo, o también si las presiones en contra, por parte de Estados Unidos, del FMI y de las principales fuerzas capitalistas, son demasiado fuertes.

empuje neoliberal en Latinoamérica y en el mundo. No es sólo que la esperanza haya vencido al miedo en Brasil, sino que la esperanza engendra esperanza en todo el mundo. Mientras el mundo espera la invasión estadounidense de Irak y el consiguiente torbellino caótico que suscitará, la elección de Lula es una señal de que

podemos contraatacar.

2. Brasil y el sistema-mundo: la era de Lula³.

Brasil ocupa una posición importante en el sistema-mundo. Su gran tamaño y población, su papel como líder en América Latina y su fuerza como Estado semiperiférico, hacen que cuanto ocurra en Brasil sea muy relevante en términos geopolíticos y de la estructura de la economía-mundo. En 2002, por primera vez en la historia de Brasil, ganó las elecciones el candidato de un partido de izquierda, Luiz Inácio da Silva ("Lula"), del Partido de los Trabajadores (PT), lo que parecía indicar un resurgimiento de las fuerzas de izquierda en América Latina, y en el Sur en general. Pero tan sólo diez meses después, los comentarios de los expertos, tanto brasileños como extranjeros, son muy contradictorios. Se vuelve a plantear de nuevo la cuestión de si en un país del Sur, se puede mantener un gobierno de izquierda elegido en las urnas que desarrolle una política opuesta a las fuerzas del neoliberalismo, o también si las presiones en contra, por parte de Estados Unidos, del FMI y de las principales fuerzas capitalistas, son demasiado fuertes.



IMMANUEL WALLERSTEIN / DIEZ COMENTARIOS SOBRE AMÉRICA...

IMMANUEL WALLERSTEIN / DIEZ COMENTARIOS SOBRE AMÉRICA...

³ Comentario número 120, de septiembre de 2003.

Para empezar, consideremos la correlación de fuerzas en el momento de la elección de Lula. Lula obtuvo una mayoría electoral mediante una alianza con otros partidos (sobre todo de centro). Su partido es minoritario en el parlamento brasileño. Además, Brasil ostenta casi el récord mundial en términos de desigualdades internas, mientras que gran parte de la población rural carece de tierra. El país estaba ya comprometido por acuerdos establecidos por el régimen anterior, con el FMI. Su deuda exterior era grande y sus reservas monetarias relativamente pequeñas. De modo que durante el semestre anterior a la elección de Lula, éste se vio claramente amenazado con una retirada masiva de inversiones y de aportaciones financieras, si no conseguía tranquilizar al capital mundial, asegurándole que no emprendería en contra de él, medidas que pudieran considerarse hostiles. Por otra parte, lo que le llevó a la presidencia fue el entusiasmo popular, tanto hacia él personalmente, como hacia el programa antiliberal que él y su partido representaban. Para Lula y para los brasileños, especialmente los más pobres, la esperanza había vencido al miedo (véase sobre esto, nuestro Comentario número 100, del 1 de noviembre de 2002).

Hay tres áreas que dominan las preocupaciones políticas de los brasileños: política económica, reforma agraria y política exterior. El gobierno de Lula decidió claramente iniciar el trabajo en el área de la política económica. Lula ofreció ciertas garantías al capital internacional, incluso antes de asumir la presidencia. Insistió en que Brasil seguiría luchando contra la inflación y nombró a Henrique Mireilles, quien había dirigido el Banco de Boston, como director del Banco Central, pese a que Mireilles había apoyado al contrincante de Lula en las elecciones. El resto del equipo económico de Lula, lo forman también personas decididas a no enfrentarse con el

capital internacional. En su defensa, el gobierno dice que está tratando, o de renegociar su acuerdo con el FMI, a fin de reducir las limitaciones para las inversiones en infraestructura y en los rubros sociales, o incluso de eliminar esas limitaciones a partir de un acuerdo conjunto.

De los primeros diez meses de gobierno sobresalen dos importantes decisiones económicas. El gobierno brasileño ha mantenido un elevadísimo tipo de interés para sus bonos del Tesoro (aunque lo ha reducido del 26% al 22%), y ha aprobado una reforma de la seguridad social que reduce considerablemente las pensiones estatales. Ambas decisiones son conservadoras desde el punto de vista financiero, y ambas han sido severamente criticadas por algunos intelectuales de izquierda, pero también por ciertos sectores empresariales, que juzgan que los altos tipos de interés les impiden expandir su papel económico (frente al de los bancos extranjeros y al de las grandes empresas brasileñas vinculadas a ellos). Esos intelectuales de izquierda han preconizado, por el contrario, un "shock productivo" mediante la rebaja radical de esos tipos de interés. Uno de ellos, Emir Sader, habla de una "oportunidad perdida", cuyos efectos negativos se dejarán sentir en el próximo futuro.

En el área de la reforma agraria, el gobierno ha sido mucho más prudente que en la política económica. Hasta ahora ha hecho muy poco. Pero Lula ha hecho un esfuerzo para tratar de mantener el apoyo del Movimiento de los Sin Tierra (MST), que fue históricamente un importante pilar del PT, y que sigue contando con el apoyo de un sector importante de la Iglesia católica, así como de la Coordinación de los Movimientos Sociales (que agrupa a gran número de sindicatos y de organizaciones estudiantiles y de la Iglesia). El MST practica las ocupaciones de tierras sin

cultivar (que representan una parte significativa de la superficie brasileña). La posición oficial del gobierno, es que él mismo debería comprar esas tierras a sus propietarios y entregarlas a los campesinos sin tierra. El problema es que no cuenta realmente con el dinero necesario, y su política económica no le proporcionará tampoco a corto plazo reservas para hacerlo. El MST no quiere esperar, y sigue ocupando tierras. Encuentra resistencia, con frecuencia armada, de los grandes propietarios, que lo consideran un peligroso movimiento que debería ser aplastado, o por lo menos reprimido. Esos terratenientes no están ni siquiera dispuestos a vender sus tierras, y mucho menos a renunciar a ellas sin compensación.

El MST pidió recientemente una audiencia a Lula, quien se la concedió el 24 de junio, para gran consternación pública de los terratenientes. En su conversación con los líderes del MST, Lula les pidió "paciencia" y reafirmó su "compromiso histórico y moral" con la reforma agraria. Uno de los líderes del MST, João Paulo Rodrigues Chaves, dijo que todavía confiaba en Lula, pero le advirtió de que tenía que emprender cambios reales antes de finales de 2003. Veremos si Lula es capaz de hacerlo.

Finalmente, en el área de las relaciones exteriores, que incluso sus críticos de izquierda consideran que es donde mejor lo ha hecho, Lula se ha movido en diferentes sentidos, para ir así mostrando sus perfiles. Ha tratado de vincularse fuertemente a otros líderes de Sudamérica —no sólo Venezuela y Argentina, sino también Perú, que visitó este mes—, defendiendo la idea de que el Mercosur (en portugués Mercosul) debe reforzarse, ampliarse, y convertirse en una fuerza importante dentro de la escena geopolítica mundial. El Mercosur es hoy día el embrión de una unión económica, con sólo cuatro miembros de pleno derecho, que han reducido las tarifas aduaneras entre

ellos. Sus características son poco más o menos las de las formas tempranas de la Unión Europea hace 30 o 40 años.

Evidentemente, la encrucijada principal es cómo se relaciona este Mercosur con el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA en español y portugués), promovido por Estados Unidos. Estados Unidos considera básicamente al Mercosur como un estorbo, cuando no como un enemigo. Estados Unidos desea un acuerdo de libre comercio que abra los países latinoamericanos a sus instituciones financieras y que garantice la propiedad intelectual. Los latinoamericanos están interesados en el acceso de sus productos al mercado estadounidense. De modo que cada bando espera básicamente vetar o demorar las demandas principales del otro, insistiendo en que los aspectos que menos le gustan sean tratados en el marco de la Organización Mundial del Comercio (y no bilateralmente), en donde cada uno de ellos cree que puede encontrar apoyo para sus respectivas posiciones.

En definitiva, los enfrentamientos entre Estados Unidos y Brasil a propósito del ALCA son la principal manzana de la discordia. Si Lula se atiene vigorosamente a su posición, se encontrará con que está representando un punto de vista enormemente diferente dentro de la geopolítica mundial, y en que por lo tanto, el gobierno de Bush podría no darle para nada cuartel. Pero si no lo hace, puede que tenga muy poco que ofrecer al término de su mandato.

Brasil se encuentra ya inmerso en maniobras electorales. Hay elecciones legislativas en 2004, y presidenciales en 2006. El PT ha confeccionado ya la lista de los partidos con los que desea establecer alianzas, y de aquellos a los que desea oponerse a cualquier precio. Lula dice que no sabe si volverá a presentarse, pero nadie le cree. Y las encuestas en este momento le son

favorables. Es una figura carismática, y no existe hoy ningún contrincante de su talla.

¿Qué tipo de gobierno es el suyo? Quienes le apoyan dicen que es un gobierno de centro-izquierda (necesariamente, debido a las alianzas). Él mismo dijo este mes de agosto que no es y nunca ha sido un izquierdista, aunque sus declaraciones públicas del pasado parecen desmentirlo, ya que decía que formaba parte de la izquierda latinoamericana con una perspectiva socialista. Algunos intelectuales de izquierda en Brasil, dicen ahora que su gobierno es de derecha, aunque también dicen que no hay ningún partido a la izquierda que le pueda hacer sombra.

En la vecina Argentina, el presidente Kirchner ha emprendido la política que muchos esperaban o deseaban que desarrollara Lula, algo que no se esperaba del mismo Kirchner. Pero este último y Lula están sometidos a distintas "constricciones" sociales y culturales, como nos lo ha recordado recientemente el periodista uruguayo Raúl Zibechi. La clase media argentina ha perdido recientemente gran parte de sus ahorros, y también su nivel de vida, mientras que la clase media brasileña sigue todavía mejorando sus expectativas. ¿Puede Lula avanzar más en la dirección que representaba históricamente el PT en Brasil? Eso depende en parte de su eventual éxito con el Mercosur. También depende, y son pocos los que reconocen esto, de cuántas dificultades tenga que afrontar George W. Bush. Porque en la medida en que Estados Unidos se encuentre en dificultades políticas y económicas, el margen de maniobra de un gobierno como el de Lula será considerablemente mayor. El panorama quedará mucho más claro en el próximo 2004.

3. Bolivia, Bush y América Latina⁴

El levantamiento boliviano, que ha conseguido echar del país al presidente, ha contado con una cobertura desacostumbrada por parte de los periódicos norteamericanos y europeos. En cierto sentido es sorprendente, ya que países como Bolivia son normalmente ignorados (o se les presta poca atención) hasta en los mejores periódicos. Puede que se trate del efecto acumulativo de los acontecimientos de los dos últimos años, efecto que sería el reflejo de la cambiante política que hoy se vive en América Latina. Con lo cual, esta América Latina estaría situándose nuevamente en el centro de la política mundial.

En la década de 1960 todo el mundo hablaba de la "revolución" en América Latina. Cuba se convirtió en el símbolo de la marcha hacia el socialismo. El Che Guevara simbolizaba y practicaba lo que se llamaba entonces "foquismo" o "revolución dentro de la revolución" (lo que lo llevó a la muerte, precisamente en Bolivia). Los intelectuales latinoamericanos elaboraron la "teoría de la dependencia", que superaba y se derivaba al mismo tiempo de los conceptos de "centro y periferia" y del "desarrollismo", elaborado este último inicialmente por Raúl Prebisch, que fue Secretario General de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), de la ONU. Esos intelectuales comenzaron a oponerse abiertamente a los partidos comunistas latinoamericanos, calificándolos de reformistas, de contrarrevolucionarios y de colaboradores de facto con Estados Unidos y con el capitalismo mundial. En muchos países se formaron movimientos guerrilleros que tuvieron un gran impacto, y en Chile fue elegido como presidente Salvador Allende, con un programa de transición al socialismo.



⁴ Comentario número 124, de noviembre de 2003.

Entonces los Estados Unidos comenzaron a alentar golpes militares en varios países (Brasil, Chile, Argentina, Uruguay), tratando de frenar aquella marea. La oleada revolucionaria comenzó a decaer en la década de 1970, aunque los sandinistas en Nicaragua representaron un último brote. Durante la década de 1980, el estancamiento de la economía-mundo comenzó a dejarse sentir con particular fuerza en América

Latina. Y México fue el primero de los países latinoamericanos en sufrir la llamada "crisis de la deuda" en 1982 (aunque a escala mundial el país que la inauguró fue Polonia, en 1980). Durante toda esa década se fue produciendo un retroceso del desarrollismo y un nuevo impulso hacia la "democracia" (es decir, hacia la política electoral), y un apaciguamiento general de las aguas. Los distintos movimientos guerrilleros en Centroamérica se fueron desvaneciendo, aunque obtuvieron una alternativa de sobrevivencia al conquistar el derecho a participar en la política electoral. Y el colapso de la Unión Soviética y de los comunismos de Europa oriental y central, desorientó y desarmó a gran parte de la izquierda latinoamericana.

Durante la década de 1990 Estados Unidos pudo volver a respirar a sus anchas en América Latina. México aceptó incorporarse al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y por fin, tras más de medio siglo ininterrumpido de gobierno unipartidista del Partido Revolucionario Institucional (PRI), se eligió

Pero entonces comenzó a percibirse un lento fragor de descontento político en toda América Latina. Las formas que cobró en Ecuador, Perú, Venezuela, Brasil y Argentina fueron diferentes en los detalles...

En ninguno de esos casos llegó al poder un gobierno que se pudiera considerar "revolucionario" según los parámetros de la década de 1960, pero en todos ellos se constataba la oposición, más o menos abierta, frente a los dictados del Fondo Monetario Internacional (FMI) y frente a la creación del ALCA.

como presidente al líder de un partido conservador, defensor del libre comercio y pro-estadounidense, es decir a Vicente Fox. Ciertamente después de firmar el TLCAN, México contempló el surgimiento y la estabilización de un tipo sorprendentemente nuevo de movimiento sociopolítico, el de los Zapatistas en Chiapas, que defendían los intereses de las poblaciones indias oprimidas. Y aunque

este movimiento atrajo mucha atención y apoyo en todo el mundo, los Estados Unidos no le dedicaron demasiada atención, posiblemente porque proclamaba que no estaba interesado en la toma del poder estatal. Entonces, Estados Unidos comenzó a promover la idea de un Asociación de Libre Comercio para todas las Américas (ALCA), y convenció a Chile para que fuera el primer país en firmar un acuerdo bilateral de este tipo.

Pero entonces comenzó a percibirse un lento fragor de descontento político en toda América Latina. Las formas que cobró en Ecuador, Perú, Venezuela, Brasil y Argentina fueron diferentes en los detalles, pero todos ellos compartían una misma característica: quienes se mostraban más descontentas eran las poblaciones indias (o mestizas), y los sectores campesinos y sindicales organizados de la población, mientras que las clases medias se mostraban relativamente desorientadas e inseguras sobre sus intereses. En ninguno de esos casos llegó al poder un gobierno que se pudiera considerar "revolucionario" según los parámetros de la

década de 1960, pero en todos ellos se constataba la oposición, más o menos abierta, frente a los dictados del Fondo Monetario Internacional (FMI) y frente a la creación del ALCA. Todos ellos contrariaban a los Estados Unidos, pero este último país no parecía ya capaz de modificar la situación tan directa y rápidamente como lo hizo en la década de 1970. Porque ya no eran tan fáciles los golpes militares de extrema derecha a la Pinochet.

Ese es el contexto en el que se han producido los acontecimientos de Bolivia, que es quizá el país más pobre de toda Sudamérica. Bolivia había sido ya pionera de la primera oleada revolucionaria en América Latina. En 1952, una revolución llevó a la nacionalización de las minas de estaño. Aquella revolución fue encabezada por la Central Obrera Boliviana (COB) que encuadraba a los mineros del estaño, la mayoría de ellos indios, y supuso una gran sacudida para Estados Unidos, al combinar como lo hacía, la militancia sindical con la reivindicación de la mayoría india en el sentido del reclamo de jugar un verdadero papel político dentro del Estado. Y costó cinco años contener esa revolución. Cuando el estaño bajó de precio en el mercado mundial, muchos de los productores indios se volcaron hacia el cultivo de la coca, lo que les supuso ingresos pero también la ira de Estados Unidos, entonces empeñado en su campaña antidrogas.

En las últimas elecciones, el líder de los cocaleros, Evo Morales, al frente del llamado Movimiento al Socialismo (MAS), y con el apoyo de la COB y de los movimientos indios, perdió por un estrecho margen de votos frente a un típico candidato conservador, Gonzalo Sánchez de Lozada. Se dice que cuando éste se reunió con Bush en Washington, le dijo bromeando que haría lo que se le pedía, pero que en ese caso la próxima vez que lo vería Bush sería probablemente en el exilio político en

Estados Unidos. Y así es como ha sucedido. Cuando Sánchez ofreció vender el gas boliviano a bajo precio, y propuso además llevarlo por un gasoducto a un puerto que en otro tiempo fue boliviano, pero que fue conquistado militarmente por Chile en el siglo XIX, el país montó en cólera, sobre todo las enormes áreas de las chabolas del Altiplano que rodean a la capital. Y de repente, estudiantes y obreros que desfilaban por las calles (y la COB en un documento oficial) aclamaban sin rebozo al Che Guevara.

Estados Unidos proclamó su apoyo a Sánchez de Lozada, y consiguió que el Secretario general de la Organización de Estados Americanos hiciera lo mismo. Pero la sublevación era demasiado enérgica, y el Vicepresidente retiró su apoyo al gobierno, abriendo la vía para hacerse él mismo con el puesto. Poco después, para sorpresa de todo el mundo, el gobierno conservador de Colombia, el aliado más estrecho de Estados Unidos en el continente, ha perdido las elecciones municipales en Bogotá (así como en la segunda ciudad del país, Medellín) frente a un líder sindical ex comunista, "Lucho" Garzón. El origen del descontento era básicamente el mismo: los perjuicios ocasionados por el neoliberalismo y la exigencia estadounidense de erradicar la coca, así como, en este último caso colombiano, también el desacuerdo con la línea dura del gobierno, que se niega a negociar con el longevo movimiento guerrillero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Así pues, si bien no ha habido revoluciones, sí ha habido una serie de reveses sistemáticos de las fuerzas conservadoras y de la política de Estados Unidos. Repasemos todo lo que ha sucedido: en Brasil, "Lula" y el Partido de los Trabajadores (PT) ganaron por fin una elección presidencial. En Argentina, escaparate del FMI, el colapso económico

y la agitación política produjeron como resultado final a un presidente que ha desafiado al FMI, le ha desobedecido y que se ha visto premiado con un fuerte apoyo político para sus candidatos en las recientes elecciones municipales. En 2003, en una votación decisiva en el Consejo de Seguridad de la ONU sobre Irak, Estados Unidos no consiguió el apoyo de México ni de Chile. En Cancún, la oposición a las propuestas estadounidenses fue encabezada, y con éxito, por Brasil. Y por doquier se ha producido el despertar político de la población indígena, que en muchos países de América Latina constituye la mayoría de la población.

Este renacimiento ha sido posible gracias a dos fenómenos que han aparecido juntos: por un lado, Estados Unidos ya no tiene la capacidad de hacer cuanto se le antoja en América Latina, especialmente ahora que se ve atado por sus compromisos militares en Oriente Medio. Y por el otro lado, los líderes políticos latinoamericanos, especialmente los de centro izquierda, han aprendido que no tienen la posibilidad de dar grandes y rápidos pasos, pero sí pasos de envergadura media, y que éstos se pueden ir acumulando. América Latina se está aprovechando ahora de la debilidad estadounidense. Las batallas clave son por ahora dos: en primer lugar, el grado en el que los movimientos indios y otros movimientos campesinos y sindicales, mantengan su vigor e incrementen su influencia política, y en segundo término, el eventual fracaso de las negociaciones sobre el ALCA, debido a la rigidez estadounidense para realizar cualquier concesión realmente significativa.

4. Muerte a partir de un millar de pequeñas cortadas⁵.

Existió una vieja tortura china que se llamaba Ling Chi, y que consistía en una muerte a partir de mil cortadas. Las cortadas eran todas pequeñas, pero al final la persona moría. Y es algo similar a esto lo que le está sucediendo al dominio de Estados Unidos sobre América Latina. La última pequeña cortada, y es efectivamente una cortadita, ocurrió en Ecuador. Ecuador es un pequeño país que posee varios rasgos característicos importantes: es un país productor de petróleo. Y posee una muy amplia población indígena que históricamente ha sido excluida del poder y que hoy se encuentra explotada social y económicamente. Tiene frontera con Colombia, en donde una guerra civil ha estado desarrollándose desde ya hace mucho tiempo, y en la cual los Estados Unidos están muy implicados apoyando al actual gobierno conservador. Y es también un país en el cual, en los últimos diez años, tres presidentes se han visto obligados a dimitir a causa de revueltas populares, las que en cada caso han contado con el apoyo, por lo menos tácito, de las fuerzas armadas.

En 1997, Abdalá Bucaram, que había sido electo a partir de una plataforma de lucha en contra de la oligarquía, comenzó, por el contrario, promoviendo un programa de severa austeridad, tal y como lo recomendaba el Ministro argentino de Finanzas, Domingo Cavallo, y que pertenecía al tipo de programas también promovidos por el Fondo Monetario Internacional (y que Cavallo había implementado anteriormente en Argentina). Después de una huelga de dos días, en la que participaron sindicatos, estudiantes, grupos de mujeres,



⁵ Comentario número 160, de mayo de 2005.

organizaciones de derechos humanos y la CONAIE, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, el Congreso ecuatoriano destituyó a Bucaram, acusándolo de inestabilidad mental. La siguiente elección recayó en otro conservador, Jaime Mahuad, quien procedió a 'dolarizar' la economía. Entonces, a inicios del año 2000, otra revuelta popular lo destituyó también. Esta revuelta estaba dirigida por una combinación de organizaciones indígenas y unos 'coroneles populistas', cuyo líder era Lucio Gutiérrez, quien fue acusado por Estados Unidos de estar ligado a Hugo Chávez en Venezuela.

Pero las fuerzas del orden recuperaron el control otra vez. Gutiérrez se vio obligado a exilarse y el Vicepresidente del gobierno de Bucaram, Gustavo Noboa, lo sustituyó. Pero en las elecciones siguientes del año de 2002, Gutiérrez derrotó a Noboa al contar con el vasto apoyo de los movimientos indígenas. La elección fue saludada como una victoria por parte de la izquierda. Pero una vez en el poder, Gutiérrez cambió sus vestiduras. En 2003 visitó Washington y se declaró a sí mismo como 'el mejor amigo de Estados Unidos en América Latina'. Rápidamente, los movimientos indígenas abandonaron sus puestos dentro del gobierno, y Gutiérrez pasó a ofrecerle a Estados Unidos la construcción en su país de una nueva base militar norteamericana, convirtiéndose además en un entusiasta defensor del Plan Colombia (el Plan de Estados Unidos para apoyar al gobierno colombiano en contra de las guerrillas y también, según dicen los mismos Estados Unidos, en contra de los narcotraficantes). Y Ecuador estaba en plenas negociaciones para firmar un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Y mientras que el aumento en los precios del petróleo ayudaba a los gastos del gobierno, nada de este dinero alcanzó a beneficiar a la inmensa mayoría de la población. La gota que derramó el vaso, fue que Gutiérrez

cambió a la Suprema Corte para que la nueva Corte pudiera perdonar a Bucaram, quien regresó de inmediato a Ecuador e hizo que su partido dentro del Parlamento apoyara a Gutiérrez.

Así que en este último abril hubo otra nueva revuelta en Ecuador. Gutiérrez llamó a los manifestantes con el término de *forajidos*. Los manifestantes asumieron de inmediato este nombre con orgullo, y en unos pocos días fueron capaces de convertir a Gutiérrez en un verdadero desterrado, es decir en un real forajido. Y esta ocasión, la revuelta incluye no solamente a los revoltosos tradicionales, a los movimientos de las poblaciones indígenas, sino también a ciertos segmentos de la clase media que se sublevaron a causa de la corrupción de Gutiérrez y de Bucaram. Una vez más, el ejército retrocedió frente a la revuelta y Gutiérrez ha sido ahora sucedido en el cargo por su Vicepresidente, ubicado más hacia la izquierda, Alfredo Palacio. Desde la asunción de este último, ha habido indicaciones confusas respecto de cuál será la nueva política. Palacio nombró a un católico de izquierda moderada, Rafael Correa, como su Ministro de Finanzas, el que en una de sus primeras declaraciones deploró que el 40% del presupuesto del gobierno este destinado al pago de la deuda y sólo 2% a los rubros de educación y salud. Y mientras que este nuevo gobierno le ha asegurado a Estados Unidos que le permitirá conservar su base militar ya existente, no está en cambio construyendo la más amplia base militar adicional que Gutiérrez había prometido.

Estados Unidos ha reconocido cautelosamente al nuevo gobierno, y con una gran demora. Castro y Chávez han saludado el cambio, aunque algunos grupos 'revolucionarios' están denunciando el hecho de que este nuevo gobierno no está haciendo gran cosa de más. ¿Qué podemos esperar ahora? En estos momentos,

probablemente una gran caída de todo aquello que huele a neoliberalismo. Ahora mismo, los partidos indígenas han recuperado algunos puestos dentro del parlamento, que habían perdido porque varios de sus representantes elegidos en sus listas habían cambiado de partido para apoyar a Gutiérrez.

La revuelta ecuatoriana se ajusta a un patrón que ha estado desarrollándose en América Latina desde hace ya una década, y más especialmente desde que Georges W. Bush llegó al poder. Porque no hace todavía mucho tiempo, cuando un gobierno en Latinoamérica le disgustaba a Estados Unidos, estos eran capaces de cambiarlo, sea usando directamente sus propias fuerzas, sea a través de los militares locales. Este fue el destino de Guatemala, de la República Dominicana, de Chile, de Brasil y de muchos otros países. La única derrota notable en este sentido fue Cuba, y en este caso Estados Unidos fue capaz de movilizar a casi todos los países latinoamericanos para que cooperaran en el aislamiento/bloqueo/boicot de Cuba.

En los últimos cinco años, de otra parte, muchos países de América Latina se han movido hacia la izquierda, sea por la vía de las urnas electorales o por el camino de las manifestaciones populares, aunque siempre hacia posiciones que son menos radicales que las de una postura de izquierda total. La lista es larga: Argentina, Brasil, Uruguay, Bolivia, Chile, Venezuela. De hecho, el único gobierno de Sudamérica que en estos

En los últimos cinco años, de otra parte, muchos países de América Latina se han movido hacia la izquierda, sea por la vía de las urnas electorales o por el camino de las manifestaciones populares, aunque siempre hacia posiciones que son menos radicales que las de una postura de izquierda total. La lista es larga: Argentina, Brasil, Uruguay, Bolivia, Chile, Venezuela.

Todos estos casos mencionados son como pequeñas cortadas. Ya que ninguno de estos Estados referidos, incluida Venezuela, están avanzando demasiado lejos.

momentos le complace a Estados Unidos es el de Colombia. Muy recientemente, hubo la elección del Secretario General de la Organización de Estados Americanos. Y por primera vez en la historia de esta organización, el candidato de Estados Unidos no ganó. El gobierno mexicano intentó recientemente eliminar de la próxima elección presidencial al candidato del partido de izquierda. Pero tuvo que recular bajo la presión popular dentro de todo

México. Y Cuba no está ya aislada respecto de América Latina. Y es claro que ninguna de estas situaciones está siendo celebrada en Washington.

Todos estos casos mencionados son como pequeñas cortadas. Ya que ninguno de estos Estados referidos, incluida Venezuela, están avanzando demasiado lejos. Pero Brasil organizó la rebelión del G-20 al interior de la Organización Mundial del Comercio, lo que ha llevado a esta última a un virtual punto muerto. Y Argentina desafió a la comunidad financiera mundial y redujo notablemente los excedentes de su deuda. Y la Asociación de Libre Comercio para todas las Américas, el ALCA, está caminando hacia ninguna parte, a pesar de que ella constituye el principal objetivo económico de Estados Unidos en América Latina.

Los intelectuales de izquierda y algunos movimientos de izquierda están descontentos en cada uno de estos países, por todas las cosas que estos supuestos gobiernos de izquierda no han hecho. Pero Estados Unidos esta también descontento

por todas las cosas que sí han hecho. El hecho es que hoy Estados Unidos no puede ya estar seguro de que tiene el control –económico, político, diplomático–, de su patio trasero, de todas las Américas. Estados Unidos está muriendo a causa de la muerte a partir de mil cortadas, todas ellas pequeñas, pero sin embargo, totalmente mortales.

5. ¿Profundización en las divisiones de la izquierda?⁶

Durante los últimos 150 años, uno de los temas más acuciosos que han dividido al mundo de la izquierda, ha sido el de si es o no importante para los movimientos sociales el apoyar los objetivos electorales de aquél que en un cierto momento puede aparecer como el principal partido de centroizquierda en un país particular. Al respecto, han existido tres posiciones básicas: la de quienes afirman que esos partidos no son confiables en tanto que defensores de los intereses de los movimientos sociales, y que por lo tanto deben ser rechazados; la de quienes dicen que la única esperanza de lograr algo importante es teniendo a esos partidos en el poder; y la de quienes vacilan entre estas dos posiciones. De hecho, este tercer grupo, los vacilantes, generalmente está constituido por aquellos cuya posición inmediata casi siempre dicta los resultados políticos.

El dilema se ha convertido en un dilema muy agudo durante los últimos tiempos, como podemos comprobarlo al observar los actuales debates políticos que se desarrollan en Brasil, en Sudáfrica y en México. La política y los antecedentes históricos de cada uno de estos tres países son, por supuesto, muy diferentes, pero tienen en común ciertas características. En cada uno de ellos opera un sistema parlamentario de elecciones periódicas. En ninguno de ellos

existe una seria insurgencia armada que involucre el quebrantamiento del orden público. En todos ellos se da un debate público acerca de lo que los movimientos de izquierda deberían estar haciendo en este momento.

El caso más dramático es el de Brasil. Allí, un partido de izquierda, el *Partido dos Trabalhadores* (PT), llegó al poder en octubre de 2002 con la elección de Luis Inácio Lula da Silva como Presidente. Ese hecho representó el tan buscado triunfo de la izquierda, y fue aclamado por los movimientos sociales de Brasil, y de hecho, de muchas partes del mundo. Para las elecciones, así como durante los 20 años anteriores, el PT siempre contó con el apoyo de los dos más grandes movimientos sociales de su país –la Central Única de los Trabajadores (CUT) y el Movimiento de los campesinos sin tierra (MST)–, además del apoyo de una serie de movimientos sociales católicos de izquierda. El problema inmediato para el gobierno era que, a pesar de que el PT obtuvo una clara mayoría en las elecciones presidenciales y fue el partido dominante en la Cámara baja, sólo consiguió alrededor del 20 por ciento de los escaños en ambas Cámaras. El PT se vio entonces obligado a establecer frágiles coaliciones con partidos centristas e incluso de derecha, con el fin de hacer pasar sus iniciativas de ley.

Desde el principio, las políticas del gobierno de Lula causaron controversia en la izquierda. El gobierno nombró a funcionarios clave y adoptó políticas financieras que satisfacían la voluntad de los inversionistas extranjeros y del FMI, lo que fue visto por los movimientos sociales como una capitulación ante el neoliberalismo. El PT había prometido distribución de tierras entre los campesinos carentes de ellas, pero



⁶ Comentario número 168, de septiembre de 2005.

durante tres años entregó muy pocas de esas tierras. El PT prometió atender las preocupaciones ambientales sobre el desarrollo de la Amazonía pero solo lo ha cumplido en escasa medida.

Por otra parte, la política exterior brasileña pareció implicar un gran enfrentamiento con los Estados Unidos: énfasis en el fortalecimiento de la comunidad de comercio regional del Mercosur y búsqueda de su extensión a todos los países de América del Sur, vínculos de amistad con Hugo Chávez en Venezuela; liderazgo en la Organización Mundial del Comercio (OMC), del grupo del G-20, que se opone a los afanes de Estados Unidos y la Unión Europea para proseguir objetivos neoliberales a través de la OMC. Algunos, no obstante, ven las políticas de Brasil en América del Sur como un 'imperialismo' regional que sólo compite con el estadounidense.

En 2005, un nuevo elemento se agrega al panorama. Brasil se vio enredado en un escándalo de corrupción que implicó a figuras líderes del PT y el gobierno, hasta el punto de que se habló de impugnar a Lula. En cualquier caso, su propia reelección y/o triunfo del PT en el 2006, lo que parecía una certeza no hacía mucho tiempo, se comenzó a poner entonces en duda.

Así, pues, ¿qué actitud deben asumir los movimientos sociales? Casi desde el comienzo del gobierno de Lula, muchos intelectuales de izquierda se volvieron en contra del PT. Y un pequeño sector del partido se escindió. Pero ni la CUT ni el MST parecen estar dispuestos a dejar de apoyar a ese Partido de los Trabajadores. Sin embargo, ahora, este último ha hecho muy fuertes sus críticas al gobierno, e incluso internamente se ha dividido acerca de sus políticas, especialmente las de carácter financiero. Por otra parte, los movimientos sociales, y los elementos más de izquierda dentro del partido, y muchos

intelectuales dudan en abandonar el PT en su conjunto, ante el temor de que a partir de 2007 se instale un verdadero gobierno de derecha, que una vez más, ya en el poder, sería difícil de desalojar.

La situación en Sudáfrica es similar en muchos aspectos a la de Brasil. En este caso, el Congreso Nacional Africano (ANC) finalmente ganó una batalla de 80 años para establecer una estructura de Estado basada en "un hombre, un voto". Y, por supuesto, una vez que se logró, el ANC ganó fácilmente las elecciones, eligiendo a Nelson Mandela como Presidente en 1994. Él, a su vez, fue sucedido por Thabo Mbeki en 1999, quien fue reelegido en 2004. En Sudáfrica, el ANC mantuvo una alianza con el Partido Comunista Sudafricano (SACP) durante los años de la resistencia al régimen del apartheid, así como con el movimiento sindical, cuya encarnación actual es el Congreso Surafricano de Confederaciones Sindicales (Cosatu). En Sudáfrica, a diferencia del PT en Brasil, el ANC ha obtenido una mayoría abrumadora en el Parlamento. La única alianza formal establecida ha sido con el SACP y Cosatu.

Las políticas actuales del ANC en el poder no han sido diferentes de las del PT. Se han aplicado políticas económicas y fiscales que la izquierda intelectual (y, de hecho, el Cosatu y el SACP) han visto como neoliberales. Los ministros realmente responsables de estas políticas, sin embargo, son miembros del SACP. El gobierno ha hecho poco por la prometida reforma agraria, pero es relativamente efectivo al extender la cobertura de la red eléctrica a las zonas urbanas del África Negra. Aunque inicialmente prometió mejorar el acceso al agua potable, el gobierno ha intentado privatizar parcialmente el recurso, a lo cual los movimientos sociales se han opuesto.

En asuntos mundiales, el gobierno

sudafricano se sumó a Brasil en el G-20, dentro de la OMC. Ha defendido en la práctica al régimen de Zimbabwe contra los ataques de Estados Unidos y Gran Bretaña. Esto, sin embargo, no es en absoluto apreciado por el Cosatu y los intelectuales de izquierda de Sudáfrica, que consideran al régimen de Robert Mugabe de Zimbabwe como antidemocrático y contrario a la lucha por la libertad. Mbeki ha desempeñado un importante papel diplomático en el continente africano como 'mediador' en muchos conflictos, pero algunos ven esta participación también como un 'imperialismo' regional.

La crisis inmediata en Sudáfrica, lo mismo que en Brasil, tiene sobre todo que ver con el problema de la corrupción. Allí, sin embargo, existe el sucesor putativo de Mbeki, Jacob Zuma, hasta hace poco Presidente Adjunto, acusado de corrupción y que enfrenta procedimientos judiciales. Mbeki suspendió a Zuma del partido y de sus funciones gubernamentales. Tanto el Cosatu como el SACP han dado fuerte apoyo a Zuma, pidiéndole a Mbeki que anule la acusación y solicitándole al ANC que revierta la suspensión. ¿Pero deberían, por tanto, el Cosatu y el SACP, de hecho, romper la alianza? A diferencia de Brasil, donde el temor es que los partidos de derecha regresen al poder por largo tiempo, en Sudáfrica el temor de los movimientos sociales es que, si rompen con el ANC, éste los excluya del limitado poder que ahora ostentan. De allí que duden en hacer una ruptura definitiva.

En México, como lo hemos visto anteriormente (Comentario No. 165) el Partido análogo es el Partido de la Revolución Democrática (PRD), que todavía no está en el poder pero cuyo candidato, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), se anticipa como ganador de las próximas elecciones. El movimiento social clave en esta situación es el EZLN, los zapatistas. Y éstos, en voz alta, se

han distanciado del PRD, incluso antes de que llegue al poder. Han dicho que esperan muy pocos avances reales si esto sucede. En efecto, los zapatistas predicen que el PRD gobernante no será muy diferente del PT y el ANC en el poder. El PRD también se enfrenta a escándalos de corrupción, aunque menos que los que presentan Brasil y Sudáfrica.

Sin embargo, casi inmediatamente después de enunciada su posición, los zapatistas la aclararon. Dijeron que no llamaban a que la población se abstuviera de votar por el PRD ni que, por supuesto, pedían tampoco votar por él. Sino que se trataba de un asunto de decisión de cada votante. Y que se iban a concentrar en lo que llaman *La Otra Campaña*, en la construcción de estructuras democráticas y de alianzas, en México y el mundo, creadas desde abajo y a la izquierda.

Así pues, la situación implica diferencias agudas en las tres partes, sin rupturas internas definitivas, entre los movimientos sociales de izquierda y el principal partido de centroizquierda en el respectivo país. ¿Podrá la situación en los tres países permanecer en el estado incierto que presenta hoy? ¿Responderán los partidos a las presiones de los movimientos sociales de izquierda, adoptando políticas de izquierda más audaces? O, por el contrario, ¿podrán los movimientos sociales mantener la presión si, por el contrario, los partidos avanzan hacia la derecha y se vuelven todavía más represivos del movimiento social? Los próximos años son años de verdadera encrucijada política para estos tres países (y sin duda, para muchos otros también), y sus desenlaces repercutirán en la lucha de los movimientos sociales de izquierda en todo el mundo, dentro del proceso en pos de la construcción de "Otro mundo posible", según el espíritu que se expresa en este *slogan* del Foro Social Mundial.

6. ¿Dos aplausos para Evo Morales?

La elección de Evo Morales como presidente de Bolivia ha provocado un amplio debate sobre la evolución de la izquierda latinoamericana o, más bien, sobre qué significa ser “izquierda” en América Latina, o en cualquier otro lugar. Y tengo la impresión de que ha habido cuatro enfoques diferentes a la hora de apreciar la victoria electoral de Morales, cuatro enfoques que reflejan otras tantas visiones de sociología política, diferentes entre sí.

Hay un amplio grupo de intelectuales de izquierda latinoamericanos que, igual que sus simpatizantes en otras partes del mundo, han aclamado la elección de Morales con entusiasmo. Analizan la situación así: Morales es un aymara, y es la primera persona indígena elegida Presidente de Bolivia, en donde más de un 60% de la población es indígena. Esto es un triunfo social y político, incluso una revolución social, y en todo caso, un acto de justicia social. El propio Morales ha hecho énfasis en este elemento, participando en una ceremonia tradicional Inca, inmediatamente antes de su investidura formal como presidente. Además, las poblaciones indígenas de Bolivia saludaron con clara alegría su elección.

Pero Morales también hizo campaña sobre temas económicos: contra el programa de erradicación de la producción de coca,

Sin embargo, otro grupo más pequeño de intelectuales latinoamericanos y activistas han recibido con marcada frialdad a Morales, al que ven como alguien que no ha dirigido ninguna de las luchas populares de los cinco últimos años, excepto la de los cocaleros, pero que, una vez que otros lucharon y ganaron, supo subirse al barco sigilosamente...

Lo ven como otro Lula, es decir, como alguien que decepcionará las expectativas populares en torno a las principales cuestiones sociales.

defendido por Estados Unidos; contra la privatización del agua; por la nacionalización de los yacimientos de gas, a través de la renegociación de los contratos con firmas extranjeras para la explotación de los recursos de gas natural. Todos estos temas fueron cuestiones candentes en Bolivia durante la pasada década, y en su nuevo gabinete, Morales ha encargado de ellas a personas identificadas con la lucha popular.

Finalmente, hay un compromiso geopolítico. Pues Evo Morales ha atacado al imperialismo estadounidense. Y sus primeras visitas internacionales, tras su elección, fueron a Cuba y Venezuela, cuyos líderes lo abrazaron calurosamente. Voló después a España, Francia, China, Sudáfrica y Brasil, donde también fue recibido con gran entusiasmo.

Sin embargo, otro grupo más pequeño de intelectuales latinoamericanos y activistas han recibido con marcada frialdad a Morales, al que ven como alguien que no ha dirigido ninguna de las luchas populares de los cinco últimos años, excepto la de los cocaleros, pero que, una vez que otros lucharon y ganaron, supo subirse al barco sigilosamente. Lo ven como alguien que realmente no nacionalizará los recursos de Bolivia, sino que se conformará simplemente con aumentar la renta que le corresponde al Estado boliviano por la explotación de estos recursos. Lo ven como



⁷ Comentario número 178, de febrero de 2006. Traducción del inglés al español de Ramón Vera Herrera, publicada originalmente en el diario *La Jornada*.

otro Lula, es decir, como alguien que decepcionará las expectativas populares en torno a las principales cuestiones sociales.

En tercer lugar, se encuentra la derecha estadounidense, que esencialmente está de acuerdo con el análisis del primer grupo citado. Ven a Morales como un peligroso lacayo de Chávez, que agitará el sentimiento antiestadounidense en toda América Latina y dificultará la inversión extranjera. En las elecciones anteriores, el gobierno estadounidense amenazó con cortar toda la ayuda a Bolivia si Morales era elegido. En esa ocasión, no fue elegido. Pero esta vez, cuando alcanzo un abrumador 54% de votos en la primera votación, la postura oficial de EEUU ha sido más contenida, pero, desde luego, lo ocurrido no les ha hecho nada felices.

Y finalmente hay algunos intelectuales latinoamericanos que no son de izquierda y que esencialmente están de acuerdo con el segundo grupo, aunque desde luego con otro punto de vista. Es asombroso que tanto Mario Vargas Llosa como Jorge Castañeda escribieran algunos artículos después de las elecciones, expresando que, al igual que opina el segundo grupo citado, Morales podría resultar pareciéndose más a Lula que a Chávez, y que, por lo tanto, el gobierno estadounidense debería atenuar su hostilidad y cortejarle. El diario *The Financial Times* siguió la misma línea.

En nuestra opinión, la elección de Morales tiene que ser situada dentro del contexto más global de las elecciones que han tenido lugar en América Latina durante los últimos años: no sólo Lula en Brasil y Chávez en Venezuela, sino también Tabaré en Uruguay, Kirchner en Argentina, e incluso Bachelet en Chile, así como la probable elección en este año, de López Obrador en México y tal vez de Ortega en Nicaragua. Los resultados de

estas elecciones no han satisfecho al gobierno estadounidense, y en todos estos casos, Washington habría preferido la victoria de candidatos más conservadores. Ciertamente, ninguno de los elegidos es el Che Guevara, pero, en definitiva, la suma de todos ellos ha desplazado a América Latina, si no hacia la extrema izquierda, sí hacia la izquierda.

Pero, ¿un desplazamiento hacia la centroizquierda, pero no hacia la extrema izquierda es realmente una conquista de la izquierda? Esto depende de si la tendencia toma impulso, lo que, a su vez, depende en parte de lo que pase fuera de América Latina, en Oriente Medio, en Europa, e incluso en Estados Unidos mismo.

Evo Morales tuvo un espléndido principio, con un discurso muy directo y militante en el acto de su investidura. Para quienes forman parte de la izquierda en América Latina y en otros lugares, la victoria de Morales merece dos aplausos, que serán tres, si es capaz de realizar el programa que él mismo ha presentado.

7. ¿Cómo se ha movido América Latina hacia la izquierda?⁸

El debate sobre la tendencia de América Latina hacia la izquierda, durante los últimos años, refleja la confusión que existe en el mundo acerca de lo que significa ser de izquierda en el siglo XXI. Y la confusión se da por igual entre todas las vertientes de la opinión política mundial. Existen varias explicaciones para esta confusión. La razón más obvia es que diferentes personas toman en cuenta diferentes cosas, como criterio de medida en esa tendencia hacia la izquierda. La segunda es que ninguna de estas tendencias políticas es perfectamente lineal. Siempre refleja altibajos, razón justamente



⁸ Comentario número 187, de junio de 2006.

para no entender que siempre represente una tendencia general. Y la tercera razón es que los políticos suelen dirigirse en distintos lenguajes a los diferentes públicos, lo cual no implica que uno no pueda discernir entre líneas los mensajes subyacentes de sus discursos.

Lo primero que hay que distinguir, en cuanto a los criterios, es si estamos o no refiriéndonos a la posición de un determinado gobierno en cuestiones de geopolítica externa o más bien a sus políticas internas. Por supuesto, las dos están relacionadas, pero no obstante, los gobiernos no son necesariamente coherentes respecto de estos dos niveles de políticas mencionadas. Para América Latina, el principal asunto de su geopolítica externa es su actitud hacia y respecto a los Estados Unidos. Y parece haber poca duda de que, sobre este asunto, la inmensa mayoría de los países latinoamericanos se ha distanciado considerablemente de Estados Unidos, desde el año 2000. Basta preguntarle sobre esto al Departamento de Estado de los Estados Unidos. Ellos son conscientes de que su voz ya no es escuchada con el respeto y el temor de antes. Y este es un problema que va mucho más allá de las declaraciones estridentes de Hugo Chávez. Pues podemos verlo incluso en la inestabilidad de las acciones y opiniones, en gran medida centristas, del actual gobierno de Ecuador. Pero el hecho claro, es que los candidatos abiertamente de derecha ya no ganan las elecciones, excepto en Colombia. Y esto simplemente no era así en fechas tan recientes como las de hace una década.

La segunda cosa que se debe tener en cuenta es la posición de los diversos gobiernos en cuanto a las cuestiones relativas a la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y las múltiples propuestas sobre Acuerdos de Libre Comercio ofrecidos por los Estados Unidos. Si la OMC encuentra

obstáculos en sus negociaciones actuales, si el FMI importa mucho menos hoy que hace una década y si Estados Unidos no pudo salir adelante con su proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), ello es así en gran parte debido a esos numerosos gobiernos de "centroizquierda" de América Latina, que le obstaculizan su camino. Igualmente, esto sucede no por la actuación de Cuba, sino por la de Brasil y Argentina. Incluso en Perú, el recién elegido y bastante centrista presidente Alan García, quien derrotó a Ollanta Humala (abiertamente respaldado por Chávez), dijo en su primera declaración, después de la victoria, que iba a revisar críticamente cada una de las cláusulas del acuerdo bilateral sobre libre comercio que el anterior gobierno había estado en vías de negociar con los Estados Unidos.

De modo que quienes critican a los nuevos gobiernos de izquierda de América Latina, tienden a enfatizar lo que éstos han venido haciendo internamente, más que a hacer hincapié en sus posturas geopolíticas externas. Y existen varios asuntos críticos 'internos'. El primero es el de los derechos de las llamadas poblaciones originarias u aborígenes. Y este ha sido un tema de debate político en los países de América Latina, desde hace más de dos siglos. Pero apenas hoy se empieza a dar un progreso en términos de sus derechos, en gran parte como resultado de la concientización y la movilización política indígena.

Por supuesto, esto varía de país a país. Y el poder de las poblaciones indígenas se da, en parte, en relación con su fortaleza demográfica. Sin embargo, obsérvese lo que ha venido sucediendo. Candidatos presidenciales de origen indígena han sido elegidos en una serie de países. Su movilización fue un factor decisivo en la elección de Evo Morales, él mismo de origen indígena, en Bolivia. Y esa movilización ha impedido que Ecuador permanezca en sus antiguas posiciones políticas, tradicionalmente de derecha. Y apenas si es

necesario mencionar el caso obvio de México, que hoy vive y opera dentro del contexto de una situación generada fundamentalmente por la rebelión zapatista. E incluso en un país que tiene un porcentaje más bien pequeño de pueblos indígenas, como Chile, su lucha se ha convertido en un problema importante que el gobierno chileno debe enfrentar.

El segundo asunto, a menudo estrechamente vinculado al primero, es el de la reforma agraria. Aquí los críticos de izquierda de la tesis de un giro hacia la izquierda en América Latina, probablemente tienen su mejor argumento. El hecho es que el Partido de los Trabajadores de Brasil (PT) ha renegado en efecto de sus promesas de llevar a cabo algunas reformas importantes. Y, en consecuencia, su más importante aliado, el Movimiento de los Sin Tierra (MST), se ha distanciado cada vez más del PT. Pero el nuevo gobierno boliviano acaba de anunciar que avanzará hacia la reforma agraria. Si esto se cumple efectivamente, debería crear un gran impulso para movimientos semejantes en otros países.

El tercer asunto interno es el control de los recursos naturales (no sólo la minería y la energía, sino también el agua). Esto no siempre significa la nacionalización pura y simple, pero ciertamente denota un importante grado de control por parte del Estado, y una notable retención de los ingresos generados. También en este caso, aunque lentamente, hay ciertos avances. Basta leer los clamores sobre el proteccionismo, para ver que ésta es una realidad que las multinacionales saben que deben enfrentar. En las décadas pasadas propiciaban fácilmente 'amigables' golpes de Estado. Pero esta posibilidad se ha vuelto hoy muy difícil, como lo demuestra

Venezuela.

El cuarto asunto interno es la medida en la que los nuevos gobiernos asignan importantes recursos adicionales para la educación, en todos los niveles, y para las estructuras relacionadas con la salud. También en este caso, como en el de la reforma agraria, los resultados obtenidos hasta ahora son limitados, aunque uno de los motivos haya sido la falta de recursos gubernamentales, algo que puede ser superado si se adoptan medidas en otros ámbitos. Tenemos que reservarnos la opinión por este motivo.

Por último, está la cuestión del grado en que el ejército se encuentra limitado en sus posibilidades de intervenir en el proceso de toma de decisiones en el plano nacional. Y en este sentido, la América Latina de hoy es en verdad muy diferente de la de la época, no muy lejana, de los golpes militares apoyados por Estados Unidos y de los regímenes militares especializados en torturas. De hecho, la amnistía que los militares se prepararon al regresar a sus cuarteles ha sido revocada, lenta y cuidadosamente, y hasta ahora con éxito.

Pero, ¿cuál es entonces el panorama general? Que América Latina se ha movido definitivamente, desde donde estaba, hacia la izquierda. Pero que esta tendencia continúe y se amplíe en la próxima década, depende tanto de la evolución del panorama geopolítico mundial, como del grado en que los movimientos sociales de izquierda en América Latina mantengan la cohesión y adopten programas inteligentes y lúcidos.

8. ¿Qué tan a la izquierda se ha movido América Latina?⁹

Todo mundo parece concordar en que América Latina se ha movido hacia la



⁹ Comentario número 233, de mayo de 2008. Traducción del inglés al español de Ramón Vera Herrera, publicada originalmente en el diario *La Jornada*.

izquierda en el periodo posterior al año 2000. ¿Pero qué significa esto?

Si uno mira las elecciones por toda América Latina, verá que los partidos a la izquierda del centro han ganado en un gran número de países desde el año 2000, las más notables son las de Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Ecuador, Venezuela, Nicaragua, y más recientemente Paraguay. Hay por supuesto importantes diferencias entre las situaciones imperantes en cada uno de estos países. Algunos de estos gobiernos parecen estar muy cerca del centro. Otros se expresan en un lenguaje más revolucionario. Y hay algunas excepciones, notablemente Colombia, Perú y México (aunque en México, el gobierno conservador actual ganó las últimas elecciones con más o menos el mismo grado de legitimidad que Bush, al ganar las elecciones de 2000 en Estados Unidos). La cuestión real no es si América Latina se ha movido hacia la izquierda, sino qué tan a la izquierda se ha movido.

Me parece que hay cuatro diferentes tipos de evidencia que uno podría invocar para decir que América Latina se ha movido a la izquierda. El primer tipo es que todos estos gobiernos, de una u otra manera, han buscado distanciarse de Estados Unidos en un grado o en otro. En todos estos casos el gobierno de Bush habría preferido que ganaran sus oponentes electorales. En el pasado, Estados Unidos tendía a trabajar para lograr su reemplazo, e incluso a veces de hecho su derrocamiento. Pero la decadencia del poderío estadounidense en el sistema-mundo, y en particular la preocupación de Estados Unidos por las guerras que viene perdiendo en Medio Oriente, le han secado la energía política, con la que previamente se movía decididamente en América Latina. Una evidencia de esto es el fallido golpe de Estado en contra de Hugo Chávez en 2002.

¿Cómo fue que estos gobiernos pusieron distancia entre ellos y Estados Unidos? Hay varias formas. En 2003, Estados Unidos fue

incapaz de persuadir a los dos miembros latinoamericanos del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de que respaldaran la resolución que buscaba legitimar la invasión estadounidense a Irak. En la última elección para Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), perdió el candidato apoyado por Estados Unidos, lo cual nunca había ocurrido antes en la historia de la OEA. Y cuando el único amigo seguro de Estados Unidos en la América Latina de hoy, Colombia, se metió en un pleito grave con Venezuela y Ecuador, los otros Estados latinoamericanos se pusieron, de hecho, del lado de Ecuador y de Venezuela. Y Ecuador se está rehusando ahora a renovar el acuerdo relativo a la base militar estadounidense localizada ahí.

El segundo tipo de evidencia de una tendencia hacia la izquierda es el agudo aumento en la importancia política y el poder de los movimientos indígenas por toda América Latina, sobre todo en México, Ecuador, Bolivia, y Centroamérica. Las poblaciones indígenas de todo el continente han sido los actores más oprimidos de la población y en gran medida se les ha mantenido al margen de las estructuras políticas. Pero ahora tenemos a un presidente indígena en Bolivia, que representa una revolución social genuina. La fuerza de estos movimientos en la zona andina y en las áreas mayas de México y Centroamérica ha sido un factor importante en su política, un factor que es perdurable.

El tercer tipo de evidencia ha sido la supervivencia, de hecho un resurgimiento, de la teología de la liberación. El Vaticano se movió para suprimir estos movimientos durante los últimos tres Papados, con por lo menos el mismo vigor que Estados Unidos utilizara contra los gobiernos de izquierda en los años cincuenta y sesenta. Los teólogos de la liberación fueron silenciados y los obispos simpatizantes han sido reemplazados cuidadosamente por otros

obispos claramente no simpatizantes. No obstante, los movimientos católicos inspirados en la teología de la liberación siguen floreciendo en Brasil. Los presidentes de Ecuador y Paraguay han emergido de esta tradición. Y los progresos de los grupos protestantes evangélicos en América Latina pueden estar conmoviendo al Vaticano, y lo hacen más tolerante hacia los teólogos de la liberación, quienes al menos son católicos y podrían ayudar a frenar esta pérdida de creyentes de la Iglesia.

Finalmente, Brasil ha logrado un éxito razonable en convertirse en el líder del bloque regional sudamericano. Esto puede no ser en sí mismo un movimiento hacia la izquierda. Pero en el contexto de un proceso mundial de multipolarización, el establecimiento de tales zonas regionales no sólo debilita el poder de Estados Unidos, sino de todo el Norte en términos de las relaciones Norte-Sur. El liderazgo de Brasil entre los países del llamado G-20, ha sido un factor importante en destripar la posibilidad de que la Organización Mundial de Comercio implemente una agenda neoliberal.

Entonces, ¿qué implica la suma de todo esto? Ciertamente no una “revolución”, en el sentido tradicional del término. Lo que significa es que el punto medio de la política latinoamericana, el *locus* del “centro”, se ha movido considerablemente a la izquierda,

Entonces, ¿qué implica la suma de todo esto? Ciertamente no una “revolución”, en el sentido tradicional del término. Lo que significa es que el punto medio de la política latinoamericana, el locus del “centro”, se ha movido considerablemente a la izquierda, desde donde estaba hace apenas diez años. Esto debe ponerse en el contexto de un movimiento mundial. Este viraje hacia la izquierda está ocurriendo también en Medio Oriente y en Asia Oriental.

desde donde estaba hace apenas diez años. Esto debe ponerse en el contexto de un movimiento mundial. Este viraje hacia la izquierda está ocurriendo también en Medio Oriente y en Asia Oriental. De hecho, ocurre también en Estados Unidos. El impacto de la recesión económica, que probablemente pronto se vuelva aun más severa, sin duda empujará todavía más a estas tendencias.

¿Habrá alguna reacción de las fuerzas de la derecha? Sin duda la habrá. En América Latina vemos el intento de las regiones más acaudaladas y más “blancas” por escindirse de Bolivia, y por escaparse de la condición de inferioridad frente a las poblaciones indígenas mayoritarias, que finalmente lograron el poder en el gobierno central. Políticamente estamos ante tiempos frágiles, en América Latina y en otras partes. Pero en América Latina, la izquierda está hoy en una posición mucho más fuerte para enfrentar estas batallas, que lo que estaba hace medio siglo.

9. La isla de Guadalupe: enigmática clave de la crisis mundial¹⁰.

Guadalupe es una minúscula isla en el Caribe, del tamaño del Gran Londres. Tiene una población de cerca de 400 mil personas. La prensa mundial casi nunca la menciona. Desde el 20 de enero, ha sido el sitio de una huelga general en curso, que ha conseguido



¹⁰ Comentario número 252, de marzo de 2009. Traducción del inglés al español de Ramón Vera Herrera, publicada originalmente en el diario *La Jornada*.

que 10 por ciento de su población salga a marchar a las calles, lo que debe ser un récord mundial. La huelga fue convocada por Liyannaj Kont Profitasyon (LKP), cuyo nombre puede traducirse del creole como “Colectivo contra la *Gananciación* (o Ganancia Desmedida)”.

LKP es un colectivo de 31 sindicatos, partidos políticos y asociaciones culturales, que representa justo a la sociedad civil completa. El liderazgo de este colectivo se ubica en la UGTG, un sindicato independiente local que ha recibido la mayor parte de los votos en las más recientes elecciones sindicales (en un sistema oficial francés conocido como *élections prud'hommes*).

La LKP emitió una lista de 126 demandas dirigidas a cuatro grupos, tres niveles del Estado francés (el gobierno nacional, la región, el departamento) más los empleadores. Casi todas estas demandas tienen que ver con asuntos económicos. Pero como dijo Yves Jégo, el ministro francés encargado de lidiar con los territorios de Francia en ultramar, más allá de estas demandas económicas hay una crisis social. Ésta es una forma diplomática de decir que en esta huelga no se trata únicamente de pan y mantequilla. Ella es también un profundo movimiento anticolonial. Y es esta combinación la que torna lo que está ocurriendo en esta pequeña y oscura parte del mundo, en una clave de la crisis mundial que todos padecemos.

Guadalupe puede ser oscura hoy, pero ha sido un *locus* importante de la economía-mundo capitalista desde 1493, cuando Colón pisó su suelo por vez primera. En los siglos XVII y XVIII se tornó uno de los principales centros de la producción mundial de azúcar, una de las preciadas fuentes de la riqueza de Francia junto con Haití. Por supuesto, las plantaciones de

azúcar utilizaban mano de obra esclava importada de África, pues habían arrasado a la población indígena.

En 1763, cuando Francia y Gran Bretaña negociaron el Tratado de París que puso fin a la Guerra de los Siete Años, una cuestión importante fue el destino del Canadá francés y de Guadalupe. Los británicos se habían apoderado de ambos durante la guerra, pero se acordó que podrían quedarse únicamente con uno de ellos, el que prefirieran. En ese tiempo, ambos países consideraban a la pequeña Guadalupe un rico botín, una fuente importante de riqueza mundial. Por el contrario, Canadá sufría el desprecio general, que se reflejaba por ejemplo en Voltaire, quien dijera que no era sino unos cuantos acres de nieve (“*quelques arpents de neige*”).

Y fue precisamente porque Guadalupe era tan valiosa que Gran Bretaña decidió quedarse con Canadá. Los plantadores de caña de las Indias Occidentales británicas no querían competencia. Además, el gobierno británico quería economizar en lo relativo a tropas en Canadá, algo que sentían podrían hacer si los franceses ya no tenían un bastión ahí.

La Revolución Francesa trajo desasosiego a las posesiones francesas en el Caribe, notablemente en Haití y Guadalupe. En ambos territorios hubo levantamientos de esclavos. En ambos territorios, los dueños franceses de las plantaciones sufrieron de pánico, sobre todo cuando los franceses pusieron fin a la esclavitud, en 1794. Los dueños de las plantaciones recurrieron a los británicos para que los salvaran. En ambos territorios, los franceses corrieron a los británicos, aplastaron las rebeliones, y en el proceso reinstauraron la esclavitud. A diferencia de Haití, Guadalupe se mantuvo como colonia francesa. Por razones de negocios, como siempre.

Luego vino 1848 y hubo otra revolución en Francia. Y otro final de la esclavitud, cuyo gran protagonista fue Victor Schoelcher, un ministro del gobierno provisional. Al igual que Lincoln en 1863 en Estados Unidos, Schoelcher abolió la esclavitud por decreto, porque sabía que la propuesta no obtendría los votos necesarios en la legislatura. Esta vez, la abolición jurídica de la esclavitud no fue repelida, pese a que el gobierno provisional del cual Schoelcher era ministro, fue reemplazado por uno mucho más conservador.

La esclavitud quedó ilegalizada en Guadalupe (y en todas partes) pero casi un siglo después casi nada cambió en la economía. Las plantaciones seguían produciendo azúcar, los blancos propietarios siguieron recogiendo ganancias y los que antes fueran esclavos siguieron estando muy mal pagados. Para empeorar la situación, su miserable paga se hizo muy cara para los dueños de las plantaciones que en parte los reemplazaron con nueva mano de obra importada de Asia. El desempleo se hizo rampante, y así permanece hasta hoy.

Después de 1945, en la ola de los movimientos anticoloniales que se desarrollaron por todas partes, el gobierno francés incorporó a Guadalupe como un Departamento de ultramar, presumiblemente igual a cualquier departamento metropolitano. Pero económicamente se volvió más dependiente que nunca de la generosidad de París. El azúcar había agotado la tierra, y el comercio con el turismo se volvió la nueva base de la economía. La gente de Guadalupe vivía en una economía donde su sueldo estaba muy por debajo de los estándares franceses metropolitanos, pero el costo de la vida era mucho más alto, debido al control de importaciones y exportaciones que imponían unos cuantos cuasimonopolios propiedad de los blancos.

Y fue esto lo que ocasionó la doble explosión contra la gananciación y contra lo que sigue percibiéndose como una esclavitud *de facto*. ¿Qué es lo que quiere la gente de Guadalupe? Su principal demanda en la lista fue que los que recibían el salario mínimo y los viejos pensionados recibieran 200 euros mensuales adicionales. Debido a la fuerza de la huelga, parece ser que podrían conseguir los 200 euros, pese a la feroz oposición de los empleadores a gran escala. Se les pide que contribuyan con 50 de los 200 euros y han ofrecido 10. El gobierno francés probablemente fuerce a los empleadores a que se unan en el cumplimiento de esta demanda, aunque es probable que no cumplan con la larga lista de las otras demandas.

Pero ¿qué ocurre con la crisis social? Un modo histórico de emprender la cruzada anticolonial, en pos de dignidad, ha sido exigir la independencia formal. En Guadalupe los movimientos populares han sido reticentes en cuanto a plantear esta demanda. Han visto el poder limitado real que tienen los estados independientes por todo el mundo, y sobre todo los que están a su alrededor. El destino de Haití no es atractivo. Pero sí quieren una profunda transformación social: ponerle fin al poder económico y social de la pequeña minoría blanca, lo que sería como un modo práctico de igualación.

Si uno vincula las demandas económicas con las demandas sociales, en medio de un desastre económico mundial, uno está lanzando así un poderoso torbellino. Torbellino que es del tipo que no será frenado por unas cuantas nacionalizaciones de algunos cuantos bancos en algunos cuantos países ricos. Hasta ahora, en Guadalupe (y en el resto del mundo), las protestas han sido relativamente pacíficas. Pero los torbellinos, naturalmente, tienen la tendencia, conforme pasa el tiempo, de volverse cada día bastante más y más severos.

10. Un antiguo dilema de la izquierda: el caso de Brasil¹¹.

En ocasión de celebrar el trigésimo aniversario de la creación del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil, el principal periódico independiente de izquierda, *Brasil de Fato*, publicó entrevistas con cuatro de los principales intelectuales de izquierda. Los cuatro trabajaron activamente alguna vez dentro del PT, y de hecho se cuentan entre sus fundadores. Tres de ellos se retiraron del PT, el historiador Mauro Iasi se unió al Partido Comunista Brasileño, el sociólogo Francisco de Oliveira se unió al Partido Socialismo y Libertad, y el historiador Rudá Ricci se hizo izquierdista independiente. El cuarto, el historiador Valter Pomar, permanece en el PT y es una de las figuras principales de su facción de izquierda.

Expresaron cuatro análisis, sorprendentemente diferentes, de lo que Ricci llama “el antiguo dilema de la izquierda brasileña: como ser popular y al mismo tiempo todavía ser de izquierda”. Pero por supuesto ése ha sido el dilema de la izquierda en todo el mundo, y sigue siéndolo hasta ahora.

Brasil es un lugar interesante para analizar este dilema y cómo se expresa. Es un país con una larga y activa tradición política, y hoy goza ampliamente de una situación multipartidista. Es también una nación cuya situación política ha mejorado mucho en años recientes, particularmente en los últimos 10 años. Y Brasil es un país que ha estado afirmando mucho liderazgo político en América Latina. Así que la pregunta se vuelve: ¿cómo medimos la “popularidad” de un partido, y cómo evaluamos sus credenciales de izquierda?

El periodista de *Brasil de Fato* abrió sus entrevistas apuntando que el presidente Luiz

Inácio Lula da Silva es una figura carismática, que es el mandatario más popular desde la redemocratización del país, y que a lo largo de su historia el PT ha incrementado su apoyo entre los estratos más pobres de la población. Para que el partido se vuelva más popular, aseveró, “tuvo que hacer concesiones al pragmatismo”.

¿Cómo reaccionaron los cuatro intelectuales a esta premisa? Para Ricci, el “lulismo” se ha vuelto más importante que el partido, lo que invierte el concepto original del PT. El PT se “americanizó” dice él. Hoy es simplemente una maquinaria electoral. La izquierda encuentra difícil ser popular, debido a su “lastre teórico de origen europeo”. La cultura popular, dice, es “compleja y conservadora”, y Lula dialoga con su cultura popular. El PT es estatista y desarrollista, y como tal conservador y pragmático. Así que el problema es retornar a la idea original de una “utopía de izquierda democrática, sin tornarse elitista”.

Para Iasi, el PT se volvió uno de los dos principales partidos de Brasil, de centroizquierda, con un programa “pequeño burgués”. El precio que pagó por el tamaño de su respaldo fue “el abandono de los principios y las metas políticas que estaban presentes en su origen”. El “lulismo” o el “populismo” es un modo de hacer que las masas accedan a las políticas que no fueron hechas en su interés.

Para Oliveira, el PT que comenzó con una base de trabajadores, de teología de la liberación y de movimientos de democratización, se ha vuelto simplemente parte de la “jalea general” del sistema partidista brasileño. Una perspectiva socialista no se basa en los “pobres” sino en un análisis de clase. Y en cuanto al programa del partido, la estatización, está 100 años



¹¹ Comentario número 277, de marzo de 2010. Traducción del inglés al español de Ramón Vera Herrera, publicada originalmente en el diario *La Jornada*.

atrasado, es parte de la “dolencia infantil del estatismo”. Es un programa para fortalecer las industrias brasileñas y no tiene nada que ver con la izquierda o el socialismo.

Pomar ve la situación muy diferente. Él concuerda con que al principio el gobierno de Lula era social-liberal en su orientación. Pero después de 2005, se hizo hacia la izquierda. Sí, dice él, el partido es desarrollista. Pero hay dos variedades de desarrollistas, los conservadores y los demócrata-populares. Con la crisis del capitalismo, “el socialismo está de vuelta al debate”.

Lo sorprendente acerca de los tres análisis críticos es el miedo al “populismo”. Lo que sorprende de los análisis es la ausencia de cualquier discusión de geopolítica. Justo unos días después del artículo de *Brasil de Fato*, Fidel Castro publicó una de sus “Reflexiones” periódicas en *La Jornada*, en la ciudad de México. Lula acababa de estar de visita con Castro. Éste dijo que conocía a Lula hace 30 años, es decir, desde la creación del PT. Dada la historia de Cuba y las dificultades de más de 50 años, Castro dijo que lo que tiene “para nosotros una enorme trascendencia” era la reciente reunión en Cancún, donde se había decidido la creación de una Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe que incluía a Cuba y excluía a Estados Unidos y Canadá. Esta reunión fue en gran medida un logro de Lula.

Castro subrayó entonces “la importancia y el simbolismo” de esta última visita de Lula antes de que deje de ser Presidente de Brasil. Recordó que en la década de 1980 tuvo “un emotivo encuentro con él, su esposa y sus hijos” en su sencilla morada y alabó de Lula

“su placer de luchar... con intachable modestia”. Aquí no hay crítica alguna al lulismo.

Todo lo que los intelectuales brasileños de izquierda critican, Castro lo alaba, el desarrollo tecnológico de Brasil, el crecimiento del PIB, convertirse en una de las 10 más grandes economías del mundo. Aun en la cuestión de la producción de etanol, a la que Castro dice que se opone, no culpó a Lula. “Comprendo perfectamente que Brasil no tiene otra alternativa, frente a la competencia desleal y los subsidios de Estados Unidos y Europa, que incrementar la producción de etanol”. Castro termina en esta nota: “Una cosa es indiscutible: el obrero metalúrgico se ha convertido actualmente en un estadista destacado y prestigioso, cuya voz se escucha con respeto en todas las reuniones internacionales”.

¿Cómo pudieron los intelectuales brasileños de izquierda y Castro llegar a retratos tan diferentes de Lula? Es claro que estaban mirando dos cosas por completo diferentes. Los intelectuales brasileños de izquierda miraban primordialmente la vida interna de Brasil y expresaron su pena por el hecho de que Lula fuera, a lo sumo, un pragmático de centroizquierda. Castro miraba principalmente a Brasil en su papel geopolítico, que él ve que socava a su enemigo primordial, el imperialismo de Estados Unidos.

¿Cuál es entonces la prioridad para los intelectuales de izquierda? Ésta no es meramente una cuestión brasileña. Es una cuestión que debe preguntarse casi en todas partes, tomando en cuenta el curso de la historia y el estatus geopolítico del país en cuestión.



Seis Comentarios Sobre la Historia y la Situación Actual de México¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

1. La Bomba de Tiempo Mexicana²

México ha estado demasiado cerca de los Estados Unidos de América durante los últimos 200 años. No hay mucho que pueda hacerse con relación a esta proximidad geográfica, pero ello ha llevado actualmente a una situación cuyas consecuencias pueden tener impactos mucho más allá de México y los Estados Unidos de América. El antecedente histórico es muy simple. Al irse expandiendo hacia el oeste, durante el siglo diecinueve, los Estados Unidos de América fueron absorbiendo áreas que habían estado bajo el control de los Americanos Nativos, lo que los llevó a compartir fronteras con dos países que habían sido colonias de Estados europeos: Canadá y México.

Canadá continuó siendo una colonia de la Gran Bretaña hasta 1867 y después de esa fecha fue adquiriendo lentamente su absoluta soberanía. Esa armadura británica protectora significó que los Estados Unidos de América no pudieran realmente intimidar demasiado a Canadá. El caso de México, sin embargo, fue diferente. España no era una gran

protección, y en cualquier caso, México obtuvo su independencia tempranamente, a principios del siglo diecinueve. México era militarmente más débil que los Estados Unidos de América, y los colonizadores de este último país se apropiaron de una buena porción del norte de México, la que entonces se convirtió en Texas, la parte suroeste de Estados Unidos, y el estado de la Alta California.

La política mexicana ha sido un torbellino de elementos comunes a la mayoría de los países latinoamericanos: una gran población indígena, oprimida y rebelde; una pequeña élite poseedora de la riqueza, orientada hacia Europa y los Estados Unidos de América; una *intelligentsia* populista, inspirada en la Revolución Francesa, y posteriormente en la Revolución Rusa, y generalmente anti-*gringa*; un ejército que no ha vacilado en actuar directamente cuando lo ha juzgado necesario, lo que generalmente ha sido, o cuando los indígenas, o cuando la intelectualidad, o cuando ambos, parecen fortalecerse demasiado políticamente; y *caudillos*, cuyo impacto político ha sido



IMMANUEL WALERSTEIN / SEIS COMENTARIOS SOBRE LA HISTORIA... IMMANUEL WALERSTEIN / SEIS COMENTARIOS SOBRE LA HISTORIA...

¹ Immanuel Wallerstein, que siempre mantuvo un horizonte planetario como el marco de sus investigaciones y análisis, se dedicó durante más de veinte años, entre 1998 y 2019, a analizar y diagnosticar los principales sucesos que acontecían en el sistema mundial capitalista, y que lograban tener un eco e impacto realmente mundiales. Así, se ocupó en varias ocasiones de la situación de México, la que él explicaba desde el punto de vista de la larga duración histórica, y también desde la ubicación de México como parte de la periferia del capitalismo mundial, pero igualmente en una lógica radicalmente anticapitalista y antisistémica. Por eso, y para mostrar la riqueza de las pistas que Wallerstein nos dio para entender la situación mexicana actual, el *Colectivo Contrahistorias* recupera aquí varios de esos Comentarios, traducidos del inglés al español por Carlos Antonio Aguirre Rojas, los que en su versión original en inglés pueden ser revisados en el sitio del Fernand Braudel Center, <https://fbc.binghamton.edu>.

² Este Comentario es el número 25, publicado el 1 de octubre de 1999.

general y ampliamente ambiguo.

Pero México tuvo también algunos elementos singulares, que son sus considerables recursos petroleros y su proximidad a los Estados Unidos de América. Esta proximidad a los Estados Unidos de América ha tenido tres consecuencias principales. Primera, que desde México era más fácil la migración ilegal a los Estados Unidos de América que desde cualquier otro país latinoamericano. Esta migración ilegal era y es, a menudo, incitada por los propios empleadores norteamericanos que buscan la mano de obra barata. Segunda, el ejército norteamericano encontró más fácil intervenir contra los *caudillos* que fueran demasiado difíciles de controlar, o demasiado anti-*gringos*, o para defender la frontera cuando se creía que había demasiada inmigración ilegal. Tercera, la atención especial concentrada sobre el petróleo, en particular, de parte del Gobierno de los Estados Unidos de América.

El petróleo mexicano es ahora sólo una pequeña parte de la producción mundial. Pero en la primera parte del siglo veinte, jugó un papel cuantitativamente más significativo. Para explicar esta última historia, uno tiene, sin embargo, que explicar también la historia de la Revolución Mexicana. La Revolución Mexicana fue la primera de las grandes revoluciones antisistémicas del siglo veinte. Su fecha de inicio se ubica usualmente en el año de 1910, con el levantamiento de Francisco I. Madero en contra de Porfirio Díaz. Esto hace que esta Revolución Mexicana preceda a la primera Revolución China de 1911 por un año, y por seis años a la Revolución Rusa.

La Revolución Mexicana tuvo resultados muy ambiguos. Madero, un liberal clásico, fue derrocado y asesinado por jefes militares. Emiliano Zapata, un indígena, dirigió una revolución dentro de la revolución, la cual triunfó durante un tiempo, pero fue después suprimida militarmente. Y después de algunos años, en 1929, la situación general

fue estabilizada mediante la creación de un partido único de Estado (una invención bien conocida del siglo veinte) bajo el escudo de lo que finalmente se llamaría Partido Revolucionario Institucional. El nombre es ya en sí mismo algo extraordinario. El partido es el partido de la revolución "institucionalizada". Pero institucionalizar un proceso de cambio rápido (una revolución) significa naturalmente contenerla y someterla, que es precisamente lo que ha acontecido.

El PRI creó un régimen de partido único que tenía las características habituales de una red de estructuras afiliadas (sindicatos, movimientos de mujeres, etcétera) que actuaban como transmisores de una cierta política y como mecanismos de una limitada retroalimentación de la élite política. Dichas estructuras, establecieron sin embargo, otra característica igualmente inusual junto a la del nombre ya mencionada. Es lo que se llamó el *sexenio*, que significa un periodo de seis años. Cada Presidente, que era siempre la figura todopoderosa dentro del sistema del PRI, era elegido solo por seis años. Y fue siempre electo sin ninguna oposición seria, desde un esquema en el que el candidato a Presidente era siempre seleccionado por el Presidente en turno.

En 1934, el nuevo Presidente electo fue Lázaro Cárdenas. Él era un intelectual populista que tomó la revolución mucho más en serio que sus predecesores y que sus sucesores. Entonces el mundo estaba en medio de una gran depresión. Había un gran fermento político por doquier. En 1938, Cárdenas decide nacionalizar la industria petrolera, que estaba casi totalmente en manos de empresas norteamericanas. Y Franklin D. Roosevelt, que había iniciado la política llamada del buen vecino, decidió no intervenir. Este fue un claro momento de clímax del poderío y del orgullo mexicanos.

Hubo otro elemento dentro de esta escena mexicana. La variante de la imitación de la

Revolución Francesa, por parte de los intelectuales mexicanos, se expresó a través de un fuerte anticlericalismo. México, por supuesto, es un país predominantemente católico, y la Iglesia era ampliamente percibida como una fuerza política reaccionaria, apoyando en México (lo mismo que en España, y hay que recordar que ese era el tiempo de la guerra civil española) a los terratenientes de derecha conservadores. El gobierno declaró ilegal el uso de los hábitos eclesiásticos, y más en general restringió los derechos de la Iglesia Católica. Además, México ofreció al país como refugio para los revolucionarios derrotados del mundo, los republicanos españoles después de 1939, y León Trotsky en 1937 (quien fue

asesinado por los stalinistas en la Ciudad de México en 1940). El arte mexicano también era “revolucionario”, destacando Diego Rivera, Frida Kahlo y José Clemente Orozco.

Este momento de “radicalismo” del PRI, fue seguido por una larga declinación desde 1940 y hasta la fecha, en virtud de que el PRI se convirtió, cada vez más y más, en un conjunto de funcionarios corruptos sin objetivos políticos particulares, los que tendieron a ser, cada vez más, solo hombres de negocios en busca de riqueza. Algunos de ellos se vieron claramente implicados en el narcotráfico. Y durante la revolución mundial de 1968, el gobierno mexicano se comportó de una manera particularmente represiva, asesinando a un gran número de estudiantes provenientes de la prestigiosa Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), entre otros. Así, este lento proceso

de liquidación de la Revolución Mexicana alcanzó su punto culminante en la década de 1990. Tres cosas sucedieron en esta década. Primero, el gobierno mexicano firmó el

Tratado de Libre Comercio de América del Norte, integrando así a la economía mexicana en calidad de simple área de suministro de fuerza de trabajo de bajos salarios para los Estados Unidos de América, al mismo tiempo que desnacionalizaba las empresas públicas.

Segundo, los indígenas mayas del estado de Chiapas renovaron la lucha de Zapata, llamándose a sí mismos neozapatistas. Pero hicieron esto de una manera inusitada, habiendo aprendido las lecciones del siglo veinte.

No trataron de obtener la

conquista del poder del Estado. Incluso, ni siquiera trataron de buscar la guerra en contra del ejército del Centro. En lugar de eso, buscaron instalarse en el poder de las aldeas, movilizando el apoyo nacional e internacional a través de una excepcionalmente hábil y notablemente exitosa campaña política. Por lo cual, el gobierno se vio obligado a ceder a sus demandas en los Acuerdos de San Andrés Larráinzar, los cuales sin embargo, de hecho, el gobierno se ha negado a cumplir. Tercero, la izquierda mexicana se escindió del PRI y formó el Partido de la Revolución Democrática (PRD), bajo el liderazgo de un hijo de Lázaro Cárdenas, Cuauhtémoc Cárdenas. En 1988, hubo la primera elección presidencial seria del siglo veinte en México. Hubo tres partidos en la contienda: el PRI, el PRD, y el Partido Acción Nacional (PAN),

los indígenas mayas del estado de Chiapas renovaron la lucha de Zapata, llamándose a sí mismos neozapatistas. Pero hicieron esto de una manera inusitada, habiendo aprendido las lecciones del siglo veinte. No trataron de obtener la conquista del poder del Estado. Incluso, ni siquiera trataron de buscar la guerra en contra del ejército del Centro. En lugar de eso, buscaron instalarse en el poder de las aldeas, movilizando el apoyo nacional e internacional...

este último un partido conservador que combina a las fuerzas católicas (contrarias al anticlericalismo del PRI) con elementos empresariales.

En ese momento el PRI parecía estar desmantelándose. México parecía estarse preparando para acceder a un nuevo régimen, distinto del régimen del PRI, mucho más honesto y socialdemócrata, que mas adelante hubiese sido capaz de llegar a un entendimiento con los zapatistas y hubiese mantenido unido al país. Existe ampliamente la creencia de que el PRD ganó la elección de 1988, y de que el gobierno del PRI se la robó. Se perdió entonces una oportunidad. Desde esa fecha, el PRI ha estado maniobrando para sobrevivir, conteniendo al PRD y limitando al PAN, y hoy parece probable que podría llegar a existir una pluralidad en las elecciones del año 2000. Aunque hoy, en Chiapas, el PRI ha movilizado “contraguerrillas”, y el ejército se ha estado preparando para tratar de liquidar a los zapatistas por medio de la fuerza.

El PRI se ha convertido en un cascarón político hueco. México se está polarizando internamente como resultado del cambio en las políticas económicas. Todo lo que se necesita para que el Estado colapse, es simplemente un abrupto viraje económico. ¿Qué sucederá? Es la pregunta que se hace todo el mundo. Los militares podrían tratar de asumir el poder. Puede haber movimientos de guerrilla al viejo estilo en varias provincias. La inmigración ilegal a los Estados Unidos de América podría crecer desmesuradamente sin que hubiese un gobierno en México capaz de detenerla. Los Estados Unidos podrían comenzar a sentirse extremadamente incómodos con esta ‘anarquía’ en sus propias fronteras, y entonces tener que enfrentar la dura decisión de enviar o no enviar tropas para resolverla. Y

entonces, las consecuencias internas de cualquier tipo de acción militar de parte de los Estados Unidos de América, serían mucho más grandes que las acciones de enviar tropas al Golfo Pérsico o a Kosovo, o incluso al propio Vietnam. Porque entonces la guerra civil mundial podría llegar al interior mismo de los Estados Unidos de América.

Y estas son las razones por las cuales México es una bomba de tiempo.

2. Las Elecciones Mexicanas: ¿Una Victoria para Qué?³

En México, el partido que gobernó este país durante 71 años ha perdido la elección presidencial, marcando el fin de un sistema que de *facto* era un sistema de partido único de Estado. ¿Quién ganó? ¿Y qué se ganó? Esta es una pregunta importante no solamente para México sino para la mayoría del mundo, ya que en la última década más o menos, los sistemas de partido único, *de jure* y *de facto*, han estado derrumbándose por doquier. ¿Significa esto una victoria mundial para la democracia? La respuesta debe ser sí en parte, pero también no en otra gran parte.

Empecemos con la situación de México. El partido que había estado en el poder tuvo el nombre de *Partido Revolucionario Institucional* (PRI). El nombre mismo es simbólico. Representaba una revolución “institucionalizada”. La revolución (o revoluciones) a la cual (o a las cuales) se refiere el nombre es a la liberación nacional de México, del dominio colonial, de la dependencia de los Estados Unidos de América, y de la férrea mano de la Iglesia Católica. Pero por supuesto, la revolución o revoluciones reales ocurrieron hace mucho tiempo; y esta es la razón por la que se trata



³ Este es el Comentario número 44, publicado el 15 de julio de 2000.

de una revolución que fue “institucionalizada”. En este sentido, México fue un líder mundial dentro de las revoluciones del siglo veinte (porque la suya se puede fechar desde 1910), aunque naturalmente no fue la única revolución que tuvo buen éxito en llegar al poder. Todas estas revoluciones representaron oposiciones políticas frente a un sistema-mundo en el que la plusvalía fluyó constantemente hacia sus zonas centrales y en el que la periferia sufrió de una polarización creciente.

En México, esta arremetida revolucionaria alcanzó tal vez su clímax bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas, entre 1934 y 1940. Cárdenas promovió la Reforma Agraria, nacionalizó la industria petrolera (que era propiedad de los Estados Unidos de América), y proporcionó un apoyo inquebrantable a la España Republicana en contra del ataque fascista. Él estaba también imbuido con el espíritu anticlerical de la revolución, y limitó muy seriamente el papel de la Iglesia Católica en la sociedad mexicana.

La política mexicana se ha estado moviendo firmemente hacia la derecha durante los últimos sesenta años desde 1940, pero esto dentro de dos caminos diferentes. Por una parte, los sucesivos Presidentes de México, salidos siempre del PRI (según la ley, todos ellos solo podían gobernar durante un período de seis años, pero en la práctica cada uno ha podido siempre escoger a su sucesor) se han estado acercando cada vez más a los Estados Unidos de América, especialmente en el campo económico. Algo que ha sido particularmente evidente en los últimos veinte años. Hasta el punto de que el actual Presidente, también salido del PRI, Ernesto Zedillo, se considera a sí mismo parte de la Tercera Vía de Tony Blair, Schroeder, y William Clinton, a la que puede considerarse como la versión moderada del neoliberalismo.

Un partido de oposición ha sido legal en México durante medio siglo. Se llama *Partido Acción Nacional* (PAN). Sus raíces se encuentran en la llamada Rebelión Cristera de la década de 1920, en la cual los católicos pelearon contra el gobierno mexicano debido a sus políticas anticlericales. Durante mucho tiempo, el PAN fue considerado como un partido conservador que promovía los valores y las políticas católicas conservadoras. Pero hace aproximadamente una década, algunos miembros del PAN empezaron a hacer hincapié mucho más en las alternativas económicas de derecha que en las alternativas sociales de derecha, aunque sin renunciar por supuesto a estas últimas. El candidato del PAN para Presidente que fue ganador, Vicente Fox, se incorporó a esta nueva tendencia. Y fue este énfasis en las alternativas económicas el que hizo que el PAN fuese capaz de moverse más allá de su limitada clientela tradicional, para capitalizar en su favor el difundido sentimiento anti-PRI en el electorado.

Esta revuelta contra el PRI resulta comprensible para cualquiera que haya observado lo que ocurre en las situaciones de partido único, con un movimiento de liberación nacional instalado en el poder durante un largo tiempo. Desde hace un buen tiempo, el PRI se había convertido en un partido agotado ideológicamente y políticamente corrupto. Un partido que solo confiaba en su propia maquinaria, en su enorme dimensión, y en la lealtad de los votantes más viejos para mantenerse en el poder. Pero en la década de 1980, aquellos que aún mantenían la flama revolucionaria dentro del PRI se escindieron bajo el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas, para formar el *Partido de la Revolución Democrática* (PRD), el cual fue capaz de atraer a su lado a muchos intelectuales de izquierda que se habían separado individualmente del PRI mucho tiempo atrás.

¿Cuáles son las encrucijadas ahora en México? Una vez más, las mismas que están presentes hoy para todo el mundo. La encrucijada número uno es ¿cómo va a enfrentar México su relación con la economía-mundo? En este punto, tanto el PRI como el PAN están virtualmente en la misma longitud de onda, una longitud de onda de centro-derecha. A esta última, el PRD contrapone una longitud de onda de centro-izquierda. Y es este panorama el que explica por qué, cuando en una contienda de los tres partidos en 1988, en la cual según la mayoría de los observadores, el PRI le robó la elección a Cárdenas, que la había ganado, los Estados Unidos de América no dijeron nada. Pero en cambio, cuando en el año 2000, en otra contienda de los mismos tres partidos, fue el PAN el que ganó la elección, entonces los Estados Unidos de América aclamaron esto como una victoria de la democracia y alabaron al actual Presidente salido del PRI, Zedillo, por permitir una elección libre.

La encrucijada número dos son las cuestiones sociales. Estas no se encuentran actualmente en el primer plano, pero sí se hallan presentes profundamente en el trasfondo. Fox, el candidato del PAN, intentó minimizar estas cuestiones, a fin de poder ganar los votos del centro. Pero es un conservador social comprometido, y comprometido por ejemplo, para limitar o eliminar el aborto, o también el anticlericalismo, que continúa siendo un tema subrayado por el PRI. Lo que estamos viendo aquí, es la tensión que es mundial, en el seno de la centro-derecha, entre los conservadores económicos y los conservadores sociales.

La encrucijada número tres son los derechos de una amplia minoría oprimida (que es realmente una mayoría), de los indígenas de México. El gran símbolo de su lucha en este momento es el movimiento neozapatista en Chiapas. El PRI ha renegado

de los Acuerdos de San Andrés Larrainzar, los cuales habían sido diseñados para hacer posible un incremento razonable de la autonomía de las comunidades indígenas. El PRD ha estado luchando para hacer que el gobierno cumpla con estos Acuerdos. Mientras que la política del PAN en torno a este punto ha sido, en cierta forma, ambivalente. Fox dice que él va a implementarlos. Veremos más adelante no solo si realmente lo hace, sino también cómo lo hará.

Los resultados de la elección nos muestran a las dos Cámaras del Congreso, en las cuales ni el PRI ni el PAN tienen mayoría, y en donde los votos fluctuantes están con el PRD. No es claro lo que hará el PAN. El PRD no parece estar muy dispuesto a apoyar al PAN. Más bien lo que desea es tratar de establecerse por sí mismo como una oposición fuerte. El PRI está en el torbellino. Porque hay dentro de él segmentos que se sienten cercanos al PAN, estándolo efectivamente. Estos segmentos incluyen probablemente al propio Presidente Zedillo. Puede que existan también unas cuantas personas de izquierda que se sienten cercanas al PRD. Mientras que la mayoría de los miembros del aparato priísta solamente están cercanos al ansia de poder. El PRI no tiene una posición ideológica sólida, y bien podría desmembrarse en tres partes. Y si en este caso una parte suficientemente grande se va al PAN, entonces el PAN podría establecerse por sí mismo sólidamente, durante seis años, como un gobierno neoliberal.

¿Y entonces qué? Bueno, entonces sus políticas ajustarían cuentas con todos esos mexicanos ordinarios que cambiaron sus votos desde el PRI hacia el PAN, o no ajustarían dichas cuentas. Lo que hemos aprendido observando no sólo a los regímenes postrevolucionarios en los países antiguamente comunistas, sino también en Asia y África, es que el neoliberalismo a

menudo parece bueno después de muchas respuestas negativas por parte de un gobierno derivado de un movimiento de liberación nacional, que se ha agotado hace tiempo. Pero a menudo, parece menos bueno en un país periférico y después de cinco años o algo así, cuando nuevamente muchos votantes empiezan a anhelar un gobierno

El EZLN en cambio, ha estado tratando al gobierno con mucha reserva y con un gran desdén, insistiendo en que las tres precondiciones para esas negociaciones incluyen cumplir los Acuerdos de San Andrés Larrainzar (que el gobierno anterior firmó, pero que nunca puso en marcha), la liberación de todos los presos políticos, y el retiro del ejército mexicano de Chiapas.

más orientado socialmente. El mismo mes de las elecciones mexicanas hubo elecciones en la lejana Mongolia. Mongolia había sido gobernada por el Partido Comunista durante 70 años, el cual fue excluido dentro del ambiente posterior a 1989 por un grupo de jóvenes y enérgicos neoliberales. En el año 2000, el ahora “reformado” Partido Comunista barrió en las elecciones, obteniendo todos los escaños del poder legislativo, menos tres.

¿Fueron las elecciones mexicanas una victoria para la democracia? ¿Fueron las elecciones de Mongolia una victoria para la democracia?

3. Marcos, Mandela, y Gandhi⁴.

El Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comando General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), está realizando una Marcha hacia la Ciudad de México en este preciso momento. Este es un acontecimiento histórico, movilizando decenas de miles de “indígenas” mexicanos,

seguidos por la prensa mundial, acompañados por simpatizantes que vienen de todo el mundo, con discursos, reuniones, y comunicados de prensa emitidos a lo largo de este trayecto. El gobierno del Presidente Vicente Fox, contra quien está dirigida la Marcha, está tratando a esta última con mucho

cuidado, animándola oficialmente y ordenando a 1600 policías que garanticen la seguridad de los integrantes de la Marcha y de sus líderes (quienes han recibido amenazas anónimas), diciendo que está listo para reunirse y para negociar con el EZLN. El EZLN en cambio, ha estado tratando al gobierno con mucha reserva y con un gran desdén, insistiendo en que las tres precondiciones para esas negociaciones incluyen cumplir los Acuerdos de San Andrés Larrainzar (que el gobierno anterior firmó, pero que nunca puso en marcha), la liberación de todos los presos políticos, y el retiro del ejército mexicano de Chiapas. Hasta ahora, Fox ha liberado algunos prisioneros y retirado parte de las tropas.

En los últimos 200 años, ha habido muchas clases de movimientos revolucionarios o antisistémicos. Cuando miramos hacia atrás en su historia, vemos que algunos de estos movimientos estuvieron comprometidos en acciones militares en contra de las fuerzas en el poder, y que tales movimientos algunas veces tuvieron éxito y algunas otras no. Pero la



IMMANUEL WALLERSTEIN /SEIS COMENTARIOS SOBRE LA HISTORIA... IMMANUEL WALLERSTEIN /SEIS COMENTARIOS SOBRE LA HISTORIA...

⁴ Este texto es el Comentario número 59, del 1 de marzo de 2001.

acción militar, aún cuando sea sólo de naturaleza guerrillera, no siempre es realmente posible, por muy diferentes clases de razones.

Ha habido tres ejemplos notables en los cuales estos movimientos pelearon campañas muy difíciles, en contra de oposiciones muy grandes, y que tuvieron éxito sin una real acción militar. Ellos substituyeron esta acción militar, a veces por necesidad o a veces por elección, con una campaña política que movilizó lo que podríamos llamar una hegemonía moral. Las tres campañas en las cuales estoy pensando son las del Congreso Nacional Indio (CNI) y Gandhi, la del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (CNA) y Mandela, y la del EZLN y su más famoso vocero, el Subcomandante Marcos.

Gandhi también condujo una Marcha, la famosa Marcha de la Sal. En 1930, Gandhi inició con 78 personas una Marcha de 241 millas hacia el mar, para violar la ley recogiendo sal sin pagar el impuesto. El objeto era obtener la Independencia completa respecto del dominio británico. Él escribió al Virrey por anticipado contándole sus planes y diciendo “A pesar de que, de cualquier forma, yo sostengo que el dominio británico es una maldición, sin embargo no intento lastimar a ningún inglés en lo singular...”. Después de que Gandhi violó la ley, otros hicieron lo mismo en todo el territorio de la India, y entonces las cárceles se llenaron. Y de este modo, los británicos sintieron el impacto de la desobediencia civil, el uso de la manipulación simbólica como un arma.

Unos treinta años después de la Marcha de la Sal, en Sudáfrica, el CNA consideró que el gobierno del *apartheid* estaba mentalmente preparado para enfrentar la desobediencia civil, pero que era insensible a esta manipulación simbólica. El CNA decidió entonces volcarse hacia la guerra de guerrillas. Pero no fue tan fácil, y muy

rápidamente, muchos de los líderes clave del CNA fueron arrestados, juzgados, y sentenciados a largas condenas en la prisión de Robben Island. Y allí permanecieron durante unos 20 años. Pero entonces el CNA convirtió, primero el juicio, y luego precisamente la prisión de Robben Island en sus símbolos de resistencia. A partir de ellos, movilaron a la opinión pública mundial, y a pesar de su debilidad militar, el CNA finalmente fue capaz de obligar a un régimen ferozmente enemigo, a que liberara a los líderes prisioneros, negociando con ellos, y celebrando elecciones libres en las cuales el CNA llegó al poder y Nelson Mandela fue electo Presidente.

Unos treinta años después del lanzamiento de la campaña guerrillera del CNA, en 1994, un movimiento hasta entonces desconocido de pueblos indígenas en la remota provincia de Chiapas en México, anunció una campaña guerrillera, llamándose a sí mismo EZLN, y buscando la autonomía y los derechos para los pueblos indígenas. La violencia real fue muy pequeña y completamente breve. Pero su fuerza potencial era muy grande. Y el gobierno mexicano fue obligado a negociar una tregua, que fue utilizada durante los siguientes seis años en el esfuerzo de abrogarla. Mientras tanto, el EZLN empleó esos mismos seis años movilizándolo a la opinión pública mundial, aunque ahora mediante ciertos instrumentos avanzados como el Internet. Y en el año 2000, el mismo gobierno que buscaba deshacer la tregua fue vencido en las elecciones nacionales, y el nuevo Presidente dice que es su prioridad resolver las cuestiones planteadas por el EZLN.

Hay muy poca duda de que, vistas desde la perspectiva del sistema-mundo como un todo, estas tres campañas –la del CNI en India, el CNA en Sudáfrica, y el EZLN en México– sean los tres movimientos que han sido más capaces de obtener el más amplio

apoyo de parte de la opinión pública mundial, alcanzando por lo tanto lo que podría llamarse una hegemonía moral. Hegemonía moral que además, han utilizado conscientemente como su más poderosa forma de presión, frente a los poderes contra los que estaban luchando. Gandhi, Mandela, y ahora también Marcos, se han transformado en una suerte de héroes morales mundiales, un hecho que ha servido muy bien a sus respectivas causas.

Vale además la pena observar un elemento que ha sido clave en esta conquista de una hegemonía moral. Los tres movimientos, y los tres héroes, pusieron un énfasis enorme en su carácter universal, en el hecho de que ellos no eran los voceros de ningún estrecho interés de grupo. Gandhi y el CNI insistieron en el hecho de que ellos deseaban una India secular, no una India hindú, y lucharon por mantener a los musulmanes dentro de su visión de lo que sería una India libre. Gandhi fue asesinado por un fanático hindú, precisamente por esta razón. El CNA y Mandela insistieron en que ellos peleaban por una sociedad no racista, y no por una Sudáfrica Negra. El CNA tuvo, y tiene, no solamente miembros blancos, sino miembros blancos en sus Consejos Interiores. Y el EZLN y Marcos han insistido en que ellos pelean por los derechos no sólo de los pueblos indígenas, sino de todos los mexicanos, porque ellos son indígenas mexicanos. Marcos mismo no es un indígena mexicano, por lo cual él es Subcomandante, junto a múltiples Comandantes indígenas. Ya que la hegemonía moral no se compagina bien con los particularismos étnicos.

Los tres movimientos han insistido en tener visiones sociales amplias, y esta amplitud de sus contenidos se ha ido expandiendo a lo largo del tiempo. Así, hoy tenemos a la Comandante Esther del EZLN, enfatizando la centralidad de las mujeres indígenas para la lucha, porque dice ella, ellas sufren de “la triple explotación por su

condición como personas indígenas, como mujeres y como pobres”. El comunicado del EZLN nos dice que esta es la “Marcha de la Dignidad Indígena, la Marcha de la gente del color de la tierra”. Y Marcos, en una entrevista, ha afirmado que “el EZLN tiene armas... pero no practica el terrorismo, y nunca ha cometido un ataque asesino”. Además, agrega que el EZLN no está buscando la conquista del poder del Estado, porque el núcleo del poder no se encuentra ya en los Estados. “No se logra nada conquistando el poder”. Por eso, lo que el EZLN persigue es más bien una “ciudadanización” de la política, la que al ser conquistada, hará desaparecer al propio EZLN, lo mismo que, dice él, a la propia “figura de Marcos”.

Cuando, en una reunión en algún punto del camino de la Marcha, un líder local le preguntó a Marcos cuáles eran las órdenes de los organizadores de la Marcha, la respuesta de este último fue muy notable: Marcos respondió: “Vamos a la Ciudad de México, con usted y con muchas otras personas... y vamos para obtener el reconocimiento constitucional de los derechos de los pueblos indios. Y para que, nunca más, recibamos órdenes de nadie”. E insistió en que “los pueblos indígenas son los guardianes de la historia”.

Gandhi y el Congreso Nacional Indio hicieron valer los derechos de los indios para liberarse del dominio colonial exterior. Mandela y el CNA hicieron valer los derechos del 80% de los habitantes no blancos de la población, para liberarse del dominio colonial interno ejercido por los colonizadores europeos. Y Marcos y el EZLN están haciendo valer los derechos de los “pueblos indígenas”, para liberarse del dominio colonial encubierto, de aquellos que se han considerado a sí mismos como socialmente superiores. Cuando la India conquistó su Independencia en 1948, dejó establecido un modelo que impactó a lo largo

de Asia y África, acelerando el fin del colonialismo en todas partes. Cuando el EZLN obtenga el reconocimiento de la dignidad de los pueblos indígenas en México, esta conquista tendrá el mismo impacto a lo largo de todas las Américas, e incluso de cualquier otro lugar en el mundo.

4. La tempestad mexicana: ¿insurrección o guerra civil?⁵

El Subcomandante Marcos afirmó, el mes pasado, que México se encuentra “en la víspera de una gran insurrección o de una guerra civil”. Esto, mientras Marcos continúa trabajando en “La Otra Campaña”, iniciativa lanzada por los neozapatistas. Mientras tanto, Andrés Manuel López Obrador, candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en la elección del 2 de julio de 2006, ha estado afirmando estruendosamente, y con un gran apoyo público, que esa elección fue un gran fraude. Así, López Obrador ha rechazado reconocer a Felipe Calderón, que tomó posesión el pasado 1 de diciembre, y ha establecido su propia estructura alterna de gobierno, la que él llama el “Gobierno Legítimo”, con sus oficinas, su gabinete y con representantes en cada región de México.

Al mismo tiempo, lo que había comenzado tempranamente este mismo año de 2006, como una simple huelga de maestros que luchaban por el aumento de sus salarios en Oaxaca, se transformó en un levantamiento general anticapitalista que se apoderó de la ciudad entera de Oaxaca, a partir de una estructura que se autonombra a sí misma la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), y que pide, como demanda inicial, la renuncia del gobernador estatal del PRI, Ulises Ruiz. Frente a esto, la policía estatal y

federal decidió en un cierto momento una solución violenta, reprimiendo el levantamiento popular y arrestando a los líderes de la APPO.

¿Cómo es posible que el vecino contiguo de Estados Unidos haya llegado hasta el punto en que su gobierno es activa y vigorosamente impugnado como ilegítimo, y en donde la gente en general está discutiendo si es que acaso el presidente legal actual podrá terminar su período de seis años, terminando así con un período de aproximadamente ochenta años de relativa estabilidad política? Para poder explicar esta enorme tempestad, uno tiene que considerar tres elementos: en primer lugar, quinientos años de opresión de los pueblos indígenas de México; en segundo, el deterioro de las instituciones políticas de México a lo largo de todo el siglo XX; y en tercero y finalmente, el impacto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), sobre los niveles del bienestar básico de la población en México.

México es un país de colonización blanca, en el cual sin embargo, la mayoría de la población está compuesta por los pueblos indígenas, junto a los pueblos llamados mestizos. Y aquí las cantidades sí representan una diferencia, especialmente cuando la estratificación racial-étnica ha permanecido claramente constante por tanto tiempo, y cuando la diferencia en los estándares de vida es algo tan escandaloso. La más reciente consecuencia política de esta tensión subterránea, ha sido la emergencia de los neozapatistas (el Ejército Zapatista de Liberación Nacional) en Chiapas, en 1994. Y los neozapatistas han demostrado ser una fuerza política significativa y perdurable, y ahora “La Otra Campaña”, que ellos comenzaron en este último año, ha comenzado a tener un impacto importante a través de todo el país. La “Otra Campaña” no



⁵ Este texto es el Comentario número 199, del 15 de diciembre de 2006.

es una campaña en busca del poder electoral, ni intenta tampoco apoderarse del actual Estado mexicano. Ella busca, más bien, empoderar a las comunidades locales y a los grupos oprimidos de todo tipo (mujeres,

campesinos, trabajadores, homosexuales) en una lucha en contra del capitalismo y del imperialismo, tanto en México como a través de todo el mundo.

Existe un segundo frente, el de la arena política formal establecida como resultado de la Revolución Mexicana de 1910. Después de unos comienzos vacilantes, México se estabilizó bajo el gobierno de un régimen de partido único, que era el Partido Revolucionario Institucional (PRI). El PRI alcanzó el punto más alto de su vocación revolucionaria durante los años treinta, bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas, que nacionalizó el petróleo y llevó a cabo una reforma agraria que estableció el proyecto de tierras comunales apoyadas por el gobierno, tierras conocidas como los *ejidos*. Pero desde 1940, el PRI se fue moviendo cada vez más lejos del patrón de Cárdenas, convirtiéndose cada día más en una estructura crecientemente más burocrática, más conservadora y más corrupta. Inicialmente, la única oposición efectiva al PRI fue un partido de derecha, proempresarial y de base católica, conocido como el Partido Acción Nacional (PAN).

En 1989, hubo una ruptura hacia la izquierda al interior del PRI, que desembocó en la fundación del PRD. El candidato en 1988 para la presidencia de la República, apoyado por una coalición de fuerzas de izquierda que después se transformarían en el PRD, fue el hijo de Lázaro Cárdenas, Cuauhtémoc Cárdenas. Hoy se acepta,

Los zapatistas y los lópezobradoristas, representan dos alas de la oposición popular en México. Ellos plantean estrategias políticas diferentes, y por el momento, no están trabajando unidos el uno con el otro.

generalmente, que la elección de 1988 fue un gran fraude cometido por el PRI, pero la izquierda no peleó en contra de este acto indigno. En el año 2000, el candidato del PAN, Vicente Fox, ganó finalmente, alejando al

PRI del poder presidencial, y enviando a este último partido hacia un proceso de precipitado declive político. Y cuando, en el año de 2006, el candidato del PRD, López Obrador, fue declarado como oficialmente derrotado, él no respondió tan pasivamente como lo había hecho Cuauhtémoc Cárdenas en 1988. Por el contrario, él se ha dedicado activamente a tratar de deslegitimizar la supuesta victoria de su oponente.

Los zapatistas y los lópezobradoristas, representan dos alas de la oposición popular en México. Ellos plantean estrategias políticas diferentes, y por el momento, no están trabajando unidos el uno con el otro. Pero la APPO en Oaxaca indica el tipo de fuerzas que, quizá, podrían eventualmente llevarlos hacia un acercamiento. Ambos apoyan a la APPO, aunque la APPO es completamente autónoma también de ambos. Y es probable que pueda haber muchas más APPOS en el futuro cercano de México.

El último elemento que debemos introducir, en este cuadro general, es el del TLCAN. Los grupos dominantes se han acomodado bastante bien bajo esta situación del TLCAN. Pero los estratos oprimidos, están hoy peor que nunca antes. Una de las muchas consecuencias, naturalmente, ha sido un incremento espectacular de la migración transfronteriza hacia los Estados Unidos, lo que ha terminado provocando un torbellino interno dentro de los propios Estados Unidos, entre el nuevo movimiento

antiinmigrante “nativo” y un despierto electorado político latino. Así que si la economía-mundo sufre un giro todavía más amplio de descenso en el próximo año, o en los próximos dos años, entonces el gobierno legal de México tendría que enfrentar un drástico descenso en sus ingresos, y quizá, encontraría difícil sobrevivir a la tormenta. Y entonces las dos tempestades, de un lado la de México y del otro la de Estados Unidos, podrían quizá unir sus fuerzas y multiplicar sus efectos.

“Duplica, duplica, las penas y los problemas, mientras el fuego arde, y el Calderón hierve”. Así entonan las brujas en la obra de *Macbeth*.

5. Los neozapatistas: veinte años después⁶.

El 1 de enero de 2014 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), celebró el 20 aniversario de su levantamiento en Chiapas. Este año ellos están comprometidos en un proceso interno de autoreconocimiento. En abril, en la revista oficial del EZLN, *Rebeldía Zapatista*, el Subcomandante Insurgente Moisés publicó un Editorial acerca de “La guerra en contra del olvido”. Él dijo que en los diecinueve años transcurridos desde el 1 de enero de 1994, la lucha del EZLN ha logrado torear al infame sistema que ha estado oprimiendo a los pueblos indígenas por quinientos veinte años.

¿Cuáles han sido los logros del EZLN? ¿En qué sentido podría decirse que ellos han tenido éxito? El EZLN ha sido criticado, y no solamente por la derecha mundial, sino también por ciertos elementos de la izquierda mundial, como un movimiento que ha terminado siendo irrelevante para la lucha mundial en contra del imperialismo y el neoliberalismo. ¿Qué es lo que ellos han

logrado realmente, preguntan estos críticos? ¿Ha sido su trayectoria, algo más que un show de relaciones públicas? Este tipo de críticas olvida el punto fundamental del levantamiento. Porque su primer logro ha sido el de sobrevivir en contra del ejército mexicano, que los ha estado hostigando y golpeando por durante ya veinte años, para tratar de destruirlos. Y ellos han logrado sobrevivir, no por el poder militar del EZLN (que no puede compararse con el del ejército mexicano), sino a causa de su gran fuerza política, tanto interna, basada en los pueblos indígenas de Chiapas, como externa, que está extendida a todo lo largo y ancho del mundo. Es este enorme apoyo el que ha reducido los esfuerzos del ejército, a no mucho más que al hostigamiento (aunque en ocasiones un hostigamiento asesino), en los límites de sus comunidades autónomas.

Porque ¿cuál fue el mensaje principal del EZLN al gobierno mexicano y al mundo, cuando ellos irrumpieron el 1 de enero en 1994? Primero que nada, ellos estaban reclamando la dignidad de los pueblos indígenas oprimidos, a través de la exigencia de que sus propios pueblos se autogobernaran en sus propias comunidades, de manera colectiva y democrática. En segundo lugar, estaban diciendo que no tenían ningún interés en tomar el poder del Estado en México, lo que desde su punto de vista, sería simplemente intercambiar a un pequeño grupo de opresores por otro. En lugar de eso, ellos estaban demandando que el gobierno mexicano reconociera de manera formal y sincera su propia autonomía.

En tercer lugar, el EZLN escogió la fecha de su levantamiento, porque ella marcaba el comienzo efectivo del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Escogiendo esta fecha, ellos estaban afirmando su rechazo al rol imperialista de los



⁶ Este ensayo es el Comentario número 376, del 1 de mayo de 2014.

Estados Unidos, en México y a través del mundo. Cuarto, estaban diciendo que lejos de estar concentrada su lucha en Chiapas, ellos apoyaban la lucha de todas las clases, y de todos los pueblos oprimidos, a lo largo y ancho de todo el mundo. Y enfatizaron esto organizando en Chiapas lo que llamaron Encuentros Intergalácticos, y al rechazar excluir a algún participante, solamente porque otros participantes no querían que tal o cual persona viniera. Y en quinto lugar, buscaron promover sus puntos de vista hacia otros pueblos oprimidos en México, a través de la fundación y el apoyo al Congreso Nacional Indígena.

El levantamiento del EZLN fue el principio de una contraofensiva de la izquierda mundial, en contra del relativamente breve triunfo de la derecha mundial entre 1970 y 1994. Pues la combinación del impacto económico y político del Consenso de Washington, y el aparente triunfo derivado del colapso de la Unión Soviética, permitieron a la derecha mundial alimentar la ilusión de un posible dominio permanente en el sistema-mundo. Pero lo que los neozapatistas le recordaron a esa derecha, (y especialmente a la izquierda mundial), fue que había todavía alternativas, y que un mundo relativamente democrático y relativamente igualitario era todavía realmente posible.

El EZLN, el 1 de enero de 1994, abrió el camino para las exitosas protestas de Seattle en 1999 y después, así como también para la fundación del Foro Social Mundial (FSM), en Porto Alegre, en el año de 2001. Lo que significa que la continua lucha del FSM y lo que ahora ha sido llamado el Movimiento por la Justicia Global, fueron posibles gracias a las acciones del EZLN.

Naturalmente, y tal y como el Subcomandante Insurgente Moisés nos lo

recuerda, “no puede haber descanso, nosotros debemos entregarnos con gran energía a nuestros propios esfuerzos”. Y supongo que este es el mensaje más profundo del EZLN. El de que no puede haber descanso, para ninguno de nosotros que crea seriamente que “otro mundo es posible”.

6. México confronta el futuro⁷.

Acabo de estar en México por algunos días. Fui para hablar en un acto de celebración de la victoria de Andrés Manuel López Obrador, el presidente recién electo de México, que se desarrolló en la Universidad Nacional Autónoma de México. Este Encuentro fue organizado para estimular una reflexión abierta y crítica respecto de hacia dónde va México. Porque no todos los que apoyan a López Obrador, tienen la misma visión respecto de ese futuro de México.

Muchos miembros del gabinete de AMLO llegaron a ese Encuentro. Pero varios de sus ministros se limitaron a ser solamente presidentes de las sesiones, mucho más que ponentes dentro de las mismas. Pienso que eso se debe al hecho de que ellos no quieren ser cuestionados públicamente, respecto de sus puntos de vista particulares.

En privado, muchas personas calificaban a esos ministros como gente de izquierda o de derecha. AMLO mismo ha eludido siempre estos calificativos, insistiendo en el hecho de que él dirige una rebelión nacional contra la corrupción, y contra el carácter represivo de un partido que fue dominante durante largo tiempo, y cuyo último nombre era el de Partido Revolucionario Institucional, con su Partido aliado, ubicado todavía más hacia la derecha, que es el Partido Acción Nacional.

Los juicios respecto de la trayectoria futura de AMLO varían considerablemente.



⁷ Este es el Comentario número 485, del 15 de noviembre de 2018.

Algunas personas de izquierda se ubican violentamente en contra de él, argumentando que en el pasado siempre ha terminado sosteniendo posiciones de derecha. Otros, en la izquierda, insisten en que él cumplió totalmente una de sus mayores promesas, que era la de detener el proyecto oneroso, corrupto y tecnológicamente tonto, de construir un nuevo aeropuerto cerca de la Ciudad de México. Un último grupo, dice que deberíamos de darle a AMLO la oportunidad de demostrar sus credenciales de izquierda.

La cuestión de la política exterior de México, es la más grande pregunta abierta actualmente. Respecto de esto, AMLO parece promover una política en principio nacionalista, pero concibiéndola como algo distinto y opuesto a una política abiertamente antiimperialista. Hay dos campos en los cuales México tiene que tomar decisiones fundamentales. Una es respecto de América Latina y el Caribe, y la segunda es respecto del Tratado de Libre Comercio.

La izquierda en Latinoamérica, en general, ha concebido la victoria de AMLO como una renovada insurgencia de la izquierda, después de una década de dominio de la contrarrevolución. Pero, ¿AMLO permitirá que México juegue un rol importante, en el

esfuerzo de crear instituciones latinoamericanas que excluyan a Estados Unidos y a Canadá? Esto parece muy poco probable, en este momento.

El segundo campo es el del Tratado de

Libre Comercio de América del Norte, respecto del cual Trump ha estado hostigando a sus socios para que firmen un Acuerdo con los Estados Unidos, que es ventajoso solamente para los propios Estados Unidos. El presidente saliente de México, firmó un

acuerdo en principio. ¿Cómo va AMLO a manejar este asunto? Tal vez él no permita que ese acuerdo sea ratificado, ¿pero, acaso es esto suficiente?

México fue gobernado, por más de cincuenta años, por un partido corrupto de derecha, cuyo último nombre fue el de Partido Revolucionario Institucional. AMLO terminó con el monopolio del PRI. Pero ¿va él a reemplazar realmente al PRI, con algo que sea esencialmente diferente?

Un analista de izquierda, me explicaba que el PRI no era solamente un Partido, sino más bien toda una cultura. Y decía que entonces, lo que la izquierda debería de hacer, era crear una cultura alternativa a la cultura priista, en México e incluso más allá. ¿Es que acaso la izquierda mexicana de AMLO está en el proceso de llevar a cabo esto?

México fue gobernado, por más de cincuenta años, por un Partido corrupto de derecha, cuyo último nombre fue el de Partido Revolucionario Institucional. AMLO terminó con el monopolio del PRI. Pero ¿va él a reemplazar realmente al PRI, con algo que sea esencialmente diferente?





De la globalización a la utopística. *Entrevista de Edgar Celada (abril de 2001)*¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Edgar Celada: En Guatemala, como en casi toda América Latina, es usual escuchar elogios a la globalización, y llamados a que el país trabaje para “subirse” al carro de ésta. Es raro encontrar aquí puntos de vista críticos a la también llamada mundialización. Usted es un representante de esos planteamientos críticos. ¿Podría exponer ahora sus objeciones?

Immanuel Wallerstein: La globalización es una expresión de la propaganda ideológica. Lo que describe es un fenómeno que existe desde hace 500 años, y no hay nada nuevo en ella. Quienes utilizan el concepto globalización, tratan de convencer a la gente de que no hay alternativa, pero eso no es verdad hoy, no era verdad ayer, y no será verdad mañana.

Se trata de un esfuerzo para convencer a la gente de que no haga nada contrario a la apertura económica de las fronteras, la que beneficia sólo a los grandes capitales. Ese es un propósito que han perseguido los capitalistas que tenían una posición fuerte dentro del mercado mundial, desde siempre. O sea, no es nuevo en absoluto.

Una de las mayores regularidades del

desarrollo del capitalismo, es el conflicto entre el grupo que momentáneamente es más eficiente en el mercado mundial, y que por consiguiente busca abrir las fronteras para vender, y los otros grupos que piensan que limitar esa apertura les ayuda a fortalecerse económicamente, en una palabra, son proteccionistas.

Es un conflicto perpetuo, en el que en un momento dado, un grupo ha pensado que si empezaba a hablar de un fenómeno nuevo, llamado *globalización*, la resistencia a esa apertura de fronteras a los capitales se minimizaría. Y tuvieron éxito durante unos diez años, pero ahora hemos regresado a la normalidad: un conflicto entre esos grupos opuestos dentro del sistema-mundo capitalista.

EC: ¿Cuáles son esos grupos?

IW: Son múltiples grupos. En primer lugar están los capitalistas. En una economía capitalista mundial hay muchos capitalistas. Y esto opera de una forma muy sencilla: de un lado cada capitalista está en contra de otros capitalistas, en su disputa por el mercado. Este es un conflicto continuo entre



IMMANUEL WALLERSTEIN / DE LA GLOBALIZACIÓN A LA UTOPISTICA... IMMANUEL WALLERSTEIN / DE LA GLOBALIZACIÓN A LA UTOPISTICA...

¹ Esta interesante entrevista a Immanuel Wallerstein, le fue realizada por el periodista guatemalteco Edgar Celada, en ocasión de su *única* visita a Guatemala, e incluso a Centroamérica, realizada en abril de 2001. En ese mismo mes de abril de 2001, fue publicada una versión reducida de esta entrevista en el periódico *Prensa Libre*. Más adelante, la versión completa se publicó en la revista *Magna Terra*, número 10, año 2, julio-agosto de 2001. Dado que ese periódico y esa revista son ambos de Guatemala, ello hizo que fuera de este país, esta entrevista sea hasta hoy poco conocida y difundida en general. Por eso el *Colectivo Contrahistorias* la rescata ahora para todos sus lectores, impulsando así una más amplia difusión de la misma.

capitalistas.

Pero también existe un conflicto entre los capitalistas como grupo, con otros segmentos de la sociedad, que se defienden de la explotación capitalista. Un conflicto de clases, si se quiere llamar así. Estas dos luchas, en la economía-mundo capitalista son perpetuas. Pero no son sencillas. No existen sólo dos lados, sino múltiples posibilidades de combinación de estos conflictos, dependiendo del momento dado. Así, los capitalistas de ciertos países podrían oponerse a la apertura de los mercados, lo cual es algo absolutamente normal. Porque el mercantilismo, que es expresión del proteccionismo, es un fenómeno constante en ciertos países dentro del sistema de la actual economía-mundo.

EC: Cuando usted dice que sí hay alternativa, ¿está sugiriendo que es posible salirse de una corriente mundial? Lo pongo de esta manera: cuando se gesta la economía-mundo capitalista, que usted ha estudiado, vienen los europeos a este continente ¿había alternativa, había forma de contener esa expansión? Y en la actualidad, ¿es posible contener esa expansión?

IW: No confundamos las cosas. En el siglo XV y XVI, cuando los europeos vinieron a las Américas, ¿no había alternativa, desde el punto de vista de quiénes? Porque desde el punto de vista de los europeos, había muchas alternativas, y por la que optaron me parece que fue más o menos correcta. En cambio, para los indígenas de las Américas la única alternativa fue pelear, pero tecnológicamente fueron inferiores y no pudieron triunfar en esa pelea, y fueron conquistados.

Así se inició la construcción de la economía-mundo capitalista, con esta expansión, que fue el elemento fundamental de la construcción de la economía- mundo

capitalista. Sí había alternativas, pero la gente en el mundo no optó por ellas. Y hay todavía alternativas, y es una cuestión de opciones. Si no las hubiera, no necesitarían ni decirlo. Si se dice “no hay alternativa”, es porque la gente piensa, más bien, que sí la hay. Lo dicen para alejar a la gente de la posibilidad de hacer algo de otra manera.

En todo caso, se ve ya que existen alternativas. Hace cinco años, la misma gente que habla de la globalización, decía que no se podían hacer concesiones en el plano social, porque eso negaba el mercado, etcétera. Pero después de la crisis financiera en Asia, con todas sus consecuencias políticas en Indonesia y en otros países, y después de la reacción popular en Seattle, en Porto Alegre y en otros lugares, la misma gente que hace cinco años se negaba a tomar en cuenta estas consideraciones sociales, dice ahora: “Debemos hacer algo para aliviar la pobreza”.

EC: Usted ha hablado de cuatro factores que conducen al colapso del capitalismo. ¿Puede hablarnos brevemente de ellos?

IW: Como todo sistema histórico, el sistema capitalista mundial tiene un momento de nacimiento o creación, tiene luego una vida “normal”, y finalmente entra, en un momento dado, en crisis. Ningún sistema, social o físico, es eterno. El sistema-mundo capitalista vivió su período de vida “normal”, más o menos entre 1500 y hasta recientemente.

Pues los capitalistas buscan la plusvalía, a fin de acumular más capital. Producen algo que venden. ¿Cuál es el problema principal para el empresario normal? Que debe minimizar los costos, a fin de obtener más ganancias. Pero los precios tienen un límite fijado por la demanda efectiva. Si ésta dice que no puede venderse algo en más de 100 unidades, el problema para el empresario es producir ese bien lo más barato posible. Tres

elementos entran en sus costos. A) Los salarios, o en su sentido más general, lo que es pagado a toda la gente que trabaja para la empresa. B) El costo de los insumos, todo lo que entra en la producción del producto, y C) Impuestos, lo que los gobiernos exigen que se pague, una suma de dinero para no importa qué.

Los capitalistas siempre quieren minimizar los salarios, los costos de los insumos y los impuestos. Yo digo que a través de ya 500 años, lentamente, ha habido un crecimiento de estos tres costos. ¿Por qué? El costo del trabajo depende de una relación política entre los trabajadores y el empresario. Y esencialmente, lo que permite a los empleados elevar su salario, es la organización, la sindicalización, de una manera u otra. Normalmente lo hacen. ¿Y cómo reacciona normalmente el empresario a esto? Cuando este costo es demasiado alto, busca un refugio en otra parte del mundo, donde pueda encontrar una fuerza de trabajo, dispuesta a emplearse, más barata. Y en esa otra parte del mundo, hay personas dispuestas a hacerlo, esencialmente, aunque lo resumo de manera un poco simplista, porque es la gente que viene de las regiones rurales sin mucho contacto con el mundo comercial, y por eso trabajan por un precio más barato.

Porque para ellos, además, hay una mejora de sus ingresos reales. Y en su migración hacia las ciudades se crea una confusión política, y al principio no saben cómo actuar. Pero ¿por cuánto tiempo? Por treinta años, porque en treinta años la gente empieza a comprender cómo funciona el sistema. Y en ese momento empieza a

Así, la historia del capitalismo es la migración continua de los empresarios en busca de gente dispuesta a trabajar a bajo precio. Pero, con la desruralización del mundo, comienza a desaparecer esta posibilidad. Por eso digo que el costo del trabajo se eleva inevitablemente, a nivel mundial.

sindicalizarse, de un modo u otro, y el empresario se enfrenta al mismo problema. ¿Qué hace? Ir a otras áreas nuevas, a otras regiones. Así, la historia del capitalismo es la migración continua de los empresarios en busca de gente dispuesta a trabajar a bajo precio. Pero, con la

desruralización del mundo, comienza a desaparecer esta posibilidad. Por eso digo que el costo del trabajo se eleva inevitablemente, a nivel mundial.

Con el costo de los insumos sucede la misma cosa. ¿Cómo minimizarlo? Tratando de no pagar las cuentas. ¿Y cómo se hace para no pagar las cuentas? Los economistas utilizan una palabra muy pudorosa, y dicen que se 'externalizan' los costos. ¿Qué quiere decir externalizar los costos? En primer lugar, provocar más contaminación. Si yo tiro algo químico que he creado en la producción, en un río, en ese momento no pago los costos. Otro lo hará. Si corto los árboles, no pago los costos. Por eso, el agotamiento de los recursos naturales es la consecuencia evidente del hecho de que el empresario no ha pagado los costos.

Y si el empresario necesita un puente, para transportar lo que ha creado en su fábrica, es el Estado quien construye el puente, con los impuestos de todo el mundo, y no sólo con los del empresario. Con todos estos mecanismos el capitalista minimiza los costos, pero después de 500 años, ya hemos agotado los árboles y contaminado los ríos, y el costo de la construcción de puentes se ha elevado, etcétera. Y en este momento los gobiernos deben forzar a los empresarios a *internalizar* parte de estos costos, lo que inevitablemente reduce las ganancias. ¿Quién dice esto? Los propios empresarios.

Así, cada vez que los 'Verdes' u otros proponen algo, inmediatamente los empresarios dicen que es demasiado caro para ellos. Y tienen razón, pues estamos en un proceso mundial de forzar esta internalización de dichos costos.

Con los impuestos ocurre la misma cosa. Los impuestos son un precio de algo que es necesario para el empresario. Por ejemplo, el orden público hay que pagarlo, como también la construcción de puentes. Pero con la democratización del mundo, que es un proceso continuo también, los pueblos exigen hoy de sus gobiernos, tres cosas que no eran demandadas hace 200 años: la educación, la salud pública, y la posibilidad de recibir, a través de la vida, ingresos continuos y seguridad social. La idea de que los gobiernos del mundo paguen la educación, la salud y la seguridad social, es considerada ahora como normal. Cada año, cada diez años, en todos los países del mundo sin excepción, la población que recibe un cierto nivel de educación, de ayuda sanitaria y de seguridad social, pide más. Lo que hacen los gobiernos en estos tres campos, y no solamente en algunos países sino en casi todos, inevitablemente es una curva ascendente.

Así, pues, se elevan los costos, sin que la posibilidad de vender a precios más altos crezca tanto al mismo tiempo. Esto implica una contracción inevitable de la ganancia, que es estructural, no es voluntaria. Es el propio capitalismo el que ha creado estas condiciones, las que hoy llegan a una situación en donde existe una contracción inevitable de las ganancias.

El cuarto elemento es más o menos político, y no es necesario entrar en él por el momento, porque prefiero quedarme sobre este plano puramente estructural o económico. Hemos entrado en un momento en el que los capitalistas, seriamente, comienzan a decirse que el capitalismo ya no es tan rentable como era

antes. Aún pueden hacer algo en el plano especulativo, como ocurre desde hace unos 20 años. Esto, momentáneamente puede darles algo, pero la especulación tiene límites, y es un valor que finalmente cae. Todo el mundo lo sabe, incluso los capitalistas. Y si ya no pueden ganar sobre el plano productivo, ya que el sistema no funciona como antes, entonces debemos buscar otro sistema.

EC: Es decir, si nos atenemos a lo dicho por usted, este sistema terminó ya su período de vida "normal".

IW: Sí, y hemos entrado en un período de crisis, intelectualmente confuso, anárquico, caótico, con fluctuaciones enormes. Es lo que los físicos describen como una situación de bifurcación. Cuando un sistema, no importa cual, se aleja demasiado del equilibrio, que es lo que le ocurre hoy al capitalismo, en ese momento entramos en una situación de bifurcación. Evidentemente, no sabemos qué lado de la bifurcación va a seguir la gente. Pero no es una decisión de un día, sino de veinte, treinta o cuarenta años. Es una situación de una lucha política enorme, entre los que querrían crear un nuevo sistema, que sea completamente diferente al capitalismo, pero que mantenga los elementos cruciales de la jerarquización y el privilegio, que son elementos básicos del sistema capitalista y de otros sistemas anteriores. Y está también la lucha de la gente que busca un sistema más democrático, más igualitario. Esta es la situación política mundial actual, y lo será durante los próximos treinta o cuarenta años.

EC: Habla usted de bifurcación. Pero también se ha hablado de transición. ¿Son equivalentes estos términos?

IW: Son sinónimos. Terminado el período en el cual hay una bifurcación y una elección

entre las dos posibilidades, se inicia una era de transición desde el sistema que vivimos ahora, el sistema capitalista, hacia el sistema reemplazante, al que no le doy un nombre, porque no sé cómo será ese nuevo sistema. La era de transición sucede entre el funcionamiento normal del capitalismo y la creación del nuevo sistema.

EC: Para usted, historiador que se ocupa de la larga duración, ¿no se le hace muy poco cincuenta años para una transición?

IW: Para la transición no. Además, cincuenta años no es un número fijo. Lo que es largo es el funcionamiento normal del sistema. Pero la creación, y el momento caótico de la desaparición, es relativamente corto, comparado con la vida normal.

EC: Pero, en el caso del capitalismo, desde su surgimiento en el siglo XV o XVI, hasta por los menos el siglo XVIII, hay restos del feudalismo.

IW: En mi opinión, si me insiste en que dé fechas específicas, diría que el período de transición en Europa fue más o menos entre 1350 y 1450, y desde la segunda parte del siglo XV está construido este sistema histórico en que vivimos actualmente, el capitalismo. El momento de bifurcación fue antes, y hubo una opción social para crear este sistema. No es que la gente dijera vamos a crear el sistema capitalista, no funciona así, pero en realidad podían ver que en un momento dado las cosas iban en esa dirección, y que los que favorecían esta opción cada vez eran más y más, y finalmente la resistencia cayó. En mi opinión, esto sucede con el fracaso de Carlos V, quien ha hecho un esfuerzo enorme para tratar de construir algo diferente, un Imperio-mundo no capitalista. Pero no podía hacerlo.

EC: ¿Quiere decir que la economía-mundo sólo podía ser capitalista?

IW: Sí, son los dos lados de una misma cosa. Una economía-mundo no podría persistir sin ser capitalista, y el capitalismo no podría funcionar de otro modo. Porque hubo múltiples economías-mundo en el globo terráqueo antes de la actual, pero ninguna ha persistido mucho tiempo, porque no tuvieron la posibilidad de construir una estructura capitalista. Esta vez lo hicieron, y crearon este sistema que era completamente una novedad histórica, que funciona bien desde el punto de vista de quienes gobiernan, de las élites, y que era milagroso en sus posibilidades de expansión económica, pero que también ha creado sus propios límites. Y actualmente ha llegado ya a esos límites.

EC: Usted no le pone nombre a lo que viene, pero llama a construir una realidad 'sustantiva'. ¿A qué se refiere con esto?

IW: A material. Es un problema de traducción. La palabra es de Max Weber, que ha hablado de *rationalité matérielle*, y en español es mejor decir racionalidad material. Weber hizo una distinción entre la racionalidad formal y la racionalidad material. Formal, esencialmente, es lo que quiere decir cuando usamos habitualmente la palabra racionalidad. Es decir, tengo un objetivo, y pienso cuáles son los métodos más eficientes para realizar este objetivo. Esa es la racionalidad formal. Dado el objetivo, cómo alcanzarlo.

En cambio la racionalidad material es la opción entre los diferentes objetivos. Esto es mucho más difícil, porque no existe una manera sencilla de decidir cuál es más racional. Usted dice una cosa, yo digo otra, pero eso no importa porque es posible discutir entre nosotros y entre todo el mundo. Y poniendo en una ecuación todos

los elementos de los valores de todo el mundo, se establece lo que será una serie de objetivos óptimos para lograr la realización de los valores comunes a todos nosotros, después de esas largas discusiones. Esto es la racionalidad material.

Pero normalmente rechazamos estas discusiones. Decimos, sobre los valores no discutamos. Porque vivimos en un sistema que funciona “normalmente”, estamos dispuestos a discutir únicamente la racionalidad formal. Decimos, usted es católico y yo musulmán, así que no discutimos, pues son valores diferentes. Pero en una era de transición no podemos escapar a las opciones, que esencialmente son opciones entre diferentes valores. Hay dos posibilidades, o impongo mis valores sobre usted, o discuto con usted la posibilidad de crear un sistema que sea aceptable para los dos, después de una discusión inteligente que vea todas las posibilidades inmediatas y de largo plazo.

Y la situación de transición crea la apertura psicológico-social para una discusión sobre la racionalidad material. Pero en este punto sólo insisto en que la gente debe entrar en esta discusión sobre el sistema que quiere para reemplazar al actual. Creo en la posibilidad de que la gente pueda discutir entre sí, y analizar con inteligencia, y escuchar. Creo en la posibilidad de escuchar. Creo que normalmente la gente no lo hace, pero en este momento está obligada a escuchar.

EC: También ha dicho usted que no quiere construir una utopía, sino la utopística. ¿A qué se refiere?

IW: La utopística es una palabra que he inventado. No es una utopía, sino el estudio serio de las opciones históricas que son posibles. Es algo diferente. No invento en mi cabeza la sociedad perfecta, sino que discuto con usted y veo lo que es verdaderamente

posible hacer en el planeta, dados todos los elementos que existen. La utopística es precisamente esta discusión sobre la racionalidad material.

EC: Quisiera pedirle que analice la coyuntura desde su óptica de historiador de la larga duración. Estados Unidos culminó su período más largo de crecimiento en su historia reciente, y está ahora en un proceso de declinación. ¿Qué viene?

IW: Hemos entrado en una recesión con deflación de precios importante, y con una reducción de la producción global, y con pérdidas importantes de parte de los inversionistas. Pero lo más interesante no será el hecho de esta baja generalizada, sino más bien las diversas bajas relativas. ¿Europa va a bajar más o menos que Estados Unidos?, ¿Japón va a bajar más o menos que Estados Unidos? Creo que, tal vez no en este año, sino en los cinco años que vienen, Estados Unidos va a ser quien pierda relativamente más que Europa, y aún más que Japón. Europa, al menos en el período corto, será el vencedor.

EC: ¿Estamos ante un escenario donde se van a fortalecer los proteccionismos?

IW: En los veinte años que vienen, viviremos un proteccionismo relativo entre los tres centros principales de la acumulación de capital, Estados Unidos, Europa occidental y Japón. Cada uno va a tratar de crear sus propias zonas. América Latina para Estados Unidos, África y Europa del Este para Europa occidental, etcétera. Esto no va a perdurar eternamente, pero pienso que va a pasar inmediatamente en la escena económica.

EC: Y ¿qué ventajas pueden sacar los países de América Latina de una situación como ésta? En su estudio sobre la

economía-mundo, usted dice que en períodos de contracción como éste algunos países intentan pasar de la semiperiferia al centro. Tal vez sea una exageración pensar que América Latina llegue al centro de la economía mundo, pero al menos alguna ventaja podría sacar.

IW: La respuesta sencilla es no. Esto no es posible. Porque en el sistema capitalista debe existir una cierta proporción entre la zona central, las zonas semiperiféricas y la zona periférica. No es posible que todo el mundo sea central, porque entonces no habría posibilidad de acumular capital, dado que la acumulación de capital exige la posibilidad de transmisión de plusvalor de unas regiones a otras. Al mismo tiempo, por toda una serie de razones, hay cierta circulación geográfica limitada. El hecho de que en el siglo XVII un país estaba en una categoría, no implicaba que necesariamente, en el siglo XVIII, estaría en la misma categoría. Hay un lento proceso de cambio de posiciones, pero es lento y limitado. En los últimos cincuenta años, Japón se transfirió de una posición semiperiférica a una posición central. Corea del Sur, de una posición periférica pasó a una semiperiférica. En el mismo período

Argentina, que era semiperiférico en 1945, ha llegado hoy a ser un país periférico.

EC: Por último, a su juicio, ¿cuáles son los actores sociales de esta transición?

IW: Buena pregunta. No estoy seguro, porque los actores sociales deben crearse. Evidentemente, los grandes capitalistas son un grupo importante. Pero hay una dispersión de grupos que es enorme, y con intereses múltiples. Toda la cuestión de la transición dependerá de la construcción de las alianzas entre estos múltiples grupos. Y no puedo predecir actualmente el resultado del proceso político en los próximos veinte o treinta años. Hoy no podría nombrar a un sujeto histórico clásico, perfecto, como lo hicieron hace cien años quienes hablaron del proletariado como el sujeto de la revolución. Ahora esto no es posible. Así que debemos entrar en la pelea, tratando de construir alianzas importantes, en escala mundial, a fin de que se reduzcan esos grupos a un número limitado para entonces crear esos actores importantes. Pero yo no estoy preparado para decirle hoy quiénes serán esos actores.

El resultado de la lucha es muy incierto. Pero en las épocas de transición, nadie puede darse el lujo de quedarse sentado, para no participar en el combate.

Imanuel Wallerstein
31 de mayo de 2004

**Dedicatoria de la ponencia de Wallerstein en Guatemala
al Dr. Edelberto Cifuentes Medina**



**Immanuel Wallerstein en Guatemala
31 de marzo de 2001.**



Todos somos como una suerte de Teseos modernos, cuando nos enfrentamos al laberinto complejo del verdadero análisis crítico de la realidad histórica y del mundo de lo social. Y si lo que queremos, es entender esa realidad no solamente en su limitada y superficial positividad inmediata, sino también en su siempre inquieta y creadora negatividad, nos hace falta ese hilo de Ariadna de la perspectiva crítica y a contrapelo de los hechos, fenómenos y procesos que el Minotauro del poder, el sometimiento y la dominación, resguarda para que se mantenga igual el injusto orden social existente.

*Por eso esta sección será una cantera siempre abierta de nuevas pistas, de permanentes búsquedas, de audaces tentativas y de constantes ensayos para poder acercarnos a ese 'lado malo de la historia' por el que irrumpe siempre el cambio, y por el que se cuegan todo el tiempo esas **Contrahistorias** subversivas que aquí habrán de encontrar tanto su foro, como también uno de los mejores lugares de cultivo y de vasta proyección.*

UN AMERICANO EN PARÍS: IMMANUEL WALLERSTEIN Y FERNAND BRAUDEL¹



Demasiados recuerdos personales me vinculan a Immanuel Wallerstein, para poder recordarlos todos aquí, e incluso para solamente evocarlos. Ellos abarcan de hecho, más de cuatro decenios, desde nuestro primer encuentro en 1975-76. Un año universitario que Wallerstein pasó trabajando de tiempo completo en la *Maison de Sciences de l'homme*, a invitación de Fernand Braudel, e impartiendo un Seminario cada jueves en la mañana. Así, Braudel le sugirió a Wallerstein aprovechar una de mis estancias en París (porque en aquel tiempo yo vivía todavía en Roma), para que presentara en ese Seminario el caso particular de la historia de Sicilia en los siglos XVI a XVIII, dentro del marco de la economía-mundo europea. Yo acababa de descubrir el libro de Wallerstein, publicado en 1974, obra que me había ayudado a reformular, en términos mucho más amplios, los esquemas explicativos que utilizaba para comprender y explicar el lugar que había tenido ese “granero siciliano de trigo del Mediterráneo”, y también la evolución que había seguido durante esos siglos de la época moderna, que son también los del origen del *Mezzogiorno*, cuando él cayó en la trampa de su propio éxito comercial internacional. Pude así reformular esos esquemas inspirados totalmente en las experiencias de esa época, que oscilaban entre las referencias a una “economía colonial”, (dado el éxito de la película y la novela *El gatopardo*), a la pareja desarrollo/subdesarrollo, o al desarrollo desigual.

Nuestro primer contacto fue entonces intelectual, y así se mantuvo durante los decenios siguientes, durante los cuales y a partir de 1976-77, Immanuel Wallerstein organizó muy rápidamente su vida, con el apoyo de la *Maison de Sciences de l'homme*, en torno de una estancia parisina de aproximadamente tres meses cada año, inicialmente en la primavera y después en enero-febrero, estancia durante la cual Wallerstein respetaba escrupulosamente los ritmos horarios de un universitario americano, muy poco habituales en París, llegando a su oficina entre ocho y ocho treinta de la mañana, (siendo siempre el primero en llegar, junto con Clemence Heller), para dejarla entre las cinco y las cinco treinta, y consagrar el resto de su jornada, con su esposa Beatriz a las exposiciones, al teatro, a la ópera y a los conciertos, al cine y naturalmente, a algunas cenas con amigos parisinos o amigos que estaban de paso en París. En el curso de estos

¹ Este interesante texto, que esclarece aspectos desconocidos y fundamentales de la relación entre Immanuel Wallerstein y Fernand Braudel, fue publicado dentro del folleto *Immanuel Wallerstein. Une quête intellectuelle et politique*, Ed. Association des Amis de la FMSH, Paris, novembre 2019. Por eso, *Contrahistorias* lo rescata aquí para todos sus lectores.

últimos años, esas estancias se redujeron poco a poco a solamente dos meses, hasta su decisión final en enero de 2018, de cerrar de manera definitiva este capítulo parisino de su vida.

La elección de París había sido para él una elección estratégica, realizada además en el momento en que su vida daba un giro fundamental. Pues poco después de cumplir cuarenta años, y luego de su partida obligada de la Universidad de Columbia, acababa de encontrar refugio en la Universidad McGill de Montreal, comprometiéndose en una gran empresa que debía ocuparlo por más de diez años y que marcaba, en apariencia al menos, una ruptura con sus trabajos anteriores, centrados en lo esencial sobre el mundo contemporáneo, y en particular sobre los procesos de descolonización de África. Se trataba del análisis, abarcando más de medio milenio, del proceso de nacimiento en Europa (a mediados del siglo XV), y de la expansión por etapas en escala mundial (y hasta nuestros días), de un sistema social y económico original, sin precedente en la historia, pero abierto sobre el futuro: el sistema-mundo del capitalismo europeo, del que Wallerstein se propuso escribir una *sociohistoria* que abarcaba toda la segunda mitad del segundo milenio.

Para esto, él había identificado a Fernand Braudel como el historiador que mejor podía comprender, desde el interior, la novedad y el sentido de su proyecto, acompañándolo y dialogando con él, dado que Braudel había propuesto en su libro de *El Mediterráneo* y a partir de él, ciertos de los principales conceptos que también Wallerstein utilizaría: en particular, los de la doble dimensión, a la vez geográfica y temporal, de una *geohistoria*, o el de economía-mundo, o también el de “larga duración”, propuesto en 1958 como uno de los tres lenguajes comunes que podían permitir a las diferentes ciencias humanas, dialogar, intercambiar y ganar en rigor científico. Wallerstein descubrió rápidamente que esa elección era la correcta, porque Braudel, después de la segunda edición de *El*

Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II (1966), y del primer volumen de *Civilización material y capitalismo* (1967), estaba él mismo comprometido en una empresa no idéntica pero sí comparable en cuanto a su ambición: la de terminar la escritura de su segundo gran libro, consagrado a una historia larga del capitalismo europeo entre finales de la Edad Media y la época moderna, aunque abierto también sobre el presente y sobre el futuro.

Sin saberlo, y en todo caso sin haberlo ni previsto ni deseado, los dos hombres se encontraron entonces en el momento en que a cada uno de ellos le era más necesario el otro, y en que ese otro podía a la vez aportarle mucho y recibir mucho de él, sin alejarse no obstante de su propio camino. Y Braudel no se equivocó. El contacto entre ellos se estableció gracias a Clemence Heller en 1970, según la opción más probable, porque es Heller quien desde mediados de los años cincuenta, jugaba respecto de Braudel y a su lado, con lucidez y brío, el doble papel de darle información y de seleccionar para él, todo aquello que aparecía como novedoso dentro de las ciencias sociales de todo el mundo.

Así que un año después de lo que debe haber sido su primer encuentro, Braudel respondía, en una carta del 24 de marzo de 1972 dirigida a Gilles Jasmin, responsable de la División de Humanidades y Artes de Canadá en Ottawa, quien lo había consultado sobre una petición de año sabático presentada por Immanuel Wallerstein para acabar su libro, que habiendo recibido y leído desde finales de marzo de 1971 las diferentes partes del primer volumen de *El moderno sistema-mundo*, entonces en curso de redacción, le había “parecido inútil plantear ciertas observaciones o críticas que serían solamente de detalle, y más aún, que sólo pondrían en cuestión sobre tal o cual punto, una visión particular de ciertos acontecimientos. Porque aquí lo que es decisivo es solamente el conjunto de la demostración, y es necesario entonces que

Immanuel Wallerstein avance, de preferencia solo, hasta el fin de su propio pensamiento, sin retrasarse tomando en cuenta consejos de los lectores, de los usuarios de su libro, o de los espectadores”.

Y confirmaba su apoyo total a esta candidatura, mediante un juicio inapelable: “Es un pensamiento nuevo, cuyo futuro intelectual está asegurado, hasta tal punto que he decidido

...la creación en septiembre de 1976, dentro de la State University of New York at Binghamton, en la que Wallerstein acababa de ser nombrado, del Fernand Braudel Center for the Study of Economies, Historical Systems and Civilizations, y su inauguración en la primavera siguiente, consagraron, desde la propia elección de los términos utilizados, esta alianza de fondo entre dos hombres...

promover su traducción al francés en cuanto sea publicado en inglés... pues se trata del más bello libro que he leído en estos diez o quince últimos años”. Una apuesta en torno de un hombre y de una obra en construcción, que debió recordarle al mismo Braudel la apuesta que había hecho Lucien Febvre respecto de él, desde su primer encuentro en octubre de 1937, confirmándola con un juicio casi idéntico, desde la lectura de la primera versión de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (todavía entonces en estado de borrador), que Braudel le envió a finales de 1941 desde la fortaleza de Maguncia, en donde estaba detenido como prisionero, y en donde había aprendido lo que significaba el hecho de ir, y en su caso de tener que ir solo, hasta el fin de su propio pensamiento.

Lo que Wallerstein debe a la lectura de Braudel ha sido señalado frecuentemente, mucho más en todo caso que lo que Braudel ha obtenido de su diálogo con Wallerstein, aparte del primer capítulo del libro *El tiempo del mundo*, que es el tercer y último volumen (dedicado, y no por azar, a Clemence Heller, así como el primero había sido dedicado a Paule Braudel), de *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, publicado en 1979. Un capítulo “que

pretendía ser teórico”, anuncia Braudel, como excusándose, y que bajo el título “Las divisiones del espacio y del tiempo” está enteramente consagrado a las economías-mundo, concebidas sucesivamente en plural y luego en singular, asumiendo que el orden de la economía está presente como “un orden frente a otros órdenes”, los de la política, la guerra, la sociedad o

incluso la cultura.

De este modo, la creación en septiembre de 1976, dentro de la State University of New York at Binghamton, en la que Wallerstein acababa de ser nombrado, del *Fernand Braudel Center for the Study of Economies, Historical Systems and Civilizations*, y su inauguración en la primavera siguiente, consagraron, desde la propia elección de los términos utilizados, esta alianza de fondo entre dos hombres, en torno de una manera común de pensar y de estudiar el mundo, desde la perspectiva de la larga duración.

Entre 1973 y 1978 un acontecimiento los había aproximado todavía más: el de la crisis profunda que había sacudido, con el primer shock petrolero, a los países más avanzados, y que los dos habían inmediatamente interpretado como una crisis durable que ponía fin al periodo de los llamados “treinta años gloriosos”, al mismo tiempo en que ponía en cuestión las bases mismas de la relación que se había establecido entre el Estado y la economía. Crisis que afectaba las estructuras mismas del sistema-mundo capitalista para Wallerstein, y a Europa en primer lugar para Braudel, haciendo que este último se interrogara sobre un posible desplazamiento del centro de la economía-mundo,

mundializada desde la costa Este de Estados Unidos, hacia otros lugares, aunque en 1980 y según su visión, China acumulaba todavía demasiados retrasos para poder ser una candidata seria a ocupar dicho lugar. Pero esta crisis fue lo suficientemente seria, según Braudel, como para provocar la modificación de la estructura de su libro, y llevarlo a transformar la conclusión anunciada al principio, en todo un tercer volumen, consagrado al capitalismo mismo y presentado como un mundo del monopolio o del oligopolio, pero también como un mundo de la opacidad, opuesto a la transparencia relativa de los intercambios mercantiles presentados en el tomo II, titulado *Los juegos del intercambio*.

Braudel pudo así promover la publicación, de manera relativamente rápida, en 1980 y en 1984, de la traducción de los dos primeros volúmenes de *El moderno sistema-mundo*, mientras que los dos últimos aparecieron en inglés tiempo después de la muerte de Braudel (uno en 1989, y el otro en 2011). De hecho, los dos libros, el de Wallerstein y el de Braudel, tuvieron un gran éxito entre el público, aunque no lograron convencer a la mayoría de los historiadores franceses, y más allá europeos, los que desde mediados de los años setentas se vieron atraídos en otras direcciones. Por ejemplo, volcados hacia la microhistoria, hacia el tema de las representaciones, hacia el *linguistic turn*, etc., comportándose de manera indiferente o insensible respecto de la aproximación global y mundial de los problemas que proponían estas obras de Braudel y de Wallerstein. De modo que fue necesario esperar el giro provocado por la llegada del tercer milenio, para que la afirmación, venida desde los Estados Unidos, de una historia global, mundial y conectada, moviera el péndulo otra vez en el sentido contrario, promoviendo la obra de Braudel de 1979 al rango de verdadera referencia fundadora.

Por su lado Wallerstein, durante esos dos últimos decenios del siglo XX y antes de que

la rueda girase nuevamente en su favor, no se dejó nunca desviar de su propio camino. Esto lo demuestran los Encuentros sobre la crisis mundial y sobre las perspectivas que ella abría, organizados cada año o cada dos años en una ciudad diferente del mundo, en Starnberg, en Nueva Delhi, en Caracas, etc., con la participación de especialistas locales y siempre en torno de un “núcleo duro” compuesto por Samir Amin, Giovanni Arrighi, André Gunderfrank, Terence Hopkins y Aníbal Quijano (todos ellos muertos antes que Immanuel Wallerstein). O también el Seminario organizado durante tres años, en la Maison de Sciences de l'homme con Etienne Balibar, sobre el tema *Raza, Nación, Clase. Las identidades ambiguas*, que desembocó en un libro publicado en 1988 bajo ese mismo título, en coautoría de Balibar y Wallerstein. O finalmente, sus conferencias parisinas de 2013, que están en el origen de su último libro, *La izquierda global. Ayer, hoy, mañana* (publicado en 2017), y que resumen su aporte teórico a la reflexión altermundialista, desarrollado desde mediados de los años ochentas del siglo XX.

Sin olvidar su reflexión crítica, constantemente retomada, sobre las ciencias sociales, sobre sus posibilidades, sus éxitos y sus fracasos, y en torno de las ambiciones que ellas debían darse a sí mismas, siendo la primera la de renunciar a su plural para recuperar resueltamente su unidad: *Impensar la ciencia social: para salir del siglo XIX*, (publicado en 1991), o el trabajo que él coordinó y preparó para la Fundación Gulbenkian, publicado bajo el título *Abrir las ciencias sociales* (en 1996). Y para seguir paso a paso el curso de estos últimos veinte años, el mismo Immanuel Wallerstein nos dejó las claves principales en sus “Comentarios”, publicados a partir de octubre de 1998 en su blog, y a los cuales decidió poner punto final el primero de julio de 2019, con el Comentario número 500 “Este es el final. Este es el principio”. Un muy bello título. Una enorme responsabilidad para todos nosotros.

LA VISITA DE IMMANUEL WALLERSTEIN A GUATEMALA. (MARZO DE 2001)



La desaparición física de Immanuel Wallerstein, el 31 de agosto de 2019, constituye una pérdida significativa para el pensamiento crítico mundial. Autor de una densa, creativa y aguda obra sociológica, conocida en todo el mundo, y siempre militante en los movimientos antisistémicos, elaboró su imaginativa tesis de lo que llamó “el sistema–mundo capitalista”, y su propuesta crítica de que este capitalismo mundial se encuentra ya en su etapa de bifurcación y crisis, se constituyó tanto en una valiosa herramienta de comprensión de la totalidad del capitalismo actual, como también en un recurso epistemológico importante para la comprensión de diversos procesos coyunturales, regionales y locales.

Desde el Fernand Braudel Center, del cual fue fundador y Director, Wallerstein creó una obra monumental, compuesta por múltiples publicaciones de profundo calado, participando de manera permanente en el análisis de situaciones concretas. Sus reflexiones fueron publicadas en diversos periódicos y revistas de todo el planeta. Y a este laborioso y creativo trabajo, agregó su participación en distintas Conferencias, Foros, Congresos, Coloquios, etc.

Así, del 27 al 30 de marzo de 2001, se realizó en la ciudad de Guatemala el *Coloquio Internacional Economía, Modernidad y Ciencias Sociales. Crisis del Capitalismo. ¿Existe otra alternativa?*, organizado y convocado por diversas Unidades Académicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala¹. A este evento asistieron reconocidos investigadores internacionales y prestigiados académicos guatemaltecos. Los invitados internacionales fueron, además de Immanuel Wallerstein, el Profesor Bolívar Echeverría, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y el Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, del Instituto de Investigaciones Sociales de la misma UNAM. A ellos los acompañó un invitado nacional, el sociólogo Edelberto Torres Rivas.

Cada uno de estos cuatro conferencistas fue acompañado por un académico guatemalteco, quien sería el responsable de los comentarios críticos a sus respectivas ponencias. El comentario de la Conferencia de Immanuel Wallerstein, titulada “Los intelectuales en una época de transición”, estuvo a cargo del sociólogo René

¹ Entre las instituciones internacionales convocantes estaban el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, la Asociación Latinoamericana de Sociología y la Universidad Nacional Autónoma de México, mientras que de Guatemala eran la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de San Carlos, y el Colegio de Profesionales de Ciencias Económicas.

Poitevín Dardón, el politólogo Edmundo Urrutia hizo la crítica de la disertación de Bolívar Echeverría sobre “Las distintas modernidades de América Latina”, el historiador Edelberto Cifuentes Medina comentó la Conferencia de Carlos Antonio Aguirre Rojas, “América Latina hoy: una visión desde la larga duración”, mientras que el economista Eduardo Velásquez Carrera, realizó los comentarios a la ponencia de Edelberto Torres Rivas, “Acerca del pesimismo en las ciencias sociales”.

Este Coloquio fue realizado en el contexto de la profunda reconfiguración que entonces vivían las ciencias sociales críticas en Guatemala. Pues vale la pena recordar que en ese momento se vivía el final de una larga guerra que fue llamada como “conflicto armado interno”, y que culminaría el 26 de diciembre de 1996 con la firma de los “Acuerdos de Paz”. De modo que las instituciones guatemaltecas convocantes del Coloquio, manifestaban un creciente interés por abrir el debate sobre el estado de las ciencias sociales en Guatemala y en el mundo entero, y sobre su aporte para la comprensión de los hechos, los procesos y los movimientos antisistémicos desarrollados dentro del complejo entorno de la que entonces se nombraba como “globalización” o “mundialización” de la economía y de la sociedad capitalistas.

Un breve esbozo de la situación de Guatemala en 2001.

Para entender mejor el significado y el impacto de ese Coloquio Internacional, vale la pena recordar brevemente el contexto general que entonces prevalecía en Guatemala. Algunos años antes, y todavía en el marco del “conflicto armado”, las fuerzas de la dictadura militar instalada en el Estado, habían desatado un proceso represivo tanto

contra la población campesina como contra la población urbana. Y en la ciudad, uno de los sectores más reprimidos fue el de los profesionistas, estudiantes y trabajadores universitarios, en especial el de los académicos críticos de la Universidad de San Carlos, quienes se posicionaron en favor de las luchas populares. En esta situación, la muerte y el exilio privaron a la Universidad de muchos de sus más lúcidos y mejores cuadros. Pues no está de más recordar que como saldo de ese largo conflicto armado, hubo doscientos mil muertos, cuarenta y cinco mil desaparecidos, y seiscientas sesenta y tres masacres documentadas. Sobre los efectos de este proceso, uno de los organizadores del Coloquio, el Profesor René Poitevín Dardón, afirmó: “Nuestro país, en razón del conflicto armado, tuvo un cercenamiento de sus intelectuales, y durante mucho tiempo quedó aislado intelectualmente del resto del mundo”².

Sin embargo, y una vez terminada la dictadura militar, y no obstante esa multitudinaria violación de los derechos humanos, y las ejecuciones extrajudiciales, el desplazamiento interno y externo, y el genocidio —todos de trágicos efectos para toda la población—, la mayoría de los académicos y científicos sociales de Guatemala, habían ya asumido posturas complacientes con las políticas productivistas de la economía de mercado, dedicándose en el mejor de los casos, solamente a señalar los efectos del crecimiento económico sobre los indicadores de desarrollo humano, o a señalar tímidamente las limitaciones de la democracia derivadas de los procesos electorales vigentes.

Precisamente después de lo más álgido del conflicto, también otras instituciones, fuera de la Nacional y Autónoma Universidad de San Carlos (la que como ya dijimos fue una de las más golpeadas por la violencia del Estado), se

² Véase la entrevista a René Poitevín Dardón, en el diario *Prensa Libre*, del martes 27 de marzo de 2001.

habían pronunciado, incluyendo a la Asociación para el avance de las ciencias sociales (AVANCSO), la Facultad Latinoamericana de ciencias sociales (FLACSO), o la Asociación de investigación y estudios sociales (ASIES), para manifestar su interés

También y en este caso en el ámbito latinoamericano, se vivían entonces los primeros efectos importantes de la irrupción del movimiento neozapatista en la región del Sureste mexicano...

en el debate sobre la importancia de las ciencias sociales en el proceso de reconstrucción de una sociedad, como la guatemalteca, que había sido fuertemente golpeada por el militarismo y por la violencia.

En este escenario, el exilio y la muerte de innumerables profesionistas universitarios, y el cese de las hostilidades, concretada en la firma de los Acuerdos de Paz de 1996, creó una suerte de vacío en las ciencias sociales críticas, que propició el avance de posiciones puramente descriptivas y positivistas. Por otro lado, el hecho de que los Comandantes de la insurgencia, al firmar los Acuerdos, aceptaran las reglas de juego del mismo sistema electoral que habían cuestionado antes, durante el “conflicto armado”, contribuyó en gran medida a que se comenzara a creer en los supuestos procesos de ‘democratización’ desarrollados dentro de las estructuras tradicionales, aún cuando los Acuerdos firmados nunca se constituyeron en políticas de Estado, en la medida en que al firmarlos no fueron considerados como vinculantes.

Fue en estas condiciones que las instituciones convocantes de Guatemala, y especialmente las de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos, de fuerte tradición crítica y militante, consideraron oportuno abrir el debate, para tratar así de marcar una contratendencia frente a esas visiones conservadoras y complacientes que ya se habían instalado

como dominantes en el pensamiento social guatemalteco, y que se expresaban, entre otras formas, en la publicación de más de cinco historias culturales posteriores a 1986, el año del fin de los gobiernos abiertamente militares, y en la publicación, por parte de

la Sociedad Económica de Amigos del País, de una Historia General de Guatemala en cinco tomos, de cuño marcadamente anecdótico y positivista, historia que dio lugar a una versión sintetizada de ella misma, y que se constituyó en una historia oficial claramente contrainsurgente³.

También y en este caso en el ámbito latinoamericano, se vivían entonces los primeros efectos importantes de la irrupción del movimiento neozapatista en la región del Sureste mexicano, cuando el gobierno de México se aprestaba a comenzar la aplicación práctica del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, irrupción que constituyó un nuevo y original referente de la lucha anticapitalista mundial, y que junto a otros movimientos antisistémicos del planeta, abrió otra vez la posibilidad de debatir a fondo y desde posturas críticas, la utilidad y la vigencia de las ciencias sociales, luego de su momentáneo repliegue y confusión provocados por la caída del Muro de Berlín y por la implosión de los países del llamado “socialismo realmente existente”.

Y es importante insistir en que los tres conferencistas extranjeros invitados, habían mantenido antes, durante y después de esa caída del Muro de Berlín, sus propias visiones críticas, alimentadas siempre desde posturas marxistas, habiendo publicado libros, ensayos y análisis cuyos referentes principales eran los trabajos de Carlos Marx,

³ Se trata de la obra de Jorge Luján Muñoz, *Guatemala. Breve historia contemporánea*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

de Walter Benjamín o de Rosa Luxemburgo, pero también de Marc Bloch y de Fernand Braudel, entre otros. En este sentido, Carlos Aguirre Rojas había contribuido con distintas publicaciones sobre las corrientes principales de la historia crítica, y con análisis históricos y contemporáneos abiertamente vinculados a los temas del neozapatismo y de los movimientos antisistémicos en América Latina. Por su parte, Bolívar Echeverría construía sus ricas reflexiones desde un marxismo no ortodoxo, para incursionar en una original relectura de *El Capital*, en la caracterización de la modernidad capitalista, o en el diagnóstico de la modernidad barroca latinoamericana, mientras Immanuel Wallerstein nos aportaba su compleja teoría de los sistemas-mundo, su vasta historia del capitalismo mundial, sus análisis agudos sobre los fenómenos del largo siglo XX, y en particular su incisiva tesis sobre la actual crisis terminal del sistema capitalista planetario, o su audaz propuesta de reorganización de las actuales ciencias sociales.

Se trataba pues de tres científicos sociales de amplia trayectoria intelectual crítica y de una clara militancia antisistémica. Pues todos ellos eran reconocidos en sus respectivos lugares, en donde desarrollaban sus cotidianas labores de investigación y docencia, como estudiosos marxistas y críticos de las diversas y complejas realidades que cada uno de ellos analizaba. Y contaban con varias publicaciones, difundidas en sus propios países y en otras diversas partes del mundo. Immanuel Wallerstein en particular, era conocido en todo el globo terráqueo, por su libro sobre *El moderno sistema-mundo*, sus ensayos sobre la propuesta de 'impensar' las ciencias sociales actuales, y sus análisis sobre la historia y los dilemas de los movimientos antisistémicos anteriores y también actuales, lo que por

ejemplo lo convertía en un referente central de todas las protestas antisistémicas desarrolladas en cualquier rincón del mundo.

En Guatemala en 2001, y a diferencia de lo que ocurría con los trabajos de Carlos Aguirre y de Bolívar Echeverría, las reflexiones de Wallerstein eran poco conocidas. Sin embargo, el anuncio de su presencia en el Coloquio, y la difusión previa de informaciones sobre su obra, y sobre sus ricos y complejos aportes diversos, creó buenas expectativas en torno de su pensamiento y sus publicaciones. Pues para ese año, Wallerstein ya había publicado entre otros trabajos, sus libros *Abrir las Ciencias Sociales*, *Impensar las ciencias Sociales*, y *Después del Liberalismo*, además de los primeros tres tomos de su obra más importante, *El moderno sistema-mundo*.

Las Conferencias del Coloquio.

El Coloquio Internacional se tituló *Economía, Modernidad y Ciencias Sociales. Crisis del capitalismo. ¿Existe otra alternativa?*, y reunió durante cuatro días a más de quinientas personas cada día, pertenecientes sobre todo a amplios sectores universitarios, que se congregaron en las instalaciones de un conocido hotel de la Zona 10 de la ciudad de Guatemala. Y este dato es importante, porque en 2001, las actividades desarrolladas en el campo de las ciencias sociales en Guatemala, no fácilmente lograban convocar a un público tan numeroso como el que asistió a este Coloquio Internacional. En palabras de uno de los organizadores del mismo, "el objetivo del Coloquio era el de abrir el espacio para una reflexión crítica, desde la perspectiva de la larga duración, y del capitalismo considerado como sistema mundial, para contribuir a superar el empirismo y la fragmentación que aquejan hoy a las ciencias sociales de Guatemala"⁴.

⁴ Véase la entrevista a Edelberto Cifuentes Medina, publicada en el periódico *Prensa Libre*, del 27 de marzo de 2001.

La primera Conferencia Magistral, *América Latina hoy: una visión desde la larga duración*, fue dictada el martes 27 de marzo por Carlos Antonio Aguirre Rojas. Él criticó frontalmente a las visiones temporales cortas y realizadas desde espacios reducidos a lo local o a lo nacional, y afirmó: "Por eso, y a diferencia de este conjunto dominante, creemos que es necesario intentar pensar a la América Latina de hoy desde una triple perspectiva analítica, *que sea de larga duración, globalizante, y explícitamente crítica*". Y poco después agregó: "Y si la América Latina actual, sólo es comprensible desde esa visión de la larga duración y de la múltiples temporalidades, también debe verse siempre desde una óptica radicalmente *global*. Porque si esta óptica globalizante que nos permite ver los fenómenos sociales 'desde el punto de vista de la totalidad' es necesaria en general, lo es todavía más en el caso del estudio de la civilización latinoamericana, la que desde su propio origen, se constituye en función de las necesidades, demandas e imposiciones del exterior, de la propia economía mundial y de sus centros hegemónicos potenciales o activos, los que siempre le han impuesto una buena parte de sus 'elecciones' y de sus diferentes destinos. Con lo cual, es claro que no hay historia o análisis posible de América Latina, que no sea a la vez historia o análisis del mundo en su conjunto. Junto a esta visión densa temporalmente y a la vez globalizante, es necesario también abordar a la actual América Latina desde un enfoque profundamente crítico. Es decir, desconfiar de los discursos hoy tan en boga entre los politólogos y los periodistas, que nos hablan de 'transiciones a la democracia' en prácticamente todos los países de América Latina, con el único sentido de legitimar o apuntalar a sus respectivos gobiernos. O también, es necesario 'pasar el cepillo a contrapelo' de los discursos oficiales, que

intentan vendernos los Tratados de Libre Comercio, o el Área de Libre Comercio de todas las Américas, o las políticas neoliberales salvajes, como las 'verdaderas soluciones' a la aguda crisis económica actual, latinoamericana y mundial". A partir de estos principios epistemológicos, Aguirre Rojas expuso una formidable y fina comprensión de los distintos tiempos y espacios de la historicidad del continente americano, y de su conexión con la desigual existencia de las poblaciones, o con las dicotomías entre lo rural y lo urbano, o respecto de la ubicación geográfica de las capitales de los países y sobre sus flujos migratorios. Y todo esto explicado desde la perspectiva de la larga duración, o sea, de las estructuras de larga duración determinantes de la configuración de los espacios y los tiempos más amplios de la existencia de la economía-mundo capitalista.

El miércoles 28 de marzo le correspondió exponer a Bolívar Echeverría Andrade su Conferencia Magistral, *Las distintas modernidades de América Latina*. Echeverría Andrade partió de la contradicción evidente entre una cierta *pluralidad* de identidades sociales latinoamericanas, que sin embargo parecería gravitar, aunque contradiciéndola, en torno de una cierta *unidad* más profunda y subyacente que sería común y compartida por todos los habitantes y todas las naciones latinoamericanas. Contradicción evidente, que Bolívar Echeverría resuelve en los términos siguientes: "...la pluralidad identitaria, en contra y dentro de su unidad, que parece propia de la lógica del comportamiento y de la vida cultural de la América Latina, tiene dos causas, y se debe a dos hechos históricos diferentes. En lo que respecta a la forma, esta peculiaridad se debe a lo que podríamos llamar la adopción práctica, la asunción en la vida cotidiana de una 'convivencia en mestizaje' como estrategia predominante de la reproducción

de la identidad social; una asunción que da a la cultura latinoamericana su diferencia específica dentro de la cultura moderna (...) Si esta es la razón *formal* de la existencia de ese peculiar esquema unitario de comportamiento al que nos referimos, la razón de la multiplicidad de *contenidos diferentes* que se organizan según esa lógica del mestizaje, estaría en lo que podemos llamar la presencia simultánea, en la América Latina actual, de distintos estratos de experiencia histórica concreta de ese comportamiento, que son distintos estratos de *formación* de esa identidad múltiple (...) Si existe entonces una *peculiaridad* de la cultura latinoamericana, ella se debe, en mi opinión, formalmente, a la estrategia del mestizaje y, en lo que respecta al contenido, a la convivencia o presencia simultánea de los distintos tipos de modernidad que fueron apareciendo a lo largo de la historia de la América Latina".

Desde este original punto de partida asumido como horizonte analítico general, Bolívar Echeverría Andrade planteará después las distintas modernidades que han existido y existen en América Latina, desde la modernidad *barroca*, que es la central y fundante de nuestra identidad general, hasta las modernidades borbónica, republicana y neoliberal, siendo esta última la peor y más destructiva y mezquina de todas ellas.

El jueves 29 de marzo fue la ponencia de Edelberto Torres Rivas, *Acerca del pesimismo y las ciencias sociales*, ponencia que a diferencia de las otras tres, trató de defender posiciones claramente conservadoras y antimarxistas, desde un punto de vista desencantado y confesamente pesimista. Así, en un determinado momento, Torres Rivas afirmó: "Se produjo una convergencia entre el 'dependentismo' como alegato a favor de la nación, con el marxismo como denuncia antiimperialista. Con esta

inspiración interpretativa, una parte de las ciencias sociales en América Latina alcanzó el clímax voluntarista, como herramienta intelectual para el cambio, en el que se inculcó a una generación de jóvenes que más que científicos sociales fueron activistas políticos". A partir de estas posiciones, es fácil entender la abrumadora respuesta negativa del público. Pues es importante anotar que esta ponencia fue la más criticada, tanto por su propio comentarista, el economista Eduardo Velázquez Carrera, como también por parte de los asistentes, a tal grado que el Moderador de la Mesa se vio obligado a cerrar apresuradamente el debate, ante las críticas al pesimismo extremo de su postura, pero especialmente, de las inexactitudes y vacíos de sus argumentos.

La Conferencia Magistral que cerró el Coloquio Internacional, y que era la más esperada, en tanto que era considerada el "principal atractivo del Foro"⁵, fue la de Immanuel Wallerstein, titulada *Los intelectuales en una era de transición*. Wallerstein partió de la tesis de que "Como parte de la crisis estructural de la economía-mundo capitalista, estamos viendo también el fin del modo en que hemos 'sabido' el mundo, es decir, el fin de la utilidad de las herramientas y de los marcos de trabajo actuales de nuestro sistema de saber". Lo que lo lleva a plantearse entonces la pregunta central de su Conferencia, la de "¿Cuál es el rol que los intelectuales tienen, o podrán tener, en medio de estas rápidas e inciertas pero también muy importantes transformaciones de nuestro mundo, que ahora estamos viviendo todos nosotros?".

Para responder a esta pregunta, el gran autor de El moderno sistema-mundo, criticará radicalmente, primero, la limitada postura de Max Weber y su defensa de la 'neutralidad valorativa' y la 'objetividad' en el trabajo de los

⁵ Tal y como se afirmó en el mismo diario *Prensa Libre*, del 27 de marzo de 2001, ya antes citado.

intelectuales, mostrando cómo ella no es más que una justificación teórica de la postura del liberalismo centrista, que pretende desmarcarse tanto de la derecha conservadora alemana, como de las posturas críticas del marxismo. Pero también, y en segundo lugar, va a criticar la mala y deformada interpretación de la postura de Antonio Gramsci sobre los intelectuales orgánicos, que llevó a todos los partidos comunistas del mundo a defender la supuestamente necesaria subordinación y alineamiento ideológico de los intelectuales, a las líneas políticas y a las directrices generales de dichos partidos, incluso en los frecuentes casos en que esas líneas y directrices fuesen totalmente irracionales e infundadas.

Finalmente, y desde esta doble crítica, Wallerstein hace explícita su propia posición. Y afirma: “Pienso que la primera cosa que nosotros, los intelectuales, necesitamos hacer, es descartar el mito y afirmar con claridad la situación real, que es la de que todos los debates son simultáneamente intelectuales, morales y políticos”. Entonces, desde este horizonte específico, la tarea central de los intelectuales que quieran pensar de manera genuinamente crítica, es la de entablar el debate serio acerca de cuál es la *naturaleza general* de la enorme transición histórica o situación de bifurcación que ahora encara la humanidad (tarea intelectual). Luego, el debate sobre las *elecciones particulares* más inteligentes y benéficas para todos o para la inmensa mayoría, que puedan conducir esta transición hacia los resultados deseados por todos o por la mayoría (tarea moral). Y finalmente, el debate sobre los *modos concretos* de llevar a los hechos esa conciencia sobre la transición actual, y esas elecciones morales igualmente establecidas

(tarea política). Triple tarea de los intelectuales, que lo lleva a concluir que “Podemos esperar, por lo tanto, una lucha seria entre dos campos morales, cada uno de los cuales delinearé sus exigencias tanto en un lenguaje intelectual como en un lenguaje moral”, y es claro que “El resultado de la lucha es muy incierto. Pero en las épocas de transición, nadie puede darse el lujo de quedarse sentado, para no participar en el combate”.

Estos fueron, muy brevemente enunciados, los contenidos centrales de las Conferencias del Coloquio, las que, junto con sus respectivos comentarios críticos, se publicaron en la *Revista Presencia*, de la Nacional y Autónoma Universidad de San Carlos de Guatemala⁶.

* * *

¿Qué impactos intelectuales tuvo esta visita de Immanuel Wallerstein en el medio académico y en el mundo cultural guatemaltecos? Porque cabe subrayar el hecho de que esta visita a Guatemala fue, hasta donde sabemos, la única visita que él realizó a Guatemala, e incluso una de los dos únicas visitas que realizó a Centroamérica, siendo la otra la de su participación en la Universidad de Panamá en septiembre de 2002.

Resulta muy difícil responder a esta pregunta. Lo que en cambio sí es posible afirmar es que gracias a dicha visita de Wallerstein, y más en general a la realización de este Coloquio Internacional, les fue posible a los estudiantes y Profesores, pero también a todos los asistentes guatemaltecos al mismo, el conocer y reconocer de cerca, en general y en algunas aplicaciones a ciertos temas concretos, una perspectiva crítica y novedosa que es la perspectiva del análisis de los

⁶ Cfr. la revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la USAC, *Revista Presencia*, núm. 41, sep. - dic. de 2001, Guatemala.

sistemas-mundo', desarrollada y promovida por el mismo Wallerstein durante toda su vida.

Y esta perspectiva, entre otras varias implicaciones, les abrió el horizonte de comprender que para explicar seriamente y en profundidad la historia de Guatemala, *no basta* con limitarse a estudiar *exclusivamente* los procesos nacionales guatemaltecos, y las causas, y los fenómenos, y los factores y efectos puramente nacionales, sino que es siempre necesario resituarse esos análisis dentro de horizontes más vastos, a veces centroamericanos, a veces latinoamericanos, pero también en ocasiones claramente planetarios. Porque la tesis de Wallerstein sobre la unidad de análisis pertinente de su perspectiva del world-systems analysis, postula precisamente que más allá y al lado de las dinámicas nacionales, existen también de modo central y determinante, varias dinámicas supranacionales, macroregionales, y finalmente, estrictamente mundiales.

También, en este Coloquio Internacional, se mostró claramente la necesidad de ver todos los hechos, coyunturas y procesos que investigamos cotidianamente, desde vuelos históricos más amplios, y con una mayor densidad histórica, es decir, desde el punto de vista de las múltiples temporalidades, y en especial desde la *larga duración histórica*, visión que estuvo presente en varias de las Conferencias Magistrales del Coloquio, y en alguno de los Comentarios Críticos a las mismas, y que es también una piedra angular de la obra y de la perspectiva de Immanuel Wallerstein.

Por último, es relevante subrayar que la presencia de Wallerstein fue útil para que el debate y la reflexión guatemalteca sobre la situación mundial actual, conociera su tesis sobre la caracterización de esta situación contemporánea como la de la *etapa de la crisis terminal del capitalismo mundial*, lo que además de mostrar una visión alternativa a las vacías e ideológicas explicaciones de este mundo actual como el de la 'globalización' o

la 'mundialización', también permite replantear en nuevos términos, como lo hizo el mismo Wallerstein en su Conferencia Magistral, temas esenciales como el del ineludible compromiso social del intelectual, el de los dilemas sociales e históricos que hoy confronta la humanidad entera, o como el de la necesaria función crítica y radical que hoy deben cumplir las actuales ciencias sociales en Guatemala, en América Latina, y en todo el mundo.

Como colofón, y más allá de las profundas reflexiones de los Conferencistas Extranjeros invitados y de las lecciones antes expuestas que ellos desarrollaron, queremos señalar que la presencia de Carlos Aguirre Rojas, Bolívar Echeverría Andrade e Immanuel Wallerstein, se hizo entrañable, pues acompañados por los organizadores del Coloquio, y por los estudiantes y los profesionistas de nuestro país, disfrutaron por ejemplo de la gastronomía guatemalteca en el Mercado Central de la ciudad de Guatemala, así como en uno de sus bares de añeja tradición.

Y no podemos dejar de mencionar la participación en el Coloquio, como interesados y atentos asistentes, de una importante delegación de alrededor de cuarenta estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Y entre ellos, muy especialmente, de la estudiante mexicana Aurora Rubio, joven mujer aguda y vital, que murió trágicamente en el mar de las playas del Puerto de San José, Escuintla, el 28 de marzo de 2001. Para ella, nuestro homenaje y nuestro recuerdo, pues ella era, entre muchas otras cosas, también una expresión de esa juventud rebelde y contestataria, llena de inquietudes y curiosidad por aprender las contribuciones de la ciencia social realmente *crítica*, en esta crucial época de transición histórica, en la cual miles y millones de jóvenes y estudiantes, en todo el planeta, están siempre presentes en las primeras filas del combate.

MÉXICO EN EL LARGO SIGLO XX HISTÓRICO. PISTAS WALLERSTINIANAS PARA SU REINTERPRETACIÓN



“Emiliano Zapata, un indígena, dirigió una Revolución dentro de la Revolución [Mexicana], la cual triunfó durante un tiempo, pero luego fue derrotada en términos militares. Después (...) los indígenas mayas del Estado de Chiapas, renovaron la lucha de Zapata, llamándose a sí mismos zapatistas”.

Immanuel Wallerstein, “La bomba de tiempo mexicana”, 1 de octubre de 1999.

Introducción.

Si observamos con cuidado el conjunto de trabajos que han intentado *caracterizar* la historia de México en el siglo XX, nos llamará de inmediato la atención el hecho de que, en su gran mayoría, esos trabajos no han sido escritos por historiadores mexicanos sino por historiadores extranjeros, o también, por sociólogos, politólogos, economistas, filósofos o antropólogos, entre otros. Lo que no solo refleja el todavía muy alto grado de atraso de la historiografía mexicana en su conjunto, aún temerosa y reticente de explicar, desde las herramientas de Clío, nuestro pasado más reciente y nuestro más actual presente, sino también la propia complejidad intrínseca del abordaje, desde estrictas perspectivas históricas, de esos pasados recientes, cercanos e inmediatos.

Complejidad considerable para diagnosticar con seguridad y certeza los acontecimientos, las coyunturas y los procesos con los que convivimos

cotidianamente, o que han sucedido hace apenas unos pocos años, lustros o décadas, que no ha impedido sin embargo que este tipo de diagnóstico haya sido acometido y desarrollado, además de explícitamente reivindicado como necesario, por pensadores críticos de la estatura del propio Carlos Marx, pero también por grandes autores como Marc Bloch, Fernand Braudel, Norbert Elías, Edward P. Thompson, Michel Foucault, Carlo Ginzburg o Immanuel Wallerstein, entre otros. Diagnóstico crítico y densamente histórico de nuestro más actual presente y de nuestro pasado inmediato y cercano, que se nos impone claramente si queremos ser coherentes con el obligado compromiso social que, necesariamente, deriva del ejercicio de la práctica rigurosa y científica de cualquiera de las actuales ciencias sociales, y entre ellas también naturalmente, de la verdadera y genuina historia crítica.

Porque es imposible comprender adecuadamente cualquier momento o etapa del pasado humano, sin comprender también el propio presente desde el cual recuperamos, interrogamos y analizamos a ese pasado, configurando en cada distinta etapa histórica, esa dialéctica profunda entre presente y pasado que siempre está viva y actuante en el ejercicio crítico del oficio de Clío. Porque cada presente interroga a los diversos pasados de una manera diferente y específica, priorizando diversos temas, o periodos, o dimensiones, o ángulos y emplazamientos de análisis siempre cambiantes y distintos, y siempre conectados por vías complejas con las propias encrucijadas de ese particular presente. Lo que obviamente no implica ningún relativismo irracionalista postmoderno, sino más bien el hecho esencial de que, como en todos los conocimientos humanos, también la verdad en historia es siempre una verdad *relativa*,

aunque al mismo tiempo, cada vez más completa, compleja, y capaz de dar cuenta racional e inteligentemente de la específica realidad histórica bajo estudio.

Entonces, y partiendo de la asunción de esta necesidad y complejidad de la explicación de nuestro pasado reciente y de nuestro presente, queremos reconstruir aquí varias pistas fundamentales para la construcción de una posible otra *interpretación* de la historia del siglo XX mexicano. Pistas derivadas de la rica obra que Immanuel Wallerstein ha legado a las actuales ciencias sociales del siglo XXI cronológico. Pistas wallersteinianas sobre el itinerario de México en el siglo XX histórico, que incluyen, primero, a varias tesis generales enunciadas por Immanuel Wallerstein, que nosotros trataremos de recuperar y de utilizar para “aplicarlas” al caso de México en particular. Pero también y en segundo lugar, aquellas hipótesis que el propio Wallerstein formuló *explícitamente* sobre este mismo caso mexicano, al analizar o caracterizar en algunos de sus textos, los diversos fenómenos o procesos, históricos o contemporáneos, de la historia o de la situación de México en el mencionado largo siglo XX histórico, que no cronológico.

Algunas coordenadas de larga duración de la historia mexicana.

Como buen discípulo intelectual de Fernand Braudel, también Immanuel Wallerstein ha sabido incorporar dentro de sus distintos análisis, las ricas y originales perspectivas de la *larga duración histórica*, detectando y explicitando en múltiples ocasiones, esas estructuras profundas, durables y esenciales que, entre otros factores, son también determinantes generales de los diferentes procesos históricos concretos que han vivido y recorrido las diversas naciones del entero

globo terráqueo¹. Y entre otras, también el país que hoy se llama México, aunque hace apenas dos siglos y medio se llamaba todavía Nueva España, y hace cinco siglos se nombraba aún con los múltiples nombres de los diversos pueblos y civilizaciones indígenas que coexistían en este mismo territorio.

Entonces, cuando hablamos del país que hoy es México, y lo miramos desde las pistas de larga duración histórica que nos plantea Immanuel Wallerstein, debemos comenzar ubicando el hecho de que forma parte de lo que hoy se llama América Latina, y que ayer se llamaban las colonias, los virreinos y las provincias americanas del Imperio hispano portugués, y de que todo este conjunto ha sido, desde hace medio milenio, tan sólo una periferia del sistema mundial capitalista. De hecho, su *primera periferia* constitutiva, la que nació de manera simultánea al nacimiento mismo del capitalismo como sistema social global, universal, y planetario. Y estar ubicado en esta zona *periférica* del capitalismo implica, como lo ha explicado bien Wallerstein, encontrarse siempre situado en el escalón más bajo y más desfavorecido de todo el sistema, en donde la economía y la sociedad se integran no en función de sí mismas, ni de sus propias poblaciones, sino sobre todo de las necesidades de otras economías y sociedades externas, y donde el Estado es siempre débil, subordinado y sometido a otros Estados fuertes y centrales, mientras la cultura y la

ideología dominantes vienen también siempre del exterior, para imponerse sobre cualquier otra cultura o cosmovisión más local o autóctona de cada lugar².

Condición periférica y por ende subordinada, sometida y dependiente de toda América Latina en los cinco siglos del periodo de vida capitalista de las sociedades humanas, que es una *primera coordenada general* de la historia de México, desde la conquista española de inicios del siglo XVI hasta el propio día de hoy. Y que en el largo siglo XX histórico que analizamos, se ha manifestado lo mismo en el constante injerencismo de Estados Unidos en los asuntos de México, que en el también recurrente doblegamiento de los sucesivos gobiernos mexicanos frente a las duras presiones hegemónicas e imperialistas estadounidenses. Pues desde el abierto y escandaloso intervencionismo norteamericano en la Revolución Mexicana, o las fuertes presiones al gobierno cardenista, igual que en las acciones abiertas o encubiertas de la CIA, la DEA o el ICE en territorio mexicano, desplegadas en el último medio siglo, y hasta la imposición del Plan Puebla-Panamá, de la Iniciativa Mérida, o de las muy recientes amenazas de Donald Trump sobre los aranceles de ciertos productos mexicanos, lo que subyace siempre en todos estos hechos, es el papel hegemónico planetario de Estados Unidos y la condición periférica subordinada de México.

¹ Sobre estas perspectivas de la larga duración histórica, y de las estructuras que en la historia corresponden a ella, cfr. Fernand Braudel, "Historia y Ciencias Sociales. La larga duración", en *Escritos sobre Historia*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1991. También, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Las lecciones de Fernand Braudel sobre los tiempos de la historia", en el libro *Lecciones de Teoría Crítica*, Ed. Prohistoria, Rosario, Argentina, 2019.

² Immanuel Wallerstein ha construido toda su explicación de la historia global del capitalismo mundial, en torno de varios principios generales, uno de los cuales es la jerarquización interna de todo el sistema, y su división en tres zonas funcionales e interdependientes: el centro, la semiperiferia y la periferia, explicando además las consecuencias de estar ubicado en cada una de ellas. Al respecto, cfr. Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, tomo I, Ed. Siglo XXI, México, 2011, especialmente el capítulo 2, "La nueva división del trabajo, ca. 1450-1640", pp. 93-183, y también el capítulo 7, "Repaso teórico", pp. 489-502. Véase también Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, Ed. Lom, Santiago de Chile, 2004, en particular, Primera Sección, pp. 33-53.

Sometimiento estructural de México a Estados Unidos, que explica la siempre resignada, aunque a veces relucitante aquiescencia de los gobiernos mexicanos frente a las imposiciones estadounidenses, aquiescencia que en el caso del gobierno actual de Andrés Manuel López Obrador ha llegado a un extremo vergonzoso, al aceptar México el triste y degradado papel de 'policía' protector de la

Sometimiento estructural de México a Estados Unidos, que explica la siempre resignada, aunque a veces relucitante aquiescencia de los gobiernos mexicanos frente a las imposiciones estadounidenses, aquiescencia que en el caso del gobierno actual de Andrés Manuel López Obrador ha llegado a un extremo vergonzoso, al aceptar México el triste y degradado papel de 'policía' protector de la frontera sur norteamericana...

frontera sur norteamericana, que reprime y contiene de mil maneras y a cualquier precio, a la creciente migración mundial hacia Estados Unidos que atraviesa el territorio de nuestro país, y al renovar un Tratado de Libre Comercio en donde México es el socio perdedor, y en donde los nuevos términos y condiciones del mismo fueron totalmente definidos y dictados solamente por Estados Unidos. Además, la condición periférica de México en la larga duración, es la que explica también la estructural condición de debilidad del Estado mexicano, la que se manifiesta en el frágil Estado en permanente crisis de los dos primeros tercios del siglo XIX, pero también en el precario Estado que nació después de la Revolución Mexicana, o más recientemente, en el verdadero *Estado fallido* que existe en México desde hace cuatro o cinco lustros. Porque hoy, en 2020, el Estado mexicano no tiene el control ni es capaz de proveer seguridad mínima a sus ciudadanos, en amplias zonas del norte de México, de Guerrero, de Veracruz, de Michoacán, etc., pero tampoco en varias ciudades importantes ubicadas a todo lo largo y ancho

del territorio nacional.

Y esto, porque a pesar de la intensificada militarización del país que López Obrador llevó a cabo con la creación de la Guardia Nacional, ella se está utilizando no para retomar el control de los vastos territorios que hoy son dominados por el narco y por diversas mafias, ni para aumentar la seguridad de la población mexicana en general, sino más bien para reprimir a las crecientes olas de la

migración centroamericana y mundial que intentan llegar a Estados Unidos vía México, y para reprimir a la creciente e imparable protesta social que están provocando las distintas políticas y los diversos megaproyectos neoliberales que impulsa su propio gobierno.

Junto a esto, y también derivado de su situación como periferia del sistema capitalista, la cultura mexicana del largo siglo XX es una abigarrada mezcla de la constante aunque bastante fallida difusión del *american way of life* estadounidense, con la cultura barroca mexicana nacida del forzado mestizaje cultural del tiempo de la colonia, y con un claro predominio, en el nivel académico e intelectual, de la cultura francesa contemporánea. Es decir, una mezcla de elementos culturales venidos en su gran mayoría del exterior.

Una segunda coordenada general de la historia de México, directamente conectada con la primera, es el hecho de que América Latina, al haber sido la *primera* periferia del sistema mundial capitalista, es por ello mismo su periferia *más vieja*, y en consecuencia, aquella en donde los efectos

de dicha periferialización se han desplegado de la manera más extensa, agudizada y profunda. Y dichos efectos son los de la explotación, la jerarquización y la polarización³, lo que significa que Latinoamérica, y dentro de ella también México, es la zona del planeta que durante más tiempo y en una mayor medida que otras zonas del mundo, ha sido saqueada, explotada y estrujada por el capitalismo, pero también la que alberga hoy las sociedades más *desiguales* del orbe, no las más pobres sino las más *polarizadamente desiguales*, y junto a ello, las de las más marcadas y asimétricas jerarquías sociales de todo tipo.

Por eso, en el México del largo siglo XX histórico, podemos ver conviviendo al hombre que en varios años y según la revista *Forbes* ha sido el hombre más rico del planeta, Carlos Slim, junto a sesenta y cinco millones de pobres y pobres extremos o miserables, al mismo tiempo en que los bancos españoles obtienen más ganancias de sus sucursales mexicanas que de sus propias matrices, y que en México, país rico y diverso en recursos naturales, se pagan salarios que están entre los más bajos de América Latina, e incluso del mundo entero. Sociedad mexicana enormemente polarizada y desigual, en la que el trabajador produce en promedio, en sólo diecisiete minutos de una jornada laboral de ocho horas, el valor equivalente a su salario, dejando entonces más de quince dieciseisavos de su trabajo como ganancia del capitalista, que a esta desmesurada tasa de explotación del trabajo vivo, suma también la reproducción de múltiples y muy acendradas jerarquías sociales de todo tipo. Por ejemplo, la absurda y abismal jerarquía de los políticos de toda la clase política en su conjunto, sin excepción

alguna, frente a los ciudadanos comunes, jerarquía en donde la profesión de la política es una corrupta y constante fuente de enriquecimiento legal y también muchas veces ilegal, aunque siempre ilegítimo, y en donde aún prosperan los más ridículos rituales de exhibición del poder y de afirmación de las diferencias frente al ciudadano ordinario, junto a toda una serie de privilegios y canonjías completamente innecesarios e injustificados.

O también la jerarquía religiosa, que primero fomenta y luego encubre y banaliza el terrible flagelo de la pederastia, o la jerarquía militar, que otorga el fuero para cometer crímenes, abusos y violaciones, todos impunes y de todo tipo en contra de la población civil, o la antigua y a la vez renovada jerarquía patriarcal, que se expresa en el dato realmente alarmante de que México es hoy el país no en guerra en donde se cometen más feminicidios de todo el mundo, o también la jerarquía social clasista, que en el ámbito jurídico corrompe y sesga a la justicia, para exonerar ágilmente a los ricos y a los poderosos, mientras castiga en cambio, y muchas veces injustamente, a los pobres y a los desposeídos de todo orden.

La *tercera coordenada general* de la historia de México, conectada también con las dos anteriores, es la de la necesidad profunda y estructural de la permanente y esencial reproducción de la condición periférica y de la condición dependiente de México, y también de toda América Latina y de gran parte del mundo. Porque como lo ha explicado bien Immanuel Wallerstein, gran parte de la riqueza global que los sucesivos centros del sistema capitalista mundial gozan, disfrutan y hasta derrochan, no se genera en ellos mismos sino en la vasta y mayoritaria periferia del sistema. Lo que

³ Immanuel Wallerstein ha explicado y evocado estos tres rasgos del sistema capitalista mundial en muchos de sus textos. Al respecto mencionamos sólo, *El capitalismo histórico*, Ed. Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1988, y *Análisis de los sistemas-mundo. Una introducción*, Ed. Siglo XXI, México, 2005.

quiere decir que para que hoy Estados Unidos, Europa occidental y Japón puedan ser en general muy ricos, es imprescindible que todo el resto de los países sean, unos pocos, los de la semiperiferia, menos ricos, y la inmensa mayoría, la periferia, pobres y hasta muy pobres.

Porque la riqueza producida en la periferia del sistema fluye todo el tiempo hacia su centro, mediante diversos mecanismos que van, desde la abierta condición colonial de esa periferia hasta el montaje de los actuales Tratados de Libre Comercio entre distintos países, junto a las estructuras del secular intercambio desigual, o los asimétricos vínculos de los préstamos sesgados, las deudas externas y los leoninos intereses que acompañan a ambos. Entonces, para que esta riqueza de la periferia continúe siempre fluyendo hacia el correspondiente centro vigente en cada etapa histórica, dicho centro impulsa, mantiene y renueva constantemente, diversos procesos de *periferialización* de las naciones dependientes⁴, que incluyen lo mismo los bloqueos directos o las cooptaciones tramposas de los desarrollos tecnológicos generados en la periferia, que la imposición de intercambios comerciales mediante distintos Acuerdos y Tratados, forzosos y sesgados siempre en beneficio de esos mismos centros.

Lo que para el caso del largo siglo XX histórico mexicano, se hace evidente por ejemplo en la *primera* invención de la televisión a color, realizada por el Ingeniero Guillermo González Camarena en México, pero luego bloqueada y en parte cooptada y readaptada por una empresa estadounidense, que terminó siendo

utilizada por la NASA de Estados Unidos en las misiones espaciales Apolo y Voyager. Igual que en el caso de la invención de la píldora anticonceptiva por el Ingeniero Luis Ernesto Miramontes, también inventada y descubierta en México, que sin embargo será comercializada y difundida en todo el mundo por los laboratorios Pfizer, Upjohn, Schering y Searle, de Estados Unidos. Bloqueos o tramposas reappropriaciones de avances tecnológicos generados en México, que son parte de los mecanismos habituales de la mencionada periferialización. Igual que el hecho de que México destine hoy aproximadamente el 80% de sus exportaciones a Estados Unidos y compre a este último país entre el 50 y el 65% de sus importaciones, lo que convierte a México en una economía completamente dependiente, en el sentido más agudo y literal posible de este término, de la propia economía estadounidense. Lo que entonces da sentido a la oprobiosa calificación que se ha hecho de México, y a veces de toda América Latina, al ser calificados como el verdadero 'patio trasero' de los Estados Unidos.

Lo que sin embargo no es solo un calificativo denigrante, sino también un dato importante de la actual lógica geopolítica de Estados Unidos, el que en virtud de esta alta dependencia económica mutua entre los dos países, pero también del hecho de que comparten una amplia frontera de tres mil kilómetros, y de la cruda realidad de que un nada despreciable 8% de la fuerza de trabajo activa en Estados Unidos es mexicana, estaría dispuesto a intervenir incluso militarmente en territorio mexicano, en cualquier momento en que lo considerara necesario y útil para sus propios

⁴ Sobre estos procesos de periferialización, y sobre sus múltiples consecuencias, procesos desplegados en toda la vida histórica del capitalismo y en todo el planeta, cfr. Immanuel Wallerstein, *The capitalist world-economy*, Ed. Cambridge University Press - Ed. de la Maison des Sciences de l'Homme, Cambridge, 1997, y *The politics of the world-economy*, Ed. Cambridge University Press - Ed. de la Maison des Sciences de l'Homme, Cambridge, 1984, obras que inexplicablemente aún no han sido traducidas al español.

intereses, tal y como ha amagado una vez más Donald Trump hace solo unas pocas semanas⁵.

Estas son, brevemente planteadas, tres de las coordenadas *generales* que han determinado la historia del país que hoy se llama México en los últimos cinco siglos, y también, naturalmente, en el largo siglo XX histórico. Tres estructuras de larga duración señaladas por Immanuel Wallerstein, la de la condición periférica, la de la dependencia múltiple, y la de la continua

periferialización, que siguen siendo completamente vigentes hasta el día de hoy. Y que, como es evidente, el actual gobierno mexicano de Andrés Manuel López Obrador no ha cuestionado para nada, y no piensa modificar en absoluto, a pesar de las duras y negativas consecuencias que la vigencia de esas coordenadas han tenido y siguen teniendo, sobre el conjunto del pueblo mexicano y de todos sus sectores subalternos, y más en general, sobre la totalidad de nuestro país.

Porque continuando sin conflicto el claro giro conservador que instauró Vicente Fox, y que prolongaron Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto respecto de la relación con Estados Unidos, el gobierno actual ha profundizado y agudizado de distintas maneras la condición periférica, la

Por eso está impulsando, en contra de la oposición abierta de todos los pueblos indígenas de México y de varios sectores de la población mexicana, sus principales proyectos económicos, y entre ellos, el del canal transistmico, que es especialmente útil y necesario, no para las necesidades de la economía mexicana, ni para el mercado interno nacional, sino sobre todo para agilizar el comercio de mercancías de Estados Unidos entre su costa oeste y su costa este, frente a la saturación del Canal de Panamá...

dependencia múltiple, y los varios mecanismos de la continua periferialización de México. Por eso está impulsando, en contra de la oposición abierta de todos los pueblos indígenas de México y de varios sectores de la población mexicana, sus principales proyectos económicos, y entre ellos, el del canal transistmico, que es especialmente útil y necesario, no para las necesidades de la economía mexicana, ni para el mercado interno nacional, sino sobre todo para agilizar el comercio de mercancías

de Estados Unidos entre su costa oeste y su costa este, frente a la saturación del Canal de Panamá, y en virtud también del incremento importante del flujo de mercancías provenientes del lejano Oriente, sobre todo China, Japón y Corea del Sur, hacia los mismos Estados Unidos.

O también el proyecto del Tren Maya, concebido no para fomentar el turismo interno de los mexicanos, sino para incrementar el turismo estadounidense y europeo hacia el Sureste mexicano, además de para agilizar, en una lógica claramente *contrainsurgente*, el traslado y el movimiento terrestre de tropas militares en grandes cantidades, hacia el hoy cercado y hostigado Estado de Chiapas. Lo mismo que la utilización, que ya antes mencionamos, de la

⁵ En este sentido es interesante ver también como Immanuel Wallerstein plantea la posibilidad de una invasión militar de Estados Unidos a México, en el todavía hipotético aunque cada vez más cercano y posible caso, en el que se desarrollará en México una nueva revolución social. Al respecto, cfr. su texto "La bomba de tiempo mexicana", en el sitio del Fernand Braudel Center, <https://fbc.binghamton.edu>, Comentario del 1 de octubre de 1999.

Guardia Nacional como policía migratoria, lo que convierte todo el territorio nacional en una vasta frontera segura de Estados Unidos, en donde los crecientes flujos de migrantes de Centroamérica y de todo el planeta, son en parte absorbidos, o retenidos, y en parte reprimidos o devueltos a sus países de origen, y en parte recibidos y albergados en muy precarias y lamentables condiciones, mientras esperan respuesta sobre su posible asilo en Estados Unidos.

E igualmente los sesgados y selectivos apoyos a la agricultura o a la industria mexicanas, cuyo objetivo central no es ni la autosuficiencia agrícola de México ni tampoco el desarrollo del mercado interno nacional, sino más bien el mantener el flujo ágil y continuo de la provisión de materias primas agrícolas nacionales para las empresas norteamericanas, y el desarrollo de las industrias, maquiladoras y no maquiladoras, que abastecen igualmente al mercado de nuestro abusivo e impositivo vecino del norte.

Políticas del gobierno de López Obrador, totalmente funcionales a la economía central de Estados Unidos, que paradójicamente se encubren con una retórica pseudoprogresista y populista, que afirma que deben estar “primero los pobres”. Y si es claro que los recientes gobiernos que fueron llamados “progresistas” en América Latina, como en los casos de los gobiernos de Hugo Chávez, de Lula Da Silva, de Evo Morales, de Rafael Correa o de los dos Kirchner, fueron gobiernos que no eran para nada anticapitalistas, pero sí y en distintos grados

genuinamente antimperialistas, dado que representaban a sus respectivas burguesías nacionales y no a sus pueblos, también es claro que el gobierno de López Obrador, aunque represente igualmente los intereses de la burguesía nacional mexicana, no es ni anticapitalista ni tampoco antimperialista, sino abierta y confesamente procapitalista, y vergonzosa y sometidamente proimperialista⁶.

Clara contradicción de ser el representante político de la burguesía nacional mexicana, y al mismo tiempo doblegarse de manera tan vergonzosa frente a todos los pedidos e imposiciones del gobierno de Donald Trump, que solo se explica en virtud de que México está en vísperas de una nueva y radical revolución social, la que solo será comparable con las revoluciones de 1810 y 1910. Entonces, lo que hoy vive México, y que explica su indigno sometimiento a Estados Unidos, no es una ridícula y vacía “cuarta transformación”, sino las vísperas estrictas de una tercera gran revolución social, tal y como lo ha atalayado desde hace tiempo el propio Immanuel Wallerstein, en su ensayo ya citado “La bomba de tiempo mexicana”, y tal y como lo han planteado también sabiamente y desde hace años los dignos indígenas neozapatistas mexicanos⁷.

México en el primer siglo XX histórico.

Como lo enseñó la mal llamada “escuela” de los Annales, y después de ella también Immanuel Wallerstein, los siglos históricos

⁶ Sobre esta caracterización de los gobiernos “progresistas” de América Latina, vale la pena ver los Comentarios de Immanuel Wallerstein incluidos en su libro, *La crisis estructural del capitalismo*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2016, “Parte II. América Latina en la crisis terminal del capitalismo”, pp. 130-239. También, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *América Latina en la encrucijada*, Ed. Contrahistorias, México, 2009, y *Movimientos antisistémicos y cuestión indígena en América Latina*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2018.

⁷ Al respecto, cfr. Immanuel Wallerstein, “La bomba de tiempo mexicana”, ya citado, el discurso del Subcomandante Insurgente Marcos, “Reunión con el Magisterio y otros sectores de Tlaxcala”, 20 de febrero de 2006, incluido en el sitio del EZLN en internet: <https://www.ezln.org.mx>, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, “México2005-2010: obra en trece actos”, en *Contrahistorias*, núm. 12, 2009.

no coinciden nunca con los homogéneos e irrelevantes siglos cronológicos, sino que establecen su específica duración y periodización en función de los procesos históricos fundamentales que ellos mismos albergan, y que los caracterizan de manera general. Con lo cual, se ha hablado por ejemplo de un 'largo siglo XVI', el de los orígenes mismos del capitalismo mundial entre los años de 1450 y 1650, igual que de un 'largo siglo XIX', que iría desde la Revolución Francesa de 1789 hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 y la irrupción de la Revolución Rusa en 1917. Y también, se postula en ocasiones un 'breve siglo XVII' desde 1650 hasta 1730, o un 'breve siglo XX' desplegado entre 1914/17 hasta 1989/94.

Y si Wallerstein en 1974, todavía hablaba de estos siglos largos y cortos, postulando para el siglo XX un comienzo que se situaba en 1917 y cuya conclusión quedaba en aquellos tiempos abierta, en cambio ya en 1999 había modificado su punto de vista a este respecto, postulando que lo que existían *siempre* eran siglos largos, los que entonces y de manera necesaria se superponen entre sí y se encabalgan continuamente, dándonos por ejemplo un 'largo siglo XIX' que cubre desde 1789 hasta 1914, lo que es el argumento de su tomo IV de *El moderno sistema-mundo*, junto a un posible 'largo siglo XX' que arrancaría desde 1873 y que se prolongaría aún hasta el día de hoy⁸.

Largo siglo XX histórico, partido en dos, con un 'primer siglo XX' que iría de 1873 a 1968, y un 'segundo siglo XX' que abarcaría desde 1968 hasta hoy, según el corte propuesto por el mismo Wallerstein, que no

casualmente coincide también con un posible 'largo siglo XX' histórico mexicano, que arrancarían en 1877 con el inicio del Porfiriato, y que se extendería hasta la situación actual, aunque subdividiéndose igualmente en dos siglos XX, a partir de la enorme ruptura que representó, también en México, la profunda revolución cultural de 1968. Y si para Wallerstein, los dos procesos centrales que caracterizan en su conjunto al largo siglo XX son, primero, el ciclo de emergencia, afirmación, triunfo, despliegue y luego crisis y decadencia de la hegemonía estadounidense sobre todo el planeta, y segundo, la proliferación y triunfo de los movimientos anticolonialistas en todo el mundo, que implicó el desmantelamiento en general del dominio europeo sobre gran parte del globo terráqueo, es claro que estos procesos están también presentes en México, aunque en este caso, vividos desde la posición y desde los horizontes de un país ubicado en la *periferia* del sistema capitalista⁹.

Así, México ha padecido durante todo el largo siglo XX histórico esa emergencia, consolidación y luego decadencia de Estados Unidos como potencia hegemónica central del sistema mundial capitalista, lo que explica la frase atribuida a Porfirio Díaz, pero realmente escrita por Nemesio García Naranjo, que dice "Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos", y cuyos desastrosos y negativos efectos vigentes hasta el día de hoy ya hemos mencionado anteriormente. De otra parte, el proceso del encogimiento del dominio europeo sobre el mundo, se ha expresado en nuestro país en la efectiva reducción de la

⁸ Sobre estas diversas posturas de Immanuel Wallerstein, cfr. *El moderno sistema mundial*, tomo I, citado, p. 17, la larga entrevista *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, ya citado, pp. 212-214, y el tomo IV de *El moderno sistema mundial*, Ed. Siglo XXI, México, 2014, pp. 12-13 y 18. Sobre la periodización específica del siglo XX, y sobre el debate que ella ha suscitado, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Balance crítico del siglo XX histórico: ¿breve, largo o muy largo siglo XX?", en el libro *Para comprender el siglo XXI*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2005.

⁹ Sobre la tesis de estos dos procesos como los definitorios del largo siglo XX, cfr. Immanuel Wallerstein, "El siglo veinte: ¿oscuridad al medio día?", en *Eseconomía*, nueva época, núm. 2, invierno 2002-2003.

presencia europea dentro de nuestra economía y nuestra sociedad, para que su lugar haya sido sustituido, en una gran parte de ese largo siglo XX histórico, por el incremento del dominio y de la presencia estadounidenses en la sociedad y la economía mexicanas.

Pero según Immanuel Wallerstein, esa reducción del dominio europeo sobre el planeta Tierra, y ese auge del proceso de la *descolonización* del mundo, también se han expresado en la periferia, en el desarrollo y fortalecimiento de movimientos nacionalistas o de liberación nacional, que han llevado a cabo múltiples revoluciones nacionalistas triunfantes en diferentes países y en distintos momentos del primer siglo XX, el que abarca desde 1873 hasta 1968. Y entre estas revoluciones nacionalistas triunfantes, el gran autor de *El moderno sistema-mundo*, incluye también a la Revolución Mexicana de 1910-1921, revolución que al producirse en los años de la transición desde la decadente hegemonía inglesa hacia la entonces solo emergente hegemonía estadounidense, le permite a dicha Revolución Mexicana y a los primeros gobiernos derivados de ella, el desplegar un limitado y moderado aunque verdadero nacionalismo, que alcanza su punto de

clímax con el tibio gobierno de Lázaro Cárdenas¹⁰.

De este modo, el proceso *central* del primer siglo XX mexicano, desplegado entre 1870 y 1968, será el de la gestación, despliegue, vigencia y luego decadencia y fin de la Revolución Mexicana de 1910-1921. Y en esta misma lógica, y dado que para Wallerstein el periodo posterior a 1968 y hasta hoy, el que podríamos llamar el segundo siglo XX histórico, es el periodo de la *crisis terminal del capitalismo*, entonces pensamos que el proceso central de este segundo siglo XX mexicano, sería sin duda el de la gestación, afirmación y vigencia hoy todavía en curso del digno movimiento neozapatista mexicano, y el de todas las transformaciones que él ha implicado hasta ahora, y que seguirá sin duda implicando en el futuro. Movimiento neozapatista que siempre fue seguido con mucha atención por Immanuel Wallerstein, y al que él le brindó no solo su solidaridad práctica permanente, sino también su análisis riguroso, en varios y sucesivos momentos de su breve historia transcurrida¹¹.

Primero y segundo siglos XX mexicanos nucleados respectivamente en torno de la Revolución Mexicana, y luego del movimiento neozapatista, cuyos rasgos

¹⁰ Immanuel Wallerstein enuncia esta tesis sobre la Revolución Mexicana en varios de sus textos, por ejemplo, en "Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos", o en "El CNA y Sudáfrica. Pasado y presente de los movimientos de liberación en el sistema-mundo", en su libro *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Ed. Contrahistorias, México, 2008.

¹¹ Sobre la tesis de la etapa actual como crisis terminal del capitalismo, cfr. Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo*, antes citado, *Después del liberalismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1996, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Para comprender el siglo XXI*, ya citado. Y sobre el gran interés de Wallerstein en torno al neozapatismo mexicano, véase por ejemplo la entrevista de 2005 concedida a la revista *Contrahistorias*, donde dice: "Encuentro entonces que esta rebelión neozapatista es, en primer lugar, un movimiento que ha jugado un papel fundamental a nivel mundial, y en segundo lugar, considero también que la estrategia que ha sido construida por los neozapatistas, es una estrategia que tuvo ecos igualmente en otras partes del mundo". Y continúa "Naturalmente, estoy esperando con mucha atención que [los neozapatistas] nos digan cuál es su nueva propuesta. Lo espero, como lo esperan, creo yo, muchísimas personas en todas partes", y luego "...si los neozapatistas proponen algo que pueda aplicarse a nivel chiapaneco y a nivel mexicano, pero que *mutatis mutandis*, pudiera aplicarse también a nivel mundial, yo estaría naturalmente muy contento de incorporar esta contribución de los neozapatistas a este proceso [del Foro Social Mundial] de nuestra 'consulta virtual mundial'", en "Chiapas y los nuevos movimientos antisistémicos de América Latina", *Contrahistorias*, núm. 5, 2005, pp. 102 y 106-108.

fundamentales también han sido caracterizados en general por el mismo Immanuel Wallerstein.

Si pensamos entonces en el primer siglo XX mexicano, que va desde 1877 hasta 1968, y cuyo eje estructurador sería la Revolución Mexicana de 1910, no es extraño que su inicio coincida con el arranque del Porfiriato, en virtud de que el país que hoy, en 2020, llamamos México, delimitó sus fronteras físico-territoriales hoy todavía vigentes, en una etapa tan tardía como la de la primera mitad del siglo XIX cronológico, definiendo su actual frontera sur en 1823, 1824 y 1842, con la separación de Guatemala, la permanencia de Chiapas, y la definitiva incorporación del Soconusco respectivamente, y su actual frontera norte en 1846–1848, con la invasión y el abusivo despojo de la mitad de nuestro territorio por parte de los Estados Unidos de América¹².

Delimitación físico-geográfica de las fronteras de México, que luego de la invasión francesa y de los sucesivos gobiernos de Benito Juárez, plantea como central el problema que deberán de encarar sucesivamente Porfirio Díaz, la Revolución Mexicana, y los sucesivos gobiernos posrevolucionarios de ese primer siglo XX histórico, y que es el problema de *unificar en una sola dinámica nacional* las tres dinámicas del país del norte, el país del centro y el país del sur, los que en la larga duración histórica han coexistido dentro del suelo mexicano, desde el siglo XVI y hasta hoy. Unificación de tres dinámicas macrohistóricas, que es a la vez la creación real y orgánica del país México, animado por un solo proyecto nacional global, integrado económicamente en un solo mercado interno nacional,

gobernado realmente por un solo Estado y compartiendo una única cultura nacional¹³.

Unificación de los tres Méxicos en un solo México, cuyo primer gran obstáculo será el de compartir en todo el largo siglo XX una frontera de tres mil kilómetros con la emergente y luego real potencia hegemónica mundial, con Estados Unidos, el que no sólo ha saboteado la creación del mercado interno nacional con sus inversiones en distintas ramas, y con su avasallante presencia de empresas transnacionales en nuestra economía, sino también con su voraz apetito y luego férreo control de nuestro petróleo, con su absorción constante de nuestra migración laboral, con el ya referido doblegamiento continuo del Estado mexicano a sus propios intereses, y con el control geopolítico general sobre nuestro país. Presión y perturbación reiteradas de los procesos internos nacionales de México por parte de Estados Unidos, que a pesar de todo, no logró impedir que Porfirio Díaz creara las bases reales de la unidad física de los tres Méxicos, al montar la vasta red de los ferrocarriles mexicanos, o al instaurar el sistema de correos nacional, o mediante los brutales desplazamientos forzados de la población mexicana desde el norte y el centro del país hacia su zona sur, y con el encuadramiento general de los poderes y los cacicazgos locales dentro del incipiente Estado nacional.

Inicio de la unificación de los tres Méxicos, que la Revolución Mexicana va a acelerar y a profundizar, al provocar la movilización masiva de cientos de miles y hasta de millones de mexicanos por todo el país, en la famosa marea demográfica llamada “la bola”, o también a través de la asombrosa

¹² Sobre este punto, cfr. Enrique Florescano (Coordinador), *Atlas Histórico de México*, coedición Secretaría de Educación Pública–Siglo XXI Editores, México, 1983, pp. 100–105.

¹³ Sobre esta tesis de los tres Méxicos presentes en la historia de larga duración de México, cfr. Friederich Katz, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, Ed. Era, México, 1980, *La guerra secreta en México*, Ed. Era, México, 1982, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Contrahistoria de la Revolución Mexicana*, Ed. Universidad Michoacana, 2a. edición, Morelia, 2011.

aunque lógica autoalfabetización masiva y generalizada de las tropas revolucionarias de todos los bandos, igual que en la integración de la red del mercado interno en escala realmente *nacional*, y con ello, la creación de una real burguesía nacional mexicana, o en la formación de tendencias políticas y de proyectos políticos igualmente nacionales.

Y si como es evidente, la Revolución Mexicana de 1910, igual que la Revolución Francesa, no fue una sino muchas *revoluciones* simultaneas dentro de una revolución, entonces es comprensible que ella incluya desde la revolución conservadora y restauradora representada por Victoriano Huerta y después por Venustiano Carranza, hasta la revolución campesina, popular y radical, encarnada en personajes como Pancho Villa y Emiliano Zapata, y pasando por la revolución liberal clásica defendida por Francisco I. Madero, o por la revolución burguesa, pragmática y acomodaticia, dirigida por los miembros del llamado “Grupo Sonora”. Y aunque la revolución jacobina radical de los campesinos mexicanos fue finalmente derrotada, triunfando en cambio la revolución instrumental burguesa de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, sin embargo la potencia y la fuerza de esas masas campesinas mexicanas, que en 1914 y 1915 eran

prácticamente *dueñas* del ochenta por ciento de México, siendo las fuerzas dominantes y hegemónicas en todo el territorio nacional,

era una fuerza tal, que a pesar de su derrota, logró que el Estado mexicano nacido de la revolución de 1910, fuera durante medio siglo un *Estado liberal socializante*, el que tuvo vigencia en México entre 1921 y 1968, aproximadamente.

Pues como lo ha explicado Immanuel Wallerstein en varias de sus obras, un resultado *esencial* de la Revolución Francesa de 1789, fue el del nacimiento de las tres ideologías y las tres tendencias políticas

principales de los últimos dos siglos, el conservadurismo de derecha, el liberalismo centrista y el socialismo de izquierda. Y el fruto de la lucha entre estas tres ideologías, desplegado a lo largo de todo el siglo XIX histórico, fue el de la victoria del liberalismo centrista, y la concomitante “cooptación” o absorción del socialismo, para crear la variante del liberalismo socializante, y de otra parte, la asimilación o absorción del conservadurismo, en la variante del liberalismo conservador¹⁴.

Si recuperamos entonces esta tesis de Wallerstein para la explicación del largo siglo XX histórico mexicano, y en particular para la explicación del *primer* siglo XX mexicano, podemos postular que dada la enorme potencia del movimiento campesino radical

Y aunque la revolución jacobina radical de los campesinos mexicanos fue finalmente derrotada...

...sin embargo la potencia y la fuerza de esas masas campesinas mexicanas, que en 1914 y 1915 eran prácticamente dueñas del ochenta por ciento de México...

...era una fuerza tal, que a pesar de su derrota, logró que el Estado mexicano nacido de la revolución de 1910, fuera durante medio siglo un Estado liberal socializante...

¹⁴ Sobre esta tesis, cfr. Immanuel Wallerstein, “La Revolución Francesa como suceso histórico mundial”, en *Impensar las ciencias sociales*, Ed. Siglo XXI, México, 1998, *Después del liberalismo*, ya citado, y *El moderno sistema mundial. El triunfo del liberalismo centrista*, tomo IV, también ya antes citado.

dentro de la Revolución Mexicana de 1910–1921, y a pesar de su derrota, el Estado posrevolucionario que funcionó en México desde 1921 y hasta 1968 fue un Estado *liberal socializante*, el que tratando de pacificar y de someter nuevamente a esos campesinos radicales e insurrectos recién derrotados, se vio obligado a inclinarse hacia la izquierda, moviéndose desde el liberalismo centrista hacia el liberalismo socializante. Clara inclinación hacia la izquierda, que alcanza su punto de auge durante el gobierno cardenista de 1934–1940, para luego ir decayendo y desdibujándose hasta colapsar totalmente en 1968. Inclinación que explica varios hechos aparentemente extraños a primera vista, y entre otros, el de que la educación en México en los años treinta haya podido declararse *explícitamente* como una “educación socialista”, aunque no lo era, y que la Reforma Agraria de Lázaro Cárdenas haya sido una reforma sin duda *burguesa*, pero al mismo tiempo extensa, orgánica y en algunos pocos casos incluso hasta radical.

Porque el cardenismo es ese punto de clímax de dicho Estado liberal socializante, lo que también le permite hacer alianzas explícitas con el movimiento obrero de su época, o nacionalizar el petróleo, a la vez que acoge en nuestro país a la emigración republicana de la guerra civil española, o a León Trotsky, haciendo gala de un supuesto “nacionalismo revolucionario”. Punto de clímax de un liberalismo inclinado a la izquierda, que después de 1940 se irá desgastando progresivamente hasta terminarse en 1968, fecha de la revolución cultural mundial, y también mexicana, pero igualmente del fin histórico de todos los procesos abiertos por la Revolución Mexicana de 1910.

Claro proceso político de desgaste y deslegitimación del Estado liberal socializante mexicano, desplegado entre 1940 y 1968, que se acompasa en el plano económico con el llamado “milagro económico mexicano”, milagro que es el equivalente contemporáneo de los “treinta años gloriosos” de la economía francesa, o del milagro japonés, o del milagro brasileño, entre otros. Pues lo que en verdad subyace a todos estos procesos de fuerte crecimiento económico, es la afirmación de una fase “A” del ciclo Kondratiev, fase que según nos ha recordado Immanuel Wallerstein, ha aumentado los índices de productividad y la escala de la riqueza creada, en una medida que supera a cualquier otra época de los cinco siglos de vida del capitalismo mundial¹⁵.

Desgaste del liberalismo socializante y auge económico mexicanos, que desembocan y concluyen en la revolución cultural de 1968, la que, en nuestro país, igual que en todo el planeta, cierra el primer siglo XX, e inaugura el segundo siglo XX todavía hoy en curso.

El segundo siglo XX de la historia de México.

Como lo ha explicado también Wallerstein, esta fecha *simbólica* de 1968 es una fecha compleja, que entrelaza varios virajes históricos simultáneos que incluyen, primero, el paso de una fase “A” a una fase “B” del ciclo Kondratiev, segundo, el punto de inicio de la decadencia hegemónica estadounidense, simbolizado en la derrota de Estados Unidos por parte de Vietnam, tercero, el inicio del colapso definitivo del liberalismo como geocultura dominante del capitalismo mundial, y con ello, el resurgimiento de

¹⁵ Sobre este excepcional crecimiento económico del periodo 1945-1973, cfr. Immanuel Wallerstein, “La imagen global y las posibilidades alternativas de la evolución del sistema-mundo 1945-2025”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año LXI, núm. 2, abril-junio de 1999, y T. K. Hopkins e Immanuel Wallerstein, *The age of transition. Trajectory of the world-system 1945-2025*, Ed. Zed Books, Nueva York, 1996.

nuevas derechas belicosas y desvergonzadas y nuevas izquierdas otra vez radicalmente anticapitalistas y ahora también antisistémicas, y cuarto, el inicio de la crisis terminal del capitalismo mundial.

Cuatro virajes complejos y profundos, que determinan en gran medida los perfiles generales del segundo siglo XX, y que naturalmente se hacen también presentes con múltiples efectos dentro de la historia de México del último medio siglo transcurrido. Pues también en México hemos vivido el paso de la fase “A” a la fase “B” del ciclo Kondratiev, con su ineludible consecuencia de abrir un proceso de decrecimiento relativo de todas las variables económicas, desde la inversión, el comercio y las nuevas invenciones tecnológicas, hasta el salario, los ingresos y las ganancias en general. Por eso, poco después de 1968 termina el “milagro mexicano”, y el peso se devalúa significativamente frente al dólar, luego de cinco lustros de gran estabilidad cambiaria entre ambas monedas. Y si la crisis económica no estalla en México en los años setentas sino hasta los años ochentas, eso sólo se debe al dato excepcional del petróleo mexicano, el que retarda durante una década la manifestación aguda de los efectos de esa nueva fase “B” del ciclo Kondratiev.

En cambio, desde los años ochentas y hasta hoy, México vive una creciente depresión económica, que ha provocado que tengamos salarios que están entre los más bajos de toda América Latina e incluso del mundo, y que siga creciendo de manera galopante la aguda *polarización económica* antes ya referida, con su cauda de cada vez más pobreza extrema y miseria, y como su contraparte, de riquezas y ganancias desmesuradas y oprobiosas. Frente a lo cual, el gobierno de López Obrador lo único que ha hecho es, primero, aliarse con parte de los empresarios más ricos de México, perdonándoles grandes sumas de pago de impuestos y regalándoles los megaproyectos económicos de su sexenio, y segundo, tratar tíbiamente de detener la inflación, pero sólo

al precio de *reducir* la actividad económica y de provocar una contracción y atonía económicas, que auguran una muy posible fuerte devaluación del peso mexicano en el futuro cercano, y con ella, una nueva crisis general de nuestra ya maltrecha economía.

Respecto del proceso de la decadencia hegemónica de Estados Unidos a nivel mundial, que se manifiesta hoy claramente en el hecho de tener un presidente tan impresentable como Donald Trump, decadencia que abarca todo el segundo siglo XX histórico, es evidente que ella es la que ha provocado el proceso de agudización de los reiterados intentos de mantener e incluso aumentar el dominio y la sujeción norteamericanas sobre toda América Latina, y especialmente sobre México. Pues dado que Estados Unidos ha ido perdiendo desde 1968, progresivamente y en todo el mundo, sus antiguos mercados, su influencia política, su anterior fuerza geopolítica y su capacidad de control de otros países en general, entonces es lógico que como alternativa a esta pérdida, haya intentado intensificar y acrecentar su dominación sobre su área geográfica contigua y más cercana, sobre toda Latinoamérica, reactivando de modo extremo la abusiva Doctrina Monroe. Y con ello, en el caso de México, las presiones, amenazas e intervenciones abiertas y encubiertas de todo tipo, sobre toda nuestra sociedad en general.

Aumento de la presión estadounidense sobre México posterior a 1968, que al combinarse con el giro del Estado mexicano realizado en esas mismas fechas, desde un Estado liberal socializante que tuvo vigencia hasta 1968, primero hacia un Estado liberal centrista durante los años setenta, y luego hacia un Estado liberal conservador desde los años ochenta y hasta hoy, provoca el prolongado y cada vez mayor sometimiento de México a las exigencias e intereses de Estados Unidos, el que hoy llega a sus límites extremos con los últimos cuatro gobiernos

mexicanos, y en particular con el actual gobierno de López Obrador. Pues en los hechos, y más allá de la retórica, hoy México está *más sometido que nunca* a Estados Unidos, lo que se ha manifestado claramente, primero, en el Tratado de Libre Comercio que tuvo vigencia desde 1994 hasta 2018, y luego en su versión empeorada del actual Tratado Económico entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC)¹⁶.

De este modo, y aunque parezca algo paradójico, el gobierno de Andrés Manuel López Obrador ha continuado siendo un Estado liberal *conservador*, que implementa e impone políticas económicas y sociales dura y radicalmente neoliberales, y que se somete amplia y alegremente a los dictados de Estados Unidos, aunque todo ello encubierto bajo la hoja de parra del discurso mentiroso y rimbombante de una Cuarta Transformación, de la prioridad a los pobres y de un cambio de régimen político y no solo de gobierno¹⁷.

El tercer proceso señalado por Immanuel Wallerstein como posterior a 1968, y como característico de este segundo siglo XX histórico, es el del colapso definitivo del liberalismo como geocultura dominante del capitalismo mundial. Lo que implica que después de 1968, se acaba el dominio del

liberalismo centrista y la doble cooptación que este llevo a cabo, de la izquierda y de la derecha, para dar paso a una nueva situación en la que tanto la derecha como la izquierda recuperan sus verdaderos perfiles esenciales, mientras que el liberalismo centrista va degradándose y desdibujándose hasta colapsar definitivamente. Lo que, igual que en todo el planeta, se reproduce también muy claramente en México.

Pues es a partir de los años setenta en adelante, que en México se afirma la corriente del llamado “neopanismo”, la que se presenta explícitamente como una nueva derecha, belicosa, clerical, racista, patriarcal, desvergonzada y anticultural, que ya no tiene miedo ni vergüenza de mostrar estos perfiles retardatarios y fascistas, y que comenzará a actuar política y electoralmente hasta lograr ganar la presidencia de México en el año 2000 con Vicente Fox, para luego cometer un escandaloso fraude electoral en 2006, e imponer torcidamente a Felipe Calderón.

Y es también de 1968 que datan las raíces de la actual izquierda mexicana realmente anticapitalista y antisistémica, organizada hoy en el vasto movimiento de La Sexta, y nucleada en torno del importante movimiento neozapatista mexicano¹⁸.

¹⁶ Sobre las mutaciones de la política y el Estado mexicano en el siglo XX, dice Wallerstein: “La política mexicana se ha estado moviendo con pasos firmes hacia la derecha durante los últimos sesenta años desde 1940...”, en su texto “Las elecciones mexicanas: ¿una victoria para qué?”, en Immanuel Wallerstein. *Crítica del sistema-mundo capitalista*, citado, p. 390. Y sobre el TLCAN, del que el T-MEC es solo una versión más agresiva y dañina para México, Immanuel Wallerstein afirmó: “Los grupos dominantes se han acomodado bastante bien bajo esta situación del TLCAN. Pero los estratos oprimidos están hoy peor que nunca antes”, en “La tempestad mexicana: ¿Insurrección o guerra civil?”, en *Contrahistorias*, núm. 10, 2008. Y véase también en este mismo número “¿Qué es lo que los zapatistas han logrado?”.

¹⁷ Sobre el gobierno de López Obrador, cfr. Immanuel Wallerstein, “Mexico confronts the future”, Comentario del 15 de noviembre de 2018, en <https://fbc.binghamton.edu>, Subcomandante Insurgente Moisés, “Palabras del CCRI-CG del EZLN en el 26 Aniversario”, en el sitio <https://www.ezln.org.mx>, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Noticias de México. Entrevista a Carlos Antonio Aguirre Rojas por Miguel Riera”, en la revista *El Viejo Topo*, núm. 375, abril de 2019.

¹⁸ Sobre este importante movimiento neozapatista, cfr. Immanuel Wallerstein, “Cuatro acercamientos al neozapatismo mexicano”, en *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, citado, y “The Neozapatistas: Twenty years after”, Comentario del 1 de mayo de 2014, en <https://fbc.binghamton.edu>, ya referido. Véase también Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Mandar obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, Ed. Contrahistorias, 14ª edición, México, 2018, y *La tierna furia. Nuevos ensayos sobre el neozapatismo mexicano*, Ed. Contrahistorias, 4ª edición, México, 2019.

Nueva izquierda mexicana post1968, que rompiendo con el reformismo de las izquierdas anteriores a 1968, y recuperando la profunda radicalidad de los orígenes de la izquierda del siglo XIX, fue la que apoyó la C a n d i d a t u r a Independiente de María de Jesús Patricio Martínez y del Congreso Nacional Indígena en 2018, siendo también la que ahora se opone de manera activa, militante

y anticapitalista, a los megaproyectos capitalistas, al neoliberalismo renovado, y al vergonzoso entreguismo frente a Estados Unidos, del mentiroso gobierno de Andrés Manuel López Obrador.

También, y completando el escenario político mexicano del último medio siglo y hasta hoy, junto a la derecha panista belicosa y desvergonzada, y a la izquierda de La Sexta, genuinamente anticapitalista y antisistémica, se ubica el centro liberal hoy en franca decadencia. Centro liberal que incluye, en primer lugar al PRI, pero también al PRD y actualmente al Partido Morena. Porque la supuesta izquierda oficial, que alimentó primero al PRD después del fraude electoral de 1988, y que en el último lustro dio nacimiento al Partido de Morena, es una “izquierda” totalmente domesticada y políticamente correcta, que más allá de sus discursos, acepta en los hechos jugar el corrupto juego político capitalista, respetando las reglas, las leyes, las instituciones y sobre todo la lógica profunda del sistema dominante, desde una práctica concreta igualmente procapitalista y prosistémica.

Lo que una vez más nos muestra los

También, y completando el escenario político mexicano del último medio siglo y hasta hoy, junto a la derecha panista belicosa y desvergonzada, y a la izquierda de La Sexta, genuinamente anticapitalista y antisistémica, se ubica el centro liberal hoy en franca decadencia. Centro liberal que incluye, en primer lugar al PRI, pero también al PRD y actualmente al Partido Morena.

enormes límites del gobierno mexicano actual, el que si en el plano general reproduce al Estado liberal conservador que se conformó desde los años ochentas y hasta hoy, de otra parte se apoya en un Partido que encarna actualmente al decadente liberalismo centrista, lo que explica las confusiones y contradicciones de dicho gobierno, y entre otras, el por qué reivindica y utiliza en su

iconografía cotidiana a las figuras de Benito Juárez, Francisco I. Madero y Lázaro Cárdenas, todos ellos típicamente liberales y completamente procapitalistas.

Escenario político y social mexicano, cada vez más polarizado entre la derecha y la ultraderecha panistas, y la izquierda anticapitalista del movimiento de La Sexta, entre las cuales se ubica el decadente centro liberal, que a través del Partido Morena es hoy dominante en el gobierno mexicano, coexistiendo y combinándose con el Estado liberal conservador, lo que reproduce en nuestro país, de manera un poco bizarra y complicada, los mismos procesos y escenarios que hoy se viven a nivel mundial, y que son también una de las tantas manifestaciones de la crisis y deslegitimación de todos los Estados del orbe, y más allá, de todas las clases políticas en su conjunto y sin excepción alguna, del mundo entero, procesos que se plasman en el grito del pueblo argentino de 2001 que planteaba “¡Que se vayan todos!, ¡Que se vayan todos y que no quede ni uno solo!”, grito que se repetirá en 2005 en Ecuador, o en 2019 en Chile, o etc., y que es similar a la consigna de los Indignados españoles de

2011, que planteaban “No somos mercancías, en manos de banqueros y políticos”. Crisis terminal del nivel de lo político, que se combina con el cuarto viraje o mutación históricos antes aludidos¹⁹.

Cuarta mutación posterior a la revolución cultural mundial de 1968, que es el proceso global de la crisis terminal del capitalismo mundial, dentro del cual hemos vivido durante los últimos cincuenta años transcurridos. Crisis terminal del capitalismo que al ser una crisis *global* del entero proyecto de la civilización capitalista, no solo tiene una dimensión estrictamente planetaria, sino que también abarca a todos los niveles de la realidad social sin excepción, desde lo territorial y lo tecnológico hasta lo artístico y lo familiar, pasando por lo económico, lo social, lo político y lo cultural. Crisis múltiple de todos los órdenes de la realidad social, y de todos los espacios y relaciones de la vida social e individual, que se hace presente igualmente en la sociedad mexicana del segundo siglo XX histórico, potenciando muchos de los procesos y tendencias ya antes señalados, y configurando en conjunto una situación general que vista desde la larga duración histórica, se asemeja notablemente con el México de las vísperas de 1810 y 1910.

Pues la situación que hoy, en 2020, enfrenta México, es la de la antesala evidente de un estallido social de grandes proporciones, que será solo comparable con la Revolución de Independencia de 1810, y con la Revolución Mexicana de 1910, y cuya inminencia e inevitabilidad fue bien

percibida por Immanuel Wallerstein, igual que por el neozapatismo mexicano, tal y como lo hemos planteado anteriormente²⁰.

* * *

En su último libro publicado, titulado *La izquierda global. Ayer, hoy, mañana*, Immanuel Wallerstein aborda, entre otros temas, el de la composición interna de lo que actualmente se llama la izquierda, analizando a esta última, como es habitual en sus trabajos, desde una perspectiva mundial. Y entonces, uno de sus argumentos centrales respecto de la situación contemporánea de esa izquierda global, es el que observa que ella está hoy dividida en dos grandes ramas, dándonos de un lado a una izquierda reformista, oficial, política y partidaria, que acepta jugar dentro de las reglas que le impone el sistema capitalista, participando en elecciones y construyendo, en el mejor de los casos, tibios gobiernos moderadamente progresistas, pero totalmente procapitalistas, y de otra parte una izquierda revolucionaria, fuera de las instituciones, más social, y con organizaciones laxas y flexibles como la red de redes, que critica frontalmente al sistema capitalista y a la sociedad de clases, y que confronta y se deslinda del Estado y la política burguesas, para reivindicar junto a los movimientos sociales antisistémicos, la construcción desde abajo y a la izquierda, de gobiernos que se inspiren en el principio del “Mandar obedeciendo”, es decir, estructuras del auténtico autogobierno popular basadas

¹⁹ Sobre este punto, Wallerstein afirma claramente: “Creo que el liberalismo como proyecto político efectivo ya cumplió su función, y está en proceso de derrumbarse bajo el impacto de la crisis estructural de la economía-mundo capitalista”, en el libro *Después del liberalismo*, ya citado, p. 92.

²⁰ Remitimos nuevamente al lector a los textos de Immanuel Wallerstein, “La bomba de tiempo mexicana”, y “La tempestad mexicana: ¿insurrección o guerra civil?”, del Subcomandante Insurgente Marcos, “Reunión con el Magisterio y otros sectores de Tlaxcala”, y de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Contrahistoria de la Revolución Mexicana*, capítulo IV, “El pasado y el presente explican el futuro: México en las vísperas de una nueva Revolución Mexicana”, todos ya citados anteriormente.

en la democracia directa y en una lógica radicalmente anticapitalista.

Dos izquierdas que proponen estrategias y caminos de acción diametralmente opuestos, que según Wallerstein nos remiten de un lado a las acciones inmediatas y de corto plazo defendidas por la izquierda reformista, o del otro lado a los proyectos de mediano y largo plazo encarnados por la izquierda social radical. Distinción entre lo inmediato y lo mediato, que lleva a Wallerstein a proponer que debemos de impulsar *simultáneamente* ambas izquierdas, luchando en lo inmediato por pequeñas reformas que “minimicen los sufrimientos del pueblo” o “atenúen el dolor”, y en el mediano plazo por cambios estructurales que eliminen al capitalismo de la faz de la Tierra e instauren una nueva sociedad igualitaria, justa, más libre y más democrática²¹.

Pero aunque Wallerstein piensa que debemos apoyar a las dos izquierdas, no se hace la menor ilusión respecto de lo que es capaz de hacer la izquierda reformista, ni de lo que implica el hecho de que ella haya sido capaz de conquistar el poder del Estado, en la medida en que toda su acción se limita exclusivamente a “atenuar el dolor” del pueblo bajo el capitalismo actual. Por eso dice claramente: “Al mismo tiempo, es necesario comprender muy bien que atenuar el dolor no es para nada una manera de transformar el sistema, idea que fue precisamente la ilusión de la concepción socialdemócrata. Porque atenuar el dolor no hace ninguna otra cosa más que atenuar el

dolor”²².

Tesis sobre las dos variantes de la izquierda global, que en el México del segundo siglo XX, se presenta como una divergencia clara entre la izquierda reformista encarnada sucesivamente en el Partido Comunista Mexicano, en el Partido Socialista Unificado de México, en el Partido de la Revolución Democrática y hoy en el Partido Morena, y la izquierda radical, revolucionaria o rebelde, que en este último medio siglo se hace presente también, sucesivamente, primero, en los múltiples grupos de la izquierda espartaquista, maofista, trotskista o libertaria, de la llamada “generación de la dignidad” de los años sesentas, setentas y ochentas, y luego y hasta hoy, en el digno movimiento neozapatista mexicano y en La Sexta. Dos izquierdas mexicanas ubicadas en las antípodas, que hoy vuelven a confrontarse abiertamente, estando la primera, la izquierda reformista, en posesión del aparato del Estado mexicano (que como planteamos antes, sigue siendo un Estado liberal conservador), y con ello con el control del ejército, de la policía y de la Guardia Nacional, y la segunda, la izquierda rebelde y anticapitalista, al lado del Congreso Nacional Indígena, de La Sexta, y de todas las clases, sectores y grupos subalternos de México.

División entre estas dos izquierdas, una la falsa izquierda, y la otra una genuina izquierda radical, que también Wallerstein percibió muy claramente cuando afirmó: “Los zapatistas y los lopezobradoristas representan dos alas de la oposición popular

²¹ Nosotros discrepamos de esta postura táctica de Immanuel Wallerstein, estando en cambio totalmente de acuerdo con su postura estratégica, que consideramos como mucho más acorde a sus posiciones teóricas y al espíritu general de toda su obra, en donde reivindica claramente la lucha radical y anticapitalista del mediano plazo, sobre la lucha táctica inmediata por pequeñas reformas. Pensamos que la mejor manera de producir o potenciar las reformas, es luchando siempre de manera anticapitalista y antisistémica, confrontando radicalmente y sin concesiones a la izquierda reformista.

²² Cfr. Immanuel Wallerstein, *La gauche globale. Hier, aujourd'hui, demain*, Ed. Maison des Sciences de l'Homme, París, 2017, p. 50. Los dos primeros capítulos de este libro están publicados en español en la revista *Contrahistorias*, número 23, 2014. En esta versión en español la cita está en la página 86.

en México. Y ellos plantean estrategias políticas diferentes...”²³. Lo que claramente desmiente y refuta la absurda postura de algunos analistas mexicanos, que han querido presentar a Immanuel Wallerstein como un limitado y vulgar partidario del lopezobradorismo hoy en el poder.

En cambio, y muy alejado de esta postura, Wallerstein era escéptico y muy crítico de lo que significaba el actual gobierno de Andrés Manuel López Obrador, tal y como lo planteó explícitamente en su último texto dedicado a México, “México confronta el futuro”, donde dice: “AMLO terminó con el monopolio [del poder] del PRI. Pero ¿va él a reemplazar al PRI con algo realmente diferente?. Un analista de izquierda me explicó que el PRI no era un Partido sino más bien toda una cultura. Y me dijo que lo que la izquierda debería de hacer era crear una cultura alternativa a esa cultura priista en México, e incluso en cualquier otra parte. ¿Está la izquierda mexicana [de AMLO] dentro del proceso de llevar a cabo realmente esta tarea?”²⁴.

Aguda visión crítica frente al gobierno mexicano actual, que revela la verdadera apuesta profunda de Immanuel Wallerstein respecto de la actual crisis terminal del capitalismo. Apuesta que, como toda su obra en general, y como

todos sus análisis, hipótesis y explicaciones en particular, estuvo siempre impregnada por un radical espíritu anticapitalista y antisistémico en general. Vocación antisistémica y rebelde que lo aproximó de modo natural y profundo al movimiento neozapatista mexicano, al que siempre reconoció, aplaudió y apoyó de manera completa, continua e incondicional. Apoyo y solidaridad total que a su vez, y del lado del neozapatismo, se tradujo en una recuperación atenta y cuidadosa de varias de sus tesis centrales por parte de este mismo movimiento neozapatista²⁵.

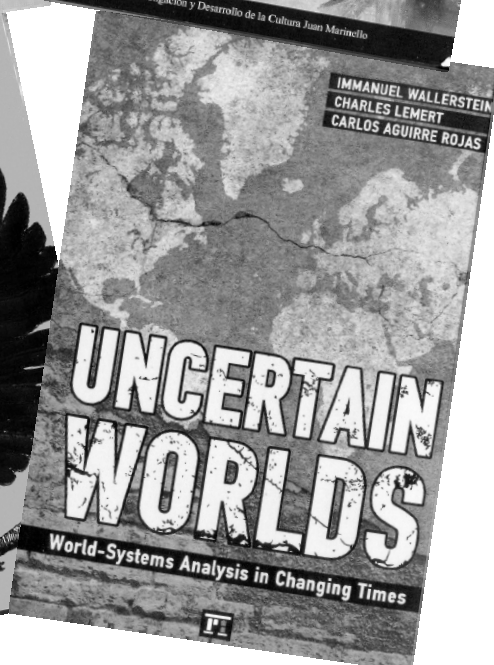
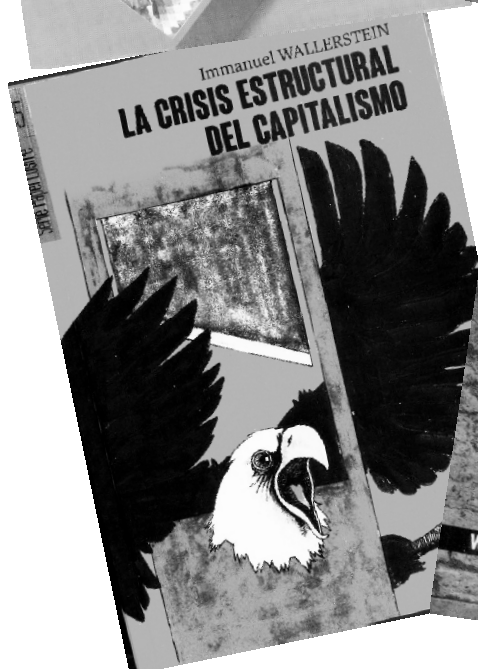
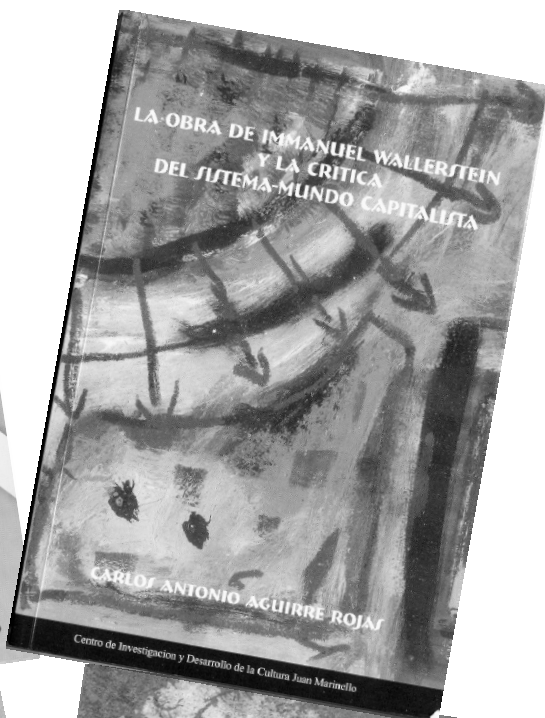
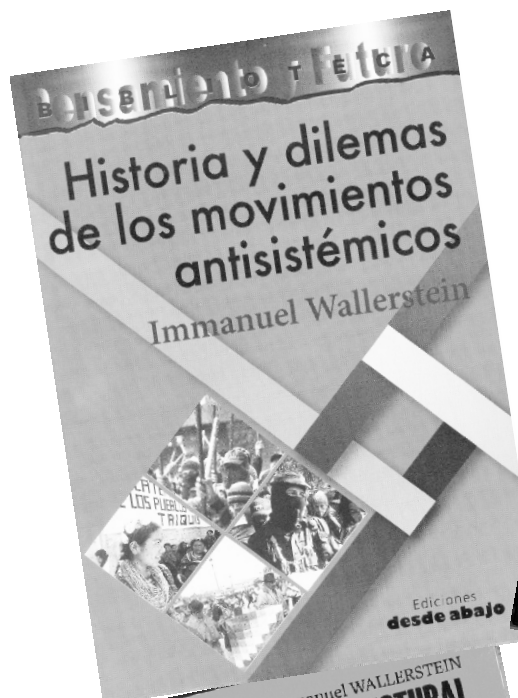
Hoy, Immanuel Wallerstein no está más entre nosotros. Pero nos queda en cambio su rica y aguda obra, llena de pistas para entender la historia y la situación actual del sistema capitalista mundial. Y también, dentro de éstas, parte de la historia y la situación actual de México. Continuemos trabajando entonces para recuperar esas ricas pistas wallersteinianas, que son un legado precioso y valioso del más contemporáneo y antisistémico *pensamiento crítico*, el que desde Marx y hasta hoy, sigue alumbrando los esfuerzos de todos los que luchamos cotidianamente en pos de un mundo mejor, no capitalista y no clasista, “Un mundo en el que quepan muchos mundos”.



²³ Cfr. Immanuel Wallerstein, “La tempestad mexicana: ¿insurrección o guerra civil?”, ya citado, p. 57.

²⁴ Cfr. Immanuel Wallerstein, “Mexico confronts the future”, antes ya citado.

²⁵ Recuperación crítica, seria y meditada de las tesis wallersteinianas por parte del neozapatismo, que se muestra de modo muy evidente en los textos zapatistas presentados en el Seminario ‘El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista’, en donde las tesis de Wallerstein son citadas y comentadas en varias ocasiones. Al respecto, cfr. *El pensamiento crítico frente a la Hidra capitalista I. Participación de la Comisión Sexta del EZLN*, Ed. EZLN, México, 2015.







Los hechos dignos de ser recordados y atesorados en la contramemoria de los que no estamos satisfechos con el mundo actual en el que vivimos, los documentos que a pesar del poder y de la ideología dominante han traspasado la prueba del olvido, las cosas y acontecimientos memorables en tanto que merecedores de ser incorporados en la única tradición que reivindicamos: la tradición de la lucha, de la rebeldía, de la resistencia permanente en contra de toda forma de explotación, de opresión y de dominio.

Por eso, esta sección tratará de guardar esos textos y noticias que reclamamos como dignos de sobrevivir a las modas y a los efímeros brillos del momento, al falso protagonismo y a los fuegos fatuos de la gloria fácil y de la fama artificialmente creada.

*Porque en esta guerra permanente entre el olvido siempre interesado y selectivo de las clases dominantes, y las contramemorias populares de las clases subalternas, **Contra**historias apuesta sin dudar, en esta suerte de Apomnemoneúmata periódica, por el rescate y la conservación de dichas contramemorias de la inagotable y siempre viva cultura popular.*



El Paro Nacional del 21 de noviembre de 2019 en Colombia. De la Indignación a la Protesta



El pasado 21 de noviembre de 2019, Colombia fue la protagonista de una masiva e inusitada protesta social, en la que millones de manifestantes se tomaron las calles de las grandes y las pequeñas ciudades para responder el llamado al Paro Nacional que demandaba al Gobierno del presidente de ultraderecha Iván Duque, que se dialogaran trece puntos prioritarios, entre los que se rechaza, en primer lugar, el denominado “Paquetazo”, integrado por las reformas laboral, de pensiones y tributaria, reformas que contienen una serie de medidas económicas neoliberales que van en detrimento de la inmensa mayoría de las clases populares. Una segunda razón del Paro fue la exigencia del respeto a la vida de los líderes sociales, en vista de que durante el año y medio de la actual presidencia, se han asesinado al menos 250 personas, dentro de una sistemática persecución y aniquilamiento, que reprime el legítimo derecho a la protesta social, mientras que una tercera razón fue la exigencia del cumplimiento de varios acuerdos pactados previamente entre los gobiernos anteriores y diversos sectores sociales, incluyendo en particular a los Acuerdos de Paz firmados con las FARC en 2016.

Desde esta perspectiva, se puede aventurar una hipótesis sobre lo que hoy acontece en Colombia, y es que si durante más de 60 años toda la situación política y el conflicto social gravitaron forzosamente en torno del mayúsculo enfrentamiento de los dos actores principales que eran el Estado colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, en cambio

luego de la firma del Acuerdo de Paz de 2016, se creó un nuevo escenario social y político que por primera vez en varias décadas, permite visibilizar y situar en el proscenio a todo el conjunto de demandas de los sectores subalternos, antes invisibles o ubicadas sólo en los márgenes del contexto general colombiano. Conjunto de demandas diversas, que más allá de sus necesarias y naturales diferencias, convergen sin embargo en la pretensión general de avanzar en la construcción de un país que viva en paz y con verdadera justicia social. Por eso ahora los movimientos populares no están dispuestos ya a aceptar la imposición de un país asediado por el terror y por la guerra. Y es en esta apuesta por una sociedad muy otra, que surgen nuevas formas de movilización y rebeldía contra el orden existente, por ejemplo el Paro Cívico del 21 de noviembre de 2019.

A partir de este inusitado suceso, ha llamado la atención el hecho de que el mismo puede muy bien considerarse una real *ruptura* con las anteriores manifestaciones populares, debida a su permanencia en el tiempo expresada en la inédita y recurrente ola de protestas, o también a la diversidad de actores que participan de manera autoconvocada y sin una dirección preestablecida, e igualmente los distintos posicionamientos políticos que reflejan una gran heterogeneidad de objetivos, junto a las formas tan creativas de la movilización. Elementos estos que convergen en la indignación común frente a la clase política y frente al modelo económico del país, y que le han valido la

comparación con el gran Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977.

Así, en las siguientes líneas retomaremos primero una somera comparación de este Paro de 2019 con el Paro de 1977, para desde sus similitudes y diferencias, tratar de obtener algunas claves para el desciframiento del primero. Luego, haremos un esfuerzo tentativo para establecer los logros, los aprendizajes y los desafíos que arroja esta experiencia reciente de la lucha social colombiana. Finalmente, abordaremos el tema de pensar cuáles pueden ser las posibilidades emancipatorias de los distintos actores, después de más de dos meses de efervescencia social.

El Paro Cívico Nacional de 1977.

El Paro Cívico Nacional de 1977 fue convocado en un inicio por la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia, CSTC, la Confederación de Trabajadores de Colombia, CTC, la Unión de Trabajadores de Colombia, UTC, la Confederación General del Trabajo, CGT, la Unión Revolucionaria Socialista y el Partido Comunista, y a esa convocatoria se sumaron rápidamente el movimiento estudiantil, los sectores campesinos, y las comunidades negras e indígenas, en un hecho que terminó por convertirse en un punto de inflexión de las luchas sociales en la historia del país. De modo que en 1977, igual que en 2019, una protesta que al principio parece surgir desde sólo un actor social, el de los trabajadores ayer, y el estudiantil hoy, logra de pronto funcionar como la chispa que enciende toda la pradera del descontento social, y que desencadena una amplia y generalizada movilización de la mayoría o de la totalidad de los grupos y clases subalternos de todo el país.

Hace cuarenta años, la masiva manifestación popular que se dio también en todo el territorio nacional, surgió en

contra de las políticas del “Mandato Claro”, impulsadas por el entonces presidente Alfonso López Michelsen. En el pliego petitorio de ocho puntos, se demandaba al mal gobierno que: 1) levantara el Estado de Sitio; 2) se aumentaran los salarios; 3) se congelaran los precios en artículos de primera necesidad y en las tarifas de servicios públicos; 4) el establecimiento de la jornada laboral de ocho horas y un salario básico para los trabajadores del transporte; 5) permitir que los trabajadores del Estado tuvieran el derecho de asociación, contratación colectiva y huelga; 6) la entrega inmediata a los campesinos de las fincas afectas por el INCORA; 7) la suspensión de los decretos de reorganización del Instituto Colombiano de los Seguros Sociales (ICSS) y 8) que se derogara el Estatuto Docente, además de reducir la creciente militarización, y el cese de la violenta represión a la protesta social.

Como puede verse, las demandas de ese Paro Cívico de hace cuatro décadas, eran también como las de hoy, demandas en torno al mejoramiento de las condiciones de vida económicas inmediatas de los vastos sectores populares, junto a demandas políticas que entonces eran sobre libertades de asociación y manifestación, y que hoy en cambio se han vuelto exigencias sobre el respeto a los derechos humanos de los líderes sociales y a los Acuerdos pactados por el propio gobierno. Pero también reclamamos, ayer como hoy, en contra de la violencia del Estado contra los sectores sociales en rebeldía, y contra la impunidad oprobiosa de esa misma violencia.

Pues antes de ese Paro de 1977, y desde su propio discurso de toma de posesión, el Presidente Michelsen había manifestado la posibilidad de promulgar un Estado de Emergencia en Colombia, afirmando que:

Antes de que graves circunstancias de

orden social y económico perturben el sosegado discurrir de la sociedad colombiana, obligándome a declarar el Estado de Sitio, procuraré apelar al Artículo 122, y atacar la raíz del mal con la aplicación de medidas económicas de emergencia, antes que recurrir al Artículo 121 para sofocar la protesta. No quiero, sino en último término, apelar a las Fuerzas Armadas de la República que, quizá más que ningún otro ejército, vienen desempeñando desde hace un cuarto de siglo la más abnegada, patriótica y difícil tarea de preservar el orden en campos y ciudades¹.

internacional en el mundo.

Sin embargo, la protesta social fue de tal magnitud a nivel nacional, y de tanto impacto social general, que a pesar de haber sido reprimido brutalmente ese Paro, los manifestantes lograron triunfar al conseguir un cierto reajuste salarial, y también la expedición del Decreto 1497 de 1977, sobre la libre asociación sindical. Pero más allá de estos logros específicos, el mayor triunfo, que nos recuerda mucho a la actual situación de la protesta colombiana de 2019 y 2020, fue, según Ricardo Sánchez Ángel, “que el movimiento se realizó ampliamente en todo el país, y que se prolongó en Bogotá hasta el

UN DÍA EN QUE SE VIVIÓ LA LUCHA POPULAR CON LA INTENSIDAD ACUMULADA DE VEINTE AÑOS; UN DÍA EN QUE ESTUVIERON PARADOS MÁS TRABAJADORES QUE EN EL CONJUNTO DE LOS DIEZ AÑOS ANTERIORES; UN DÍA EN QUE LA COMBATIVIDAD Y LA INICIATIVA DE LAS MASAS SALIERON A FLOTE, PARA MOSTRARSE EN UN SOLO ROSTRO DE FRUSTRACIÓN POR TODOS LOS AÑOS QUE HAN SIGNIFICADO LOS GOBIERNOS DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS...

Desde esta posición, resulta explicable que ese Paro de 1977 fue reprimido sanguinariamente en varias ciudades del país, decretando el toque de queda en Bogotá, y dejando como saldo general más de 30 muertos, al menos 7,000 detenidos, y centenas de heridos. Los manifestantes fueron señalados como subversivos, y los medios masivos de comunicación se encargaron de difundir la absurda idea de que se trataba de un mecanismo para la extensión y ampliación del comunismo

día siguiente. La marea de la multitud ocupó el escenario simbólico y real de la protesta².

Lo que Alape refuerza al considerar que ese Paro Cívico de 1977 fue:

Un día en que se vivió la lucha popular con la intensidad acumulada de veinte años; un día en que estuvieron parados más trabajadores que en el conjunto de los diez años anteriores; un día en que la combatividad y la iniciativa de las masas salieron a flote, para mostrarse en un solo rostro de frustración por todos los años

¹ López Michelsen, Alfonso. «Discurso del Doctor Alfonso López Michelsen, al tomar posesión de la Presidencia de la República.», pronunciado en agosto de 1974. El texto está disponible en el sitio: <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/banrep/article/view/17362/17765>.

² Sánchez Ángel, Ricardo, *¡Huelga! Luchas de la clase trabajadora en Colombia, 1975-1981*, Ed. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2009, p. 367.

que han significado los gobiernos de las últimas décadas; en fin, un día de septiembre que se convirtió en el más importante movimiento urbano desarrollado en Colombia, porque logró la confluencia de las experiencias de las luchas obreras, de las luchas de los barrios y de las fuerzas políticas de izquierda, bajo los estímulos de una sola voz: Paro Cívico Nacional. Fue el día 14 de septiembre de 1977³.

Algunas causas inmediatas del Paro del 21 de noviembre.

La escena anteriormente descrita pareciera trasladarse en el tiempo, y retornar sin demasiados cambios para hacer justicia a los actores involucrados, y para reclamar lo que durante décadas les ha sido arrebatado, es decir, la posibilidad de vivir dignamente. Porque tanto en ese lejano 1977 como hoy, las clases dominantes se han encargado de instaurar un régimen de explotación, miseria y violencia, y de imponer políticas subordinadas a los lineamientos del voraz mercado global. Sus instrumentos para esto son, ayer un López Michelsen que declaraba que buscaba convertir a Colombia “en el Japón de Suramérica”, y hoy un Duque, que promueve el Plan Nacional de Desarrollo bajo el mentiroso e hipócrita lema de “Pacto por Colombia, Pacto por la Equidad”.

Pero en los hechos, y más allá de esta falsa retórica, el preocupante contexto de conflictividad social por el que ahora atraviesa Colombia, se debe en parte a las acciones del actual presidente Iván Duque, que han exacerbado el recrudecimiento de la violencia, a causa de sus decisiones políticas

en torno a la reconfiguración de las agrupaciones paramilitares, o a la presencia de los cárteles mexicanos⁴ en el territorio, y a la presencia de las Fuerzas Armadas, las que han sembrado el terror en varias zonas del país, al participar en las luchas por el control del negocio de la coca y al favorecer los intereses corporativos, auspiciados por las impopulares medidas “de austeridad” de Duque. Medidas todas encaminadas a un paulatino desmantelamiento de los derechos anteriormente conquistados e impuestas autoritariamente, además de derivadas de los lineamientos del Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), y el Banco Mundial (BM), sobre un telón de fondo en que Colombia se ubica como el segundo país más desigual del continente, y el tercero en el mundo, después de Angola y de Haití.

Según Indepaz, durante el año de 2019, hasta el mes de septiembre, habían sido asesinados 155 líderes sociales y defensores de Derechos Humanos⁵, siendo el Cauca, Antioquia y Nariño, los departamentos con mayor número de víctimas. Adicionalmente, en la semana del 19 al 23 de diciembre, fueron asesinados ocho líderes más, y uno de los casos que prendió las alarmas sobre la intensificación de la guerra, fue el bombardeo en contra de dieciocho menores de edad, en un campamento de las disidencias de las FARC, bombardeo realizado por parte del Ejército Nacional en San Vicente del Caguán, y que fue un operativo que el presidente calificó de “impecable y meticuloso”.

Es dentro de este contexto de múltiples agresiones económicas, políticas y sociales a

³ Alape, Arturo, *Un día de septiembre. Testimonio del paro cívico*, Ed. Armadillo, Bogotá, 1980, p. 7.

⁴ Los reportes policiales advierten de la presencia del Cartel de Sinaloa, el Cartel Jalisco Nueva Generación, e incluso El Cartel de los Zetas.

⁵ INDEPAZ, “Violaciones a los Derechos Humanos en tiempos de Paz”, Colombia, 2019, p. 13.

los sectores y clases populares, que frente al anuncio de Iván Duque de realizar una serie de reformas económicas en los ámbitos laboral y de las pensiones, reformas que empeorarían las condiciones de la clase trabajadora, y también frente a la privatización de las empresas públicas, que más de cien organizaciones, entre ellas el Comando Nacional Unitario, que aglutina a cuatro grandes centrales obreras (CUT, CTC, CGT y CPC), el movimiento estudiantil, la Cumbre Agraria, organizaciones indígenas como el CRIC, y organizaciones campesinas, ambientales y culturales, realizaron el 4 de octubre un Encuentro Nacional de Emergencia del Movimiento Social y Sindical, en el que aprobaron el respaldo y la participación en la Jornada de movilización de los estudiantes universitarios del 10 de octubre⁶, la Jornada nacional de protesta del 17 de octubre, y la realización del Paro Nacional el 21 de noviembre.

Así, con las movilizaciones del 10 y del 17 de octubre, el clima previo al Paro Nacional parecía ser favorable y pronosticaba un gran respaldo popular. Conjuntamente a los convocantes, se fueron sumando múltiples sectores inconformes, desde sindicatos y organizaciones sociales, hasta artistas o ciudadanos sin filiación partidista.

Sin embargo, previo al Paro Nacional, los hostigamientos a los movimientos sociales no se hicieron esperar. El 19 de noviembre, miembros de la Policía realizaron más de 27 allanamientos ilegales, entre ellos, al medio de comunicación alternativo Cartel Urbano, para supuestamente identificar a encapuchados de protestas anteriores y recabar materiales explosivos, aunque evidentemente no encontraron nada. La

Policía, además, notificó y presionó al portal Cerosetenta de la Universidad de los Andes para que eliminara de su página el Manual sobre las medidas de autoprotección en contra del Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD), mientras deportaba también a nueve venezolanos, con el pretexto de considerarlos un peligro para el orden público. De esta forma, desde arriba quisieron imponer la censura, las intimidaciones y la zozobra, pero lo que lograron fue que estos hechos enardecieran aún más los ya grandes ánimos de tomarse las calles.

Las demandas del Paro y los movimientos sociales.

La jornada que había sido convocada por el Comité del Paro, para llevarse a cabo durante 24 horas, acogió a distintos sectores, algunos conocidos por su larga tradición de lucha en el país, como estudiantes, docentes, sindicalistas, obreros, campesinos, indígenas, grupos de mujeres, afrocolombianos y comunidad LGBTIQ, junto a otros nuevos actores, que han estado menos presentes en la historia reciente de las movilizaciones sociales, tales como los sectores urbanos, las clases medias y las agrupaciones artísticas, las que en este caso también se hicieron eco del hartazgo social general, sumando su voz a la indignación global y a sus reclamos más urgentes.

El pliego petitorio del Paro del 21 de noviembre movilizó a los colombianos en torno a trece puntos clave, que recogen las propuestas de los distintos sectores populares contra el denominado “Paquetazo de Duque”, codirigido por el Senador Álvaro Uribe Vélez, y que puede

⁶ Estudiantes de universidades públicas y privadas, marcharon para reclamar al Gobierno el respeto a los Acuerdos firmados en diciembre de 2018. Adicionalmente, contra la corrupción y por el derecho a la protesta.

resumirse básicamente en el rechazo a las reformas laboral, tributaria, y del régimen de pensiones. Además de estas demandas, se encuentran incluidos el cumplimiento de ciertos acuerdos, el derecho a la protesta, y el inexorable reclamo por la defensa de la vida. En este sentido, en un comunicado del 26 de noviembre, el Comité Nacional del Paro anunció que la Agenda sería la que a continuación enlistamos, aclarando que los términos para negociar serían mutuamente acordados, y no impuestos unilateralmente, como quería Duque a través del denominado “Diálogo Nacional”.

Esa agenda incluía los mencionados trece puntos, que son: 1. Retiro del Proyecto de Ley de Reforma Tributaria en tránsito en el Congreso de la República; 2. Derogatoria del Decreto 2111 de 2019, por el cual se crea el Holding Financiero⁷; 3. Derogatoria de la Circular núm. 049 de 2019, sobre estabilidad laboral reforzada⁸; 4. Disolución del ESMAD y depuración de la Policía Nacional, responsables de la muerte de Dylan Cruz; 5. El Gobierno se abstendrá de tramitar la reforma al Sistema de Pensiones; 6. El Gobierno se abstendrá de realizar reformas laborales, tramitando además la derogatoria de los artículos 193, 198, 240 y 242 del Plan Nacional de Desarrollo; 7. El Gobierno no adelantará proceso alguno de privatización o enajenación de bienes del Estado, independientemente de su participación accionaria; 8. El Gobierno iniciará de inmediato, con las organizaciones respectivas, la implementación y cumplimiento de los Acuerdos firmados por el anterior y el actual

Gobierno, entre otros: estudiantes universitarios, organizaciones indígenas, trabajadores estatales, FECODE, sectores campesinos y agrarios, comunidades y poblaciones afros, Políticas y definiciones relacionadas con procesos y poblaciones afros, LGTBI, raizales, de Género; 9. Trámite con Dignidad Agropecuaria Colombiana de los temas relacionados con las necesidades de los productores agropecuarios, entre estos, la revisión de los Tratados de Libre Comercio y todo lo relacionado con la producción en este sector; 10. El Gobierno abordará con Defendamos la Paz (DFL) el proceso de cumplimiento e implementación de los Acuerdos de Paz firmados en La Habana; 11. Trámite inmediato en el Congreso de la República de los proyectos de ley anticorrupción; 12. Derogatoria del impuesto o Tarifazo Nacional, relacionado con el tema de Electricaribe. Discusión y definiciones sobre los servicios públicos domiciliarios, y 13. Definición de las políticas ambientales, protección de páramos y demás, con los representantes de las organizaciones ambientales que se acuerden⁹.

Estas demandas reivindican las peticiones de los distintos sectores presentes en el Paro, pero también la larga búsqueda de la sociedad colombiana por alcanzar la paz con justicia social. Son exigencias que muestran un enconado malestar, producto de la desigualdad y de las políticas económicas desarrolladas en sentido contrario a los intereses de la inmensa mayoría de los colombianos. Así, en relación a los puntos nodales, los

⁷ El Holding financiero es una figura para privatizar las empresas públicas, o en las ridículas palabras de Daniel Liberos, para “coordinar todas las empresas bajo un mismo dueño, en función de producción monetaria”.

⁸ Con esta circular se puede facilitar el despido de los trabajadores con discapacidad, sin causa.

⁹ Comité Nacional del Paro, “Agenda del Comité Nacional de Paro con Presidencia de la República”, Bogotá, 2019.

manifestantes se pronunciaron en contra de la reforma tributaria, porque esta medida disminuiría los impuestos a las empresas y a las multinacionales, abriendo las puertas al neoextractivismo, mientras que se produce un incremento de esos impuestos para los trabajadores y la clase media. Por su parte, las reformas laboral y de las pensiones, han sido fuertemente rechazadas, porque en ellas se proponía que a los jóvenes se les pagara solamente el 75% del salario mínimo legal vigente, precarizando aún más su ya frágil condición laboral, y que se ampliase la contratación de trabajadores por horas, lo que imposibilitaría conseguir en el futuro la jubilación. Además, se reclamaba que debe existir un aumento considerable del salario mínimo, porque el actual es insuficiente para solventar sólo los gastos de la canasta básica familiar. Las pretensiones estatales están encaminadas a eliminar Colpensiones, y a permitir que los aportes tanto de empresas como de trabajadores, se trasladen a fondos privados, lo que se ha hecho ya en otros países como Chile o España, con resultados siempre terribles y catastróficos para los pensionados de las clases populares.

En cuanto a la Ley de Financiamiento, el Gobierno propuso gravar la canasta familiar en un 18%, y esa misma ley pretende aumentar en un 35% las tarifas de electricidad en los estratos 4, 5 y 6, para salvaguardar a Electricaribe, intervenida en años anteriores. Y otra de las pretensiones de Duque, ha sido la de privatizar empresas nacionales como Ecopetrol.

En materia de educación, se exige cumplir con el incremento de 1.2 billones de pesos

colombianos de la inversión estatal durante los próximos cuatro años, un Acuerdo que había sido pactado en diciembre de 2018, luego de amplias movilizaciones estudiantiles que duraron más de dos meses. Sobre el cumplimiento de acuerdos anteriores, se exige que sean respetados los que se firmaron en el Gobierno de Santos, entre ellos el Acuerdo de Paz con las FARC¹⁰, además de definir políticas ambientales, garantizar el derecho a la salud, y avanzar en los proyectos de la consulta anticorrupción. Y se reclama también ejercer libremente el derecho de la protesta social, y que sea disuelto el Escuadrón Móvil Antidisturbios, demanda que se fortaleció ante la fuerte represión que ha ejercido este órgano en contra de los manifestantes, y que dejó como saldo cuatro muertos y el emblemático caso del asesinato de Dylan Cruz, un joven de 18 años. Otro de los casos que causaron indignación fue el de un joven soldado, Brandon Cely Páez, quien se suicidó luego de declarar en un video que era intimidado por mandos superiores, al señalársele como “izquierdista extremo y disociador” sólo por apoyar el Paro, y especialmente a los estudiantes¹¹.

El cacerolazo, la creatividad cultural y el avance político de la movilización.

Entre consignas, pancartas y una profunda indignación, el Paro no finalizó el 21 de noviembre, pese a la negativa de las dirigencias sindicales de seguir en las calles. Pues esa misma noche, los habitantes de diversas regiones salieron nuevamente a las calles, y se estima que alcanzaron una cifra de alrededor de dos millones y medio de

¹⁰ Según cifras de INDEPAZ, desde la firma del Acuerdo de Paz con las FARC, en noviembre de 2016 hasta julio de 2019, han sido asesinados más de 130 excombatientes.

¹¹ Video testimonial de Brandon Cely Páez, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=vQQLSv-Zuac>.

personas, haciéndose presentes incluso en algunas ciudades de filiación uribista como Medellín, y pese al toque de queda que fue instaurado en Cali y en Bogotá, y a la militarización decretada también en algunas otras ciudades. A pesar de todo esto, los colombianos salieron acompañados de cacerolas, instrumento que reanudó el ruido de la inconformidad y que fue una innovación original dentro de las protestas en Colombia, pues las cacerolas no habían sido antes usadas de la manera en que ahora se hizo. De este modo, a partir de este Paro y de su prolongación popular, fue que los vecinos de los diferentes barrios empezaron

de los artistas, quienes convirtieron a las manifestaciones de protesta en general, en espacios de lucha profundamente festivos, que son capaces de resignificar el sentido de la protesta social, históricamente estigmatizada y reprimida. Así, autoconvocados a través de las redes sociales, los manifestantes salieron nuevamente el 22 de noviembre a las principales ciudades del país, para montar y escenificar otro sonoro cacerolazo. Y esa noche, en Cali y en Bogotá, para tratar de estigmatizar a los manifestantes, supuestos vándalos encapuchados irrumpieron perturbando la calma de distintos barrios, aunque luego se

ENTRE CONSIGNAS, PANCARTAS Y UNA PROFUNDA INDIGNACIÓN, EL PARO NO FINALIZÓ EL 21 DE NOVIEMBRE, PESE A LA NEGATIVA DE LAS DIRIGENCIAS SINDICALES DE SEGUIR EN LAS CALLES. PUES ESA MISMA NOCHE, LOS HABITANTES DE DIVERSAS REGIONES SALIERON NUEVAMENTE A LAS CALLES, Y SE ESTIMA QUE ALCANZARON UNA CIFRA DE ALREDEDOR DE DOS MILLONES Y MEDIO DE PERSONAS...

a reconocerse y a reunirse en los días posteriores, organizando lo que se podrían considerar Asambleas Barriales y Territoriales, en donde al exponer de manera dialógica y horizontal sus distintas miradas sobre sus propias realidades más cotidianas, se reactiva de manera importante el verdadero *protagonismo social* de las clases y sectores subalternos colombianos, protagonismo usualmente secuestrado y marginado por las abusivas y aún hegemónicas clases dominantes de Colombia.

Como se mencionó, aunque el Paro estaba convocado sólo para un día, la agitación social desencadenó movilizaciones posteriores, las que estaban preñadas de la enorme creatividad cultural que siempre poseen los sectores populares, y que en este caso, se acompañó felizmente con el ingenio

reveló la noticia de que en realidad fueron ciertas personas, entre ellos migrantes venezolanos, a las que las autoridades oficiales les pagaron 50,000 pesos colombianos (equivalentes a aproximadamente 15 dólares), para que atemorizaran a los habitantes de esos barrios.

Por su parte, los grandes conglomerados mediáticos difundieron imágenes de pánico, con supuestos asaltos de estos vándalos en casas y locales comerciales, además de desplegar campañas de desinformación que hablaban de la supuesta influencia de fuerzas externas, auspiciadas por la izquierda latinoamericana, por el Foro de Sao Paulo, o también por “anarquistas internacionales” o por Rusia, estrategias todas encaminadas a deslegitimar la protesta social, pero sobre

todo a justificar el despliegue militar que intentaba contener la ola de protestas.

Sin embargo, los actuales medios de comunicación masiva, pueden usarse lo mismo para desinformar y deformar las noticias, que para difundir y potenciar las protestas sociales y la rebeldía popular. Por eso, las redes sociales facilitaron la organización y la difusión de una contracampaña informativa, que hizo posible que algunas de las expresiones antes mencionadas fueran denunciadas como falsas y confrontadas con informaciones verídicas y reales de las vastas manifestaciones populares. Además, y en esta misma forma, pudieron propagarse y diseminarse en distintas ciudades, no solamente del país sino alrededor de todo el mundo, por parte de los miembros de la extensa diáspora colombiana, las expresiones creativas y artísticas antes referidas, provocando en respuesta una amplia aprobación y solidaridad con la huelga nacional.

De esta forma, las canciones, coreografías, difusión de memes, marionetas, piezas gráficas, y también la convocatoria a otras acciones ulteriores, se esparcieron ampliamente, a pesar del cerco que los medios masivos oficiales y oficiosos quisieron instaurar. Por ejemplo, se divulgó muy ampliamente la adaptación que recuperaba la música de la popular canción del himno partisano “Bella Ciao”, con una nueva letra que decía:

Una mañana he despertado/ y Duque
chao, Duque chao, Duque chao, chao, chao/
Una mañana he despertado/ y hemos sacado
al impostor.

¡Oh colombiano! Vamo' a la lucha/ y a
Duque chao, Duque chao, Duque chao,
chao, chao/ ¡Oh colombiano! Vamo' a la
lucha/ vamo' a salvar nuestro país!

Si su gobierno sigue matando/ a Duque
chao, Duque chao, Duque chao, chao, chao/

Si su gobierno sigue matando/ no dejaremos
de marchar.

Esta es la lucha del colombiano/ Oh
Duque chao, Duque chao, Duque chao,
chao, chao/ Esta es la lucha del colombiano/
que ha muerto por querer la paz.

Otra de las canciones viralizadas en estas
jornadas de protesta fue: “Se van, van, van”,
del compositor Edson Velandia y Adriana
Lizcano:

Y van a lograr que se rebelen los soldados/
Y van a empezar a apuntar pa'l otro lado/ Y
van a caer en la cárcel los banqueros/ Y van a
entrar en la Universidad mis ñeros/ Y van a
ver parado al proletario/ Y va a salir
corriendo el mandatario/ Y van a rebelarse
los cantantes/ Así como se rebelaban antes/
Y van a enseñarle a tocar guitarra al Duque/
Para garantizarle su derecho a que se
eduke/ ¡El pueblo no se rinde, Carajo!/ ¡El
pueblo no se rinde, Carajo!

Luego del Paro del 21 de noviembre, los
ánimos seguían rebosantes, y por tercer día
consecutivo, el 23 de noviembre de 2019,
los manifestantes salieron a las calles,
aunque con un desafortunado saldo mortal.
Dylan Cruz, un joven de dieciocho años,
quien participaba de la jornada de
indignación en Bogotá, recibió un disparo
de un agente del ESMAD en la cabeza, y se
mantuvo en coma por dos días y después
falleció. Entonces Dylan se convirtió en el
símbolo de la movilización, y también en
una forma de denuncia permanente frente al
aumento de la represión en contra de los
manifestantes, con estrategias tan criminales
como las aplicadas en Chile por los infames
carabineros: la de lanzar balines de goma o
granadas directamente a los rostros de los
manifestantes, provocando así víctimas por
traumas oculares.

La indignación acumulada del pueblo
colombiano es tan grande y tan profunda, y

los agravios y ataques de sus clases dominantes son tan reiterados, violentos e impunes, que un Paro que había sido convocado sólo para un día, se volvió una protesta extendida, constante, reiterada y continua. Con lo cual, el día 25 de noviembre, diversos colectivos de mujeres se movilizaron en contra de todas las violencias, incluida la de la policía, que golpeó gravemente a algunas jóvenes manifestantes en el marco de las actividades del Paro. El 28 de noviembre, el Comité Nacional del Paro, junto a la Bancada Parlamentaria por la Paz, y el Movimiento Defendamos la Paz, le enviaron una carta a Duque en la que le manifestaron las condiciones exigidas al Gobierno para el inicio de un diálogo incluyente, democrático y eficaz, entre ellas: “Que se conforme una Mesa Nacional de Diálogo, plural y diversa, que se garantice el ejercicio del derecho a la protesta, que se desmilitaricen las ciudades, y que cese toda acción violenta contra las movilizaciones pacíficas”¹², además del pliego de peticiones.

En esta reactivación creciente del descontento popular, potenciada por la ebullición de la economía moral de las multitudes colombianas, la marea de la participación siguió creciendo. Y así, el 29 de noviembre, una delegación de la Guardia Indígena del Cauca llegó a Bogotá con los tradicionales bastones de mando, para apoyar a los manifestantes y también para denunciar el exponencial aumento de las masacres desarrolladas en sus territorios. Esa Guardia, junto a la recién creada Primera

Línea en Colombia¹³, y a la Guardia Cimarrona, fueron los encargados de proteger a la movilización del 4 de diciembre, del para entonces ya desproporcionado uso de la fuerza policíaca. En esa jornada, también se llevaron a cabo actividades culturales como el “Punketón”, o la “Tamborada de los Pueblos Negros”, mientras una vez más, los ríos de gente fluían por todas las calles del país.

Desde el primero de diciembre, los manifestantes se habían unido al ‘Cacerolazo Continental’, y también en esa fecha se dio inicio formal a la constitución de las primeras asambleas populares, cívicas, ciudadanas y sindicales, organizadas en distintos barrios de Bogotá, con lo cual se consolidaban y estructuraban más orgánicamente los esbozos espontáneos de esas mismas asambleas, surgidos anteriormente. El 3 de diciembre, mientras se llevaba a cabo otra jornada de protesta, el Gobierno Nacional y el Comité Nacional del Paro sostuvieron un frustrado encuentro exploratorio, que se malogró debido al rechazo de Duque en torno a los puntos planteados. Como era de esperarse, no hubo avance en los Acuerdos, y por el contrario, fueron aprobados en primera instancia tres de los proyectos de ley relacionados directamente con las protestas. Razón por la que el Paro continuó con otra serie de movilizaciones y acciones autoconvocadas en cada ciudad, mediante asambleas, para definir las necesidades de sus luchas más locales, desde la construcción en acto de muy otras formas de hacer política.

¹² La carta completa está disponible en: <http://www.paronacional.com/carta-al-presidente-duque-28-de-noviembre-de-2019>.

¹³ Luego del asesinato de Dylan, y de las continuas agresiones a las movilizaciones por parte del ESMAD, nació “La Primera Línea” en Bogotá, como un mecanismo de protección ciudadana y de autocuidado. Sobre sus funciones, el “Manifiesto de la Primera Línea” declara: “Apagamos y disolvemos los gases. No provocamos. Repelemos a la policía mientras protegemos la retirada del manifestante. Auxiliamos al que se queda atrás. Enarbolamos la legítima defensa. Garantizamos que el ciudadano se pueda manifestar en paz, sin temor a ser asesinado. Existimos sólo para dejar de existir”. Véase este manifiesto en el sitio: <https://kaosenlared.net/colombia-manifiesto-de-la-primera-linea>.

En esta misma lógica, de recuperar para los sectores populares el protagonismo social que les es expropiado habitualmente por las clases hegemónicas, los días 6 y 7 de diciembre, en la Universidad Nacional de Colombia, se realizó el Encuentro Nacional Sindical, Social, Étnico y Popular, con la consigna de “Unidad para avanzar, viva el Paro Nacional”. En este Encuentro, se amplió y fortaleció la agenda general de las demandas de la lucha del Paro, al explicitar y sistematizar las principales problemáticas a resolver, laborales, tributarias, ambientales, en defensa de la vida, los ecosistemas estratégicos y los territorios, agrarias, étnicas,

además de un calendario de movilizaciones de protesta para los días 21 de febrero, 8 y 9 de marzo, 1 de mayo, y 8 y 9 de junio. Además se ha hablado de la posibilidad de organizar un Encuentro Nacional de Mujeres en este primer semestre de 2020.

Con este último encuentro de finales de enero de 2020, se hace evidente que la vasta movilización social desatada por el Paro del 21 de noviembre, no ha sido sólo pasajera y efímera, sino que comienza a consolidarse y a articularse de manera más orgánica y permanente. Y será en este mismo año, cuando sabremos si dicha movilización logra coagular como un movimiento más

CON ESTE ÚLTIMO ENCUENTRO DE FINALES DE ENERO DE 2020, SE HACE EVIDENTE QUE LA VASTA MOVILIZACIÓN SOCIAL DESATADA POR EL PARO DEL 21 DE NOVIEMBRE, NO HA SIDO SÓLO PASAJERA Y EFÍMERA, SINO QUE COMIENZA A CONSOLIDARSE Y A ARTICULARSE DE MANERA MÁS ORGÁNICA Y PERMANENTE. Y SERÁ EN ESTE MISMO AÑO, CUANDO SABREMOS SI DICHA MOVILIZACIÓN LOGRA COAGULAR COMO UN MOVIMIENTO MAS ESTRUCTURADO Y ESTABLECIDO HACIA EL FUTURO, O SI COMIENZA A DISGREGARSE Y DESARTICULARSE NUEVAMENTE HASTA DESPARECER.

sobre los Acuerdos y procesos de paz, los Acuerdos incumplidos con el movimiento social, privatizaciones, corrupción, salud, mujeres, garantías y Derechos Humanos, así como el respeto a la protesta social¹⁴. En ese momento acordaron volver a reunirse el 30 y 31 de enero, en un nuevo Encuentro Nacional con los distintos Comités del paro de todo el país. Y acaba de celebrarse ese II Encuentro de Organizaciones Sociales del Comité Nacional de Paro, en el que han fijado la Convocatoria a un nuevo Paro Nacional para el 25 de marzo de 2020,

estructurado y establecido hacia el futuro, o si comienza a disgregarse y desarticularse nuevamente hasta desaparecer. Lo que, en cualquier caso, no elimina las profundas lecciones que su irrupción y su existencia de varios meses han dejado ya en el imaginario y en la conciencia de las clases subalternas colombianas.

Retomando la evolución que antes reseñábamos, vale la pena recordar que el 8 de diciembre hubo otra masiva concentración en Bogotá, convocada en torno del concierto “Un canto por Colombia”, que reunió a más

¹⁴ Cfr. <http://www.paronacional.com/declaracion-politica-encuentro-nacional-sindical-social-popular-y-etnico>.

de 400 artistas y a miles de manifestantes, sin importar el cansancio o la lluvia. Aunque después de este concierto y a consecuencia de las fiestas decembrinas, la presencia de manifestantes en las calles disminuyó. Sin embargo, las asambleas en los barrios y toda una serie de actividades culturales vinculadas a esta movilización se mantuvieron. Así, el 16 de diciembre se realizó un cacerolazo frente al Congreso de la República, en el momento mismo en que allí se debatía la Reforma Tributaria. Y ese mismo día iniciaron las “Novenas del Paro Nacional”, para informar a la gente en general, y para mantener en activo a las movilizaciones. De este modo, las oraciones que se rezan tradicionalmente fueron modificadas, para responder a la coyuntura que se vivía, recitando estas nuevas ‘novenas’, junto a los villancicos rebeldes. Por ejemplo:

Llegó diciembre con rebeldía/ Mes de protesta y revolución/ En que se marcha de noche y día/ Por el futuro de la nación.

Se hacen arengas se hacen bloqueos/ Se da la lucha contra el ESMAD/ Caminan juntos niños y abuelos/ Por una vida con dignidad.

El marranito que había comprado/ La ultra derecha pa’ gobernar/ Ya de las patas, bien amarrado/ Y vengan todos a chamuscar.

Miles de coros el cielo llenan/ Vías y plazas llenas también/ Alzan pancartas gritan arengas/ Pidiendo al pueblo en el poder¹⁵.

El 18 de diciembre, el Comité Nacional del Paro, que ahora incluía ya a nuevas organizaciones, renombró el pliego petitorio como “Agenda para la Negociación con el Gobierno”, pues frente al objetivo del

Gobierno de desgastar y agotar el Paro, dilatando los tiempos de respuesta, el Comité anunció la inclusión de nuevos puntos a su pliego de peticiones, siempre dentro de las trece grandes líneas que ya se habían presentado, para configurar una lista de 104 puntos que demuestran la ampliación, el fortalecimiento y la radicalización de la vasta y profunda movilización social y de sus exigencias. Entre estos nuevos puntos, se exigía ahora también la libertad inmediata de los presos políticos, eliminar la tercerización laboral, retomar la agenda con el Ejército de Liberación Nacional, que el país se retire de la OCDE, eliminar la brecha salarial entre hombres y mujeres, el desmantelamiento total de las estructuras paramilitares, el reconocimiento integral por parte del Estado de la objeción de conciencia al servicio militar obligatorio, y la declaración de emergencia climática y ecológica, entre otros puntos importantes¹⁶.

Lecciones, perspectivas y desafíos

Algunas de las lecciones principales de esta reciente insurrección popular colombiana vienen de lejos, y son parte de las herencias de muchos años de lucha social. Pues en la dinámica y en la organización del Paro del 21 de noviembre, reaparecieron y reencarnaron varias de las enseñanzas que habitaban en la contramemoria histórica de las multitudes rebeldes colombianas, derivadas del Paro de 1977, enseñanzas que han sido señaladas por José Arnulfo Bayona, al resumir varios de los rasgos centrales de esa gran protesta de 1977, “Un carácter decisivo de la composición plural y popular de los

¹⁵ Para descargar los audios de los Villancicos y el cancionero: <https://radioteca.net/audio/villancicos-rebeldes-para-la-navidad-del-paro/?fbclid=IwAR0FEHAA-5eyHCw4nXqdg3jXb-hcgLO-2-fU0zO1dGd5vBTHWTN16h-BA>.

¹⁶ Para conocer más directamente esta Agenda del Comité del Paro Nacional: http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2019/12/NuevoDocumento-2019-12-17-17.37.50_compressed.pdf.

participantes; se le da importancia a las concurrencias unitarias para la lucha; y las formas de lucha son el resultado de la deliberación colectiva y de la auto-organización de abajo hacia arriba¹⁷. Rasgos todos que, como es evidente, están igualmente presentes en la insurrección del Paro de finales de 2019.

Pero más allá de estas similitudes importantes, vale la pena subrayar el hecho de que esta insurrección popular colombiana de los últimos dos meses y medio, ha logrado ya reactivar la *energía contestataria de todo el pueblo colombiano*, movilizándolo a sectores, grupos e individuos que por distintas razones, no habían participado en las protestas de las últimas tres décadas. Y con ello, ha ya *politizado de manera profunda* a toda una entera generación de colombianos, la que más allá del destino final de esta movilización actual, será sin duda un activo y presente protagonista de las luchas por venir en los próximos lustros y décadas de la historia de Colombia.

Además, y como toda vasta lucha popular, esta insurrección le ha mostrado y demostrado, tanto a las clases dominantes como a los propios subalternos colombianos, la enorme e inagotable fuerza y potencia del pueblo, el verdadero creador de la riqueza social, y el verdadero y siempre central protagonista de toda la vida social. Lo que ya le 'ha metido miedo' a las clases poderosas de Colombia, y explica en parte la furia y la desmesura de sus violentas respuestas frente al movimiento de protesta. Pero también les ha dado nuevos bríos y nueva confianza a los manifestantes, los que de manera espontánea reviven la solidaridad entre los de abajo y el cuidado mutuo, junto a la recuperación de la alegría, de la

creatividad y del carácter festivo y lúdico de la lucha. Y también, la resurrección del sentido comunitario natural de los sectores populares y subalternos, que se expresa en la creación de las Asambleas y en la reinstalación de los mecanismos de la democracia directa para las discusiones, la elección de alternativas, y la toma de decisiones y acciones prácticas del propio movimiento.

Aunque es obvio que cada país posee características que responden a sus propias singularidades, necesidades y problemáticas, no hay duda de que este Paro Nacional de noviembre de 2019 y de todas sus secuelas, ha reubicado nuevamente a Colombia en los puestos de avanzada de las actuales luchas anticapitalistas que hoy recorren a toda Sudamérica, y especialmente a Ecuador, Bolivia y Chile. Y si en Ecuador y Bolivia, la protesta social más radical parece haber decrecido por ahora un poco, en cambio en Chile y en Colombia la misma se mantiene todavía declaradamente abierta, velando sus elementos e instrumentos, a la espera de los próximos y cercanos combates decisivos. Es claro también que todos estos estallidos populares recientes, desplegados en las distintas geografías sudamericanas, son las lógicas respuestas de las clases subalternas ante las persistentes explotación, desigualdad y discriminación que caracterizan al capitalismo y a los cómplices verdugos benefactores de este mismo sistema capitalista de muerte.

Sea cual sea su futuro inmediato y mediano, la movilización del 21 de noviembre es ya una fecha fundamental de la historia colombiana. Porque en ella se concretó una de las máximas expresiones de inconformidad de la sociedad civil de las

¹⁷ Bayona, José Arnulfo. "El Paro Cívico Nacional del 14 de Septiembre de 1977: La Jornada de Lucha que Vislumbró la Esperanza", 21/septiembre/2017, en <https://socialistascolombia.wordpress.com/2017/09/21/el-paro-civico-nacional-del-14-de-septiembre-de-1977-la-jornada-de-lucha-que-vislumbro-la-esperanza>.

últimas décadas, la que de raíz está planteando como objetivo central el de eliminar las estructuras clasistas y desiguales que han estado presentes en Colombia durante muchos siglos. Frente a este desafío abierto y directo al orden social tradicional, que ya ha puesto en vilo a los estamentos gubernamentales, el Gobierno sólo ha sabido reiterar en parte sus limitadas iniciativas y posiciones autoritarias, y en parte proponer ridículos pequeños cambios y reformas puramente cosméticos. Además, y siguiendo las directrices del Comando Sur y de Donald Trump, ha desplegado una contraofensiva policiaca y militar, que sólo pretende apuntalar la postura de negación

de la realidad de Iván Duque, que se resiste a reconocer la inminente crisis social y el genocidio que hoy azota a varios territorios de toda Colombia.

De manera que mientras no se planteen soluciones a los desastrosos efectos que producen las políticas del modelo económico que él como un simple capataz de los capitalistas impulsa y defiende, el grito pronunciado en las calles de toda Colombia hace aproximadamente once semanas, seguirá creciendo y alimentando, por vías complejas, la bella semilla de rebeldía que ha sido sembrada por ese importante Paro del 21 de noviembre pasado.



Chile Insurrecto en 2019 y 2020: El Derecho de Vivir en Rebeldía



“Miren como nos hablan de libertad, cuando de ella nos privan en realidad, ...miren como nos hablan del paraíso, cuando nos llueven balas como granizo”.

Violeta Parra, canción “¿Qué dirá el Santo Padre?”, 1963.

La insurrección espontánea del pueblo chileno.

Cuando el presidente Sebastián Piñera, semanas antes del 18 de octubre de 2019, declaró que Chile era como un “Oasis” de estabilidad, dentro de la convulsionada América Latina, estaba lejos de imaginar lo que pocos días después sucedería en su propio país. Es decir, el estallido social múltiple y espontáneo de todas las clases populares y todos los sectores subalternos chilenos, desplegado en absolutamente todo el territorio de esa extensa faja de tierra que se llama Chile. Una desafortunada declaración del presidente, que es reveladora del alto grado de divorcio que tiene toda la clase política chilena respecto de su propio pueblo, y también, de la enorme insensibilidad de esa degradada y corrompida élite política respecto de la situación social real que vive la inmensa mayoría de su población.

Divorcio profundo e insensibilidad enorme frente al pueblo y a sus sufrimientos cotidianos, que se expresó una vez más en el ridículo “Acuerdo por la Paz Social y la

Nueva Constitución”, firmado por casi todos los partidos políticos chilenos el 15 de noviembre de 2019, acuerdo que absurdamente propone diferir seis meses, un año, y hasta dos años y medio la solución de las muy urgentes demandas populares, además de “administrar” el conflicto y proponer por enésima vez que sea resuelto desde arriba y por los de arriba, por los políticos y por los ricos, cuando son precisamente ellos los principales responsables de la terrible situación que hoy padecen todos los sectores subalternos de la sociedad chilena.

Grave y terrible situación social del pueblo chileno en general, que es la que explica la masiva y contundente respuesta que toda la gente tuvo al apoyar a los estudiantes que se brincaban los torniquetes del metro, en protesta por el aumento de treinta pesos en el precio de un viaje (aumento de cuatro centavos de dólar aproximadamente). Apoyo que se desencadenó principalmente frente a la brutal represión que esos estudiantes sufrieron por parte de la policía de los carabineros, en respuesta de su acto de protesta, y que casi de inmediato derivó en la irrupción de las diversas y múltiples demandas específicas de cada uno de los diferentes sectores que componen al hoy insurrecto pueblo chileno.

Por eso, uno de los primeros lemas de la rebelión, fue el de la consigna de “No son treinta pesos, son treinta años”, lo que aludía al hecho de que más allá de ese injusto pequeño aumento al precio del transporte, lo que ya era demasiado era la acumulación de ofensas y de agravios en contra de todos

los sectores subalternos chilenos, realizados durante las tres décadas del llamado régimen de la “concertación”, por parte de las clases y sectores dominantes de ese país. Porque durante los seis lustros posteriores a la terrible dictadura de Augusto Pinochet, la educación chilena se convirtió en la más cara del planeta, mientras los servicios de salud se degradaban en calidad y subían también de precio, al mismo tiempo en que las pensiones de los jubilados se evaporaban y reducían a casi nada, y los salarios también se encogían considerablemente. Y todo esto dentro de un país que, si solamente renacionalizara sus minas de cobre, como lo hizo en su tiempo Salvador Allende, podría recibir muchísimo dinero, el que sería sin duda suficiente para financiar los cambios económicos urgentes que hoy demanda el conjunto de la población de Chile¹.

Educación y salud exageradamente caras y malas, y salarios y pensiones ridículamente bajos, que se explican por el hecho de que Chile fue el *primer país* del mundo en donde se aplicaron las medidas económicas neoliberales, las que además, fueron implementadas por una dictadura militar feroz y sanguinaria, lo que hizo de ese país una suerte de experimento puro y radical de dicho montaje neoliberal. Es decir, un caso extremo donde florecieron los efectos más negativamente neoliberales del planeta, en esos campos mencionados de la educación, la salud, el salario o las pensiones, pero también en el funcionamiento de un Estado desmantelado, ineficaz y fallido, y por ende,

más brutalmente represivo, o en la conformación de una clase política parasitaria, puramente decorativa e inútil, o hasta en la proliferación de servicios caros y malos, como en el caso del transporte, entre muchas otras de las expresiones de este neoliberalismo extremo y desmesurado².

Además, y como complemento de este contexto neoliberal extremo, los erráticos y perversos gobiernos de la concertación, igual los de derecha que los de pretendida izquierda, han criminalizado siempre al digno movimiento mapuche, aplicando absurdamente en contra de él una ley antiterrorista. Al mismo tiempo, y como ha sucedido en todo el mundo, también en Chile se ha acendrado y agudizado la violencia machista contra las mujeres, aumentando los abusos, la discriminación en mil formas, y también los trágicos y criminales feminicidios.

Suma terrible de agravios y ofensas de los grupos dominantes chilenos en contra de sus clases populares, que el 18 de octubre de 2019 llegó al punto de ebullición de la “economía moral de las multitudes” chilenas, desencadenando el “¡Ya basta!” de toda la población, a todo lo largo y ancho del amplio territorio chileno³.

De este modo, todo Chile reaccionó frente a esos treinta años de agravios y burlas de los gobiernos de la “concertación”, y de las clases dominantes que controlan a estos gobiernos, para apoyar primero a los estudiantes en lucha en contra del aumento al precio del

¹ Sobre este punto, cfr. Julián Alcayaga, “El cobre y el financiamiento de las demandas sociales”, en el sitio en internet *América Latina en Movimiento*, en <https://www.alainet.org/es/articulo/203932>.

² Sobre este contexto neoliberal extremo del caso chileno, cfr. la entrevista al historiador Sergio Grez, “Esta vez el poder se siente realmente amenazado”, en *El Ciudadano*, año 15, núm. 237, nov. de 2019, pp. 8-9.

³ Sobre este concepto fundamental de la “economía moral de la multitud”, cfr. Edward P. Thompson, *Costumbres en común*, Ed. Crítica, Barcelona, 1995, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Edward Palmer Thompson y la ‘economía moral de la multitud’ en el mundo del siglo XXI”, en el libro *De Carlos Marx a Immanuel Wallerstein. Nueve Ensayos de Historiografía Contemporánea*, Ed. Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, 2010, pp. 191-228, y “Edward Palmer Thompson en América Latina: sobre la economía moral de las multitudes latinoamericanas”, en *Autoctonía*, vol. III, núm. 1, enero-junio de 2019.

transporte, pero luego y de inmediato, para establecer la agenda social de sus propias y más fundamentales demandas. Y esto lo hizo saliendo masivamente a la calle de modo espontáneo, autoconvocado, y llenando las principales avenidas de todo Santiago, de Valparaíso, de Concepción, de Temuco, y de todo Chile, con masivas y combativas marchas, mítines y manifestaciones, pero también con pintas, con grafitis, con murales, con periódicos murales, lo mismo que con performances, con alegría, con solidaridad, con camaradería, y con una inmensa avalancha de creatividad popular, de sabiduría

quinientas mil personas, movilizándolo simultáneamente en el resto del territorio chileno a otro millón y medio de gente, dando así la medida de esta verdadera rebelión popular chilena, hoy todavía en curso.

Las premisas de la insurrección: los movimientos sociales en Chile.

Tal y como ha acontecido con la mayoría de las movilizaciones y los movimientos antisistémicos de los últimos cinco lustros, también la insurrección chilena reciente es una mezcla compleja de elementos

**Y TODAS ESTAS ENÉRGICAS LUCHAS Y PROTESTAS,
REALIZADAS EN MEDIO DE RISAS, CANTOS, BAILES, JUEGOS,
PARODIAS Y MONTAJES, QUE NOS RECUERDAN UNA VEZ MÁS
QUE LA FUENTE DE TODAS LAS CREACIONES SOCIALES
REALMENTE RELEVANTES ES EL PUEBLO MISMO, LAS CLASES Y
LOS SECTORES SUBALTERNOS, O SEA EL NOVENTA Y NUEVE
POR CIENTO DE LA POBLACIÓN EXPLOTADA, DESPOJADA,
DESPRECIADA Y REPRIMIDA POR EL TODAVÍA DOMINANTE
SISTEMA CAPITALISTA...**

subalterna y de arte callejero, es decir, del original arte verdadero. Y todas estas enérgicas luchas y protestas, realizadas en medio de risas, cantos, bailes, juegos, parodias y montajes, que nos recuerdan una vez más que la fuente de todas las creaciones sociales realmente relevantes es el pueblo mismo, las clases y los sectores subalternos, o sea el noventa y nueve por ciento de la población explotada, despojada, despreciada y reprimida por el todavía dominante sistema capitalista, en sus expresiones nacionales, y también a nivel mundial.

Vasta y firme protesta popular, que el 25 de octubre de 2019, logró reunir en la Plaza de la Dignidad de Santiago de Chile, antes conocida como Plaza Italia, a un millón

claramente espontáneos, con otros elementos derivados de estructuras y de movimientos organizados anteriormente. Porque si las jornadas recientes de lucha de octubre, noviembre y diciembre de 2019, y de enero de 2020, desplegadas en todo el suelo chileno, son un claro conjunto de impresionantes, masivas y combativas movilizaciones sociales de todo el pueblo chileno, y no todavía, un claro movimiento antisistémico global y articulado de ese mismo pueblo, también es cierto que al interior de esas movilizaciones, y como parte de sus protagonistas centrales, convergen varios movimientos sociales chilenos, de diferentes grados de radicalidad, pero también de antigüedad, extensión, grado de organización y de

implantación dentro del tejido social, claramente diversos⁴.

Convergencia de varios movimientos y organizaciones anteriormente existentes, provocada por la enérgica acción contestataria y espontánea de todos los subalternos chilenos, que nos permite entender tanto los perfiles y las configuraciones concretas de los modos de protesta en las marchas, mítines, plantones, performances y manifestaciones de las últimas quince semanas transcurridas, como también la agenda social de las principales demandas de esta vasta y masiva movilización de toda la sociedad chilena en general.

Entonces, el primer movimiento importante que está presente dentro de esta amplia movilización general, es sin duda el movimiento estudiantil chileno, movimiento que es central dentro del conjunto, y no sólo porque fue él quien produjo la chispa inicial que detonó el incendio popular, ni tampoco solamente porque de sus filas salen la mayoría de los combatientes populares de la llamada “primera línea” de la confrontación con los criminales carabineros⁵, e incluso no sólo en virtud de que una vez más, acaba de abrir el año de 2020 luchando en contra de la

aplicación de la mercantilizada y excluyente Prueba de Selección Universitaria, sino también y sobre todo, porque es este movimiento estudiantil el que había protagonizado, hasta antes de ahora, las principales protestas sociales masivas en contra de los sucesivos gobiernos de la concertación, escenificando la protesta del “Mochilazo” en 2001, la revolución pingüina en 2006, y la amplia rebelión estudiantil en 2011, la que con su demanda de “Educación gratuita y de calidad”, logró el 4 de agosto de ese mismo año de 2011, sacar a la calle en todo Chile a dos millones de personas descontentas y solidarias con dicha protesta estudiantil⁶.

Movimiento estudiantil que en Chile, igual que en todo el mundo, nació al calor de la revolución cultural mundial de 1968, y que desde entonces y hasta hoy, ha sido un activo y audaz protagonista de todas las protestas sociales rebeldes, a la vez que una fuente nutricia importante de las organizaciones de izquierda y de los movimientos sociales más diversos. Por ejemplo, en Chile, del importante Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), o de las fracciones urbanas (mapurbes) del movimiento mapuche, aunque también, en ocasiones, de líderes

⁴ Sobre la diferencia de caracterización entre una *movilización* social y un *movimiento* social, y sobre sus principales implicaciones, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Planeta Tierra, los movimientos antisistémicos hoy”, que es el Prólogo del libro de Immanuel Wallerstein, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Ed. Contrahistorias, México, 2008, y también *Antimanual del buen rebelde*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2015.

⁵ Sobre esta “primera línea” de los combates callejeros, y sobre su modo logístico de actuar y de enfrentar a los infames criminales carabineros, cfr. Camilo Cáceres, “Crónica de la Primera Línea: una batalla de David contra Goliath”, en *The Clinic*, 7 de noviembre de 2019, p. 23. Y es importante subrayar que el comportamiento extremadamente brutal y criminal de esos carabineros, que tiran directamente a la cara y a los ojos de los manifestantes, se hizo posible por el hecho de que Sebastián Piñera decretó el “Estado de Emergencia”, después de declarar que este conflicto social era una “guerra”, lo que dio manos libres y permiso de impunidad total a dichos carabineros. Pero se trata de un *verdadero crimen* que ha causado asombro y escándalo en el mundo entero, razón por la cual Piñera, que además tiene hoy menos del 5% de aprobación de los chilenos, debería de renunciar de inmediato.

⁶ Sobre el movimiento estudiantil chileno de 2011, cfr. Raúl Zibechi, “Chile: otra educación es posible”, y Joana Salem Vasconcelos, “Sobre el movimiento estudiantil chileno de 2011”, ambos textos incluidos en *Contrahistorias*, núm. 18, México, 2012. Véase también la revista *Diatriba. Revista de Pedagogía Militante*, núm. 1, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, noviembre de 2011.

que rápidamente se integran a la corrupta clase política chilena, y olvidando su inmediato pasado radical, se reconvierten en vacíos y domesticados políticos “políticamente correctos”.

Un segundo movimiento social, que ha estado también presente en la insurrección reciente del pueblo chileno, es el movimiento indígena mapuche. Lo que, entre muchos otros modos de manifestación, también se hizo evidente en la multitudinaria concentración del 25 de octubre en Santiago de Chile, en la que las banderas que agitaban los manifestantes no eran las banderas de la nación chilena, sino más bien las banderas mapuche, enarboladas tanto por los propios mapurbes o mapuches urbanos, como también por los miles y miles de simpatizantes de su justa y combativa causa. Porque al igual que todos los pueblos indígenas de América Latina, que después del 1 de enero de 1994 y de los saludables efectos que en todos los movimientos indígenas latinoamericanos tuvo el levantamiento neozapatista, también el movimiento mapuche pasó a la ofensiva desde hace dos décadas, en particular, después de los radicales e importantes sucesos de Lumaco del año de 1997.

Con lo cual, y desde su sector más avanzado, el que se ha agrupado en la Coordinadora Arauco Malleco, este movimiento mapuche se ha declarado explícitamente como un movimiento radicalmente *anticapitalista*, que al fusionar la mejor herencia de la cosmovisión mapuche, leída en clave radical y

contestataria, con los mejores aportes de las tradiciones marxistas igualmente críticas y antisistémicas, nos recuerda y no casualmente, a la rica y compleja experiencia del neozapatismo mexicano. Lo que no solamente ubica a esta Coordinadora Arauco Malleco como uno de los movimientos indígenas anticapitalistas más avanzados de Latinoamérica, sino que la convierte también en un potente y protagónico actor de las vastas movilizaciones sociales recientes, actor que además, alimenta la vertiente y el sentido potencialmente *antisistémicos y radicales* de estas mismas movilizaciones⁷.

El tercer movimiento que se ha hecho presente en la amplia movilización generalizada de los subalternos chilenos, es la llamada “Ola feminista”, la que irrumpió con mucha fuerza hace dos o tres años, y que también le ha impreso su sello a dicha movilización. Pues más allá de que el vistoso y agudo performance del colectivo feminista “Las Tesis” de Valparaíso, escenificado originalmente el 25 de noviembre de 2019 en el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, fue replicado, adoptado y adaptado en todo el planeta, está el hecho de que este movimiento feminista chileno ha sido muy activo y ha estado muy presente en las quince semanas de movilización hasta hoy transcurridas. Presencia evidente y llamativa de las mujeres, que no sólo deriva de que ellas son “la mitad del cielo”, como dijo Mao Tse Tung, sino también de la circunstancia de que en Chile, al igual que

⁷ Sobre la historia general del movimiento mapuche, cfr. Fernando Pairican, *Malon. La rebelión del movimiento mapuche 1990-2013*, Ed. Pehuén, Santiago de Chile, 2014, libro muy interesante aunque con conclusiones muy poco radicales y muy discutibles, de las que nosotros diferimos completamente. Sobre la Coordinadora Arauco Malleco, cfr. la “Declaración de Principios de la CAM”, en *Contrahistorias*, núm. 25, 2016, y Héctor Llaitul y Jorge Arrate, *Weichan. Conversaciones con un weichafe en la prisión política*, Ed. Ceibo, Santiago de Chile, 2012. Sobre el contexto más general de las luchas indígenas actuales en América Latina, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Movimientos antisistémicos y cuestión indígena en América Latina*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2018.

en muchas otras partes del mundo, se ha acendrado enormemente en los últimos años la violencia machista, la que abarca desde maltratos, abusos y excesos de todo tipo, hasta el terrible feminicidio. Lo que naturalmente, ha potenciado también la protesta de las mujeres y la respuesta feminista de muchas de ellas.

Respuesta feminista que en sus corrientes más avanzadas, ha superado ya las limitadas posturas del “empoderamiento” de la mujer frente al hombre, y de ubicar al hombre como su enemigo, para asumir en cambio que los verdaderos enemigos, tanto de mujeres como de hombres, son el sistema capitalista mundial todavía vigente, y junto a él, el patriarcado también refuncionalizado en términos capitalistas, los que limitan y empobrecen tanto a las mujeres como a los hombres, al asignarle a cada género absurdos y ridículos roles y funciones sociales hoy ya totalmente insostenibles. Postura feminista inteligente y avanzada, que no casualmente coincide con las posturas de las compañeras neozapatistas respecto de estos mismos problemas⁸.

Además de estos tres movimientos señalados, el volcán chileno hoy activado por la erupción popular, ha relanzado hacia el centro del proscenio a otros movimientos más pequeños en cuanto a su base social, o a otras formas de descontento menos organizadas y menos constantes, como el movimiento en contra de las Administradoras de los Fondos de Pensiones (No +AFP), o las luchas por un sistema de salud barato y de buena calidad, pero también el combate por el aumento de los salarios, por el aumento de las pensiones, o en contra de la escandalosa corrupción tanto de la clase política como de la clase

empresarial chilenas.

E igualmente, y en mucho como un resultado directo de la muy vasta y generalizada movilización de todo el pueblo chileno, se han multiplicado por todas partes las Asambleas y los Cabildos de barrios, de territorios, de instituciones, de centros, o de corporaciones de todo tipo, despertando nuevamente el natural e instintivo sentido *comunitario* que poseen siempre todas las clases populares y subalternas del globo terráqueo, sentido que en cuanto encuentra un espacio propicio, vuelve a generar de manera espontánea y natural las formas de la democracia directa, el funcionamiento dialógico de los debates y las discusiones de los grandes problemas, y las formas de organización horizontales y abiertas, que cada vez más caracterizan a todos los movimientos realmente anticapitalistas y antisistémicos del mundo. Rasgos diversos que materializan ese sentido comunitario, que se hicieron evidentes hace pocos años en todas las rebeliones populares de 2011, incluida la rebelión estudiantil chilena, pero que también caracterizan sin duda a todos los movimientos antisistémicos de América Latina, como el neozapatismo mexicano, o las bases de los *Asentamientos* y de los *Acampamentos* del Movimiento de los Sin Tierra brasileño (pero no sus líderes), o como las comunidades indígenas realmente radicales de Bolivia, Ecuador, Colombia, o también Chile, entre otras.

Formas asamblearias y de funcionamiento a partir de la democracia directa, de las extensas bases de la movilización chilena de estos finales de 2019, que nos recuerdan a la Argentina del año de 2002, cuando como se ha dicho, “todo el país era como una

⁸ Sobre este tema en general, cfr. Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2000. Sobre la postura de las mujeres neozapatistas, vale la pena ver sus distintos discursos incluidos en el libro *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista I. Participación de la Comisión Sexta del EZLN*, Ed. EZLN, México, 2015, y sobre el grupo feminista de “Las Tesis”, cfr. el periódico *The Clinic*, 5 de diciembre de 2019.

inmensa Asamblea”, y cuando las movilizaciones pacíficas del pueblo argentino lograron derrocar en un sólo año a cinco presidentes sucesivos, acuñando además la sabia consigna dirigida a la totalidad de su clase política, incluidos desde los partidos de la ultraderecha y la derecha hasta los de las supuestas izquierda y ultraizquierda, de “¡Que se vayan todos, que se vayan todos y que no quede ni uno solo!”⁹.

Sabia consigna de rechazo total a la entera clase política argentina, que hoy ha sido retomada también por el pueblo chileno, el que se ha dado cuenta por enésima vez de lo lejanos que están todos los políticos y todos

tiempos, las componendas, los límites y los sesgos de esos mismos políticos corruptos que no representan a nadie más que a sí mismos, y que no responden a ningún interés social, sino solamente a sus más mezquinos y limitados intereses personales.

Frente a lo cual, el Chile hoy insurrecto debate la opción de reivindicar en cambio una Constitución construida desde abajo y por el pueblo subalterno mismo, la que podría comenzar a discutirse y elaborarse *inmediatamente* desde las Asambleas y Cabildos de base ya existentes, y de manera paralela a la construcción de una Asamblea Nacional Popular de todos los subalternos

FRENTE A LO CUAL, EL CHILE HOY INSURRECTO DEBATE LA OPCIÓN DE REIVINDICAR EN CAMBIO UNA CONSTITUCIÓN CONSTRUIDA DESDE ABAJO Y POR EL PUEBLO SUBALTERNO MISMO, LA QUE PODRÍA COMENZAR A DISCUTIRSE Y ELABORARSE INMEDIATAMENTE DESDE LAS ASAMBLEAS Y CABILDOS DE BASE YA EXISTENTES, Y DE MANERA PARALELA A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ASAMBLEA NACIONAL POPULAR DE TODOS LOS SUBALTERNOS DE CHILE...

los partidos políticos chilenos, sin excepción, de la sociedad civil y de los ciudadanos de a pie de ese país. Lo que se hace evidente nuevamente, en la absurda y vacía propuesta del “Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución”, la que una vez más sería convocada, elaborada y definida, desde arriba y por los de arriba, y organizada y administrada de acuerdo a los

de Chile, Asamblea que más adelante podría refrendar y erigir en ley esa nueva Constitución, desde la conformación de un también nuevo gobierno, basado en el principio del “Mandar obedeciendo”.

Porque uno de los desafíos centrales que hoy se plantean a la vasta movilización general y al conjunto de los movimientos sociales de esta insurrección chilena, es el de

⁹ Sobre esta proliferación de Asambleas y Cabildos de todo tipo, en todo el territorio chileno, cfr. el artículo “Calle, Asambleas y Cabildos”, de Margarita Iglesias y Ximena Valdez, en el periódico *Le Monde Diplomatique*, núm. 213, año XX, diciembre de 2019, pp. 10-11. Respecto de este punto, es interesante también revisar los trabajos del historiador Gabriel Salazar, quien plantea la tesis de que en Chile habría una fuerte tradición histórica, que podríamos nosotros calificar de verdadera *larga duración*, de funcionamiento asambleario popular y de gestación del poder popular constituyente, tradición que se habría hecho presente tres veces en los siglos XIX y XX, y que aparecería nuevamente hoy. Sobre esta tesis, cfr. Gabriel Salazar, *En el nombre del poder popular constituyente (Siglo XXI)*, Ed. LOM, Santiago de Chile, 2016, *El poder nuestro de cada día*, Ed. LOM, Santiago de Chile, 2016, y la entrevista “El tipo de Asamblea Constituyente que se propone, no representa realmente la voluntad soberana del pueblo”, en el periódico *El Ciudadano*, año 15, núm. 238, diciembre de 2019, pp. 4-6.

dar este paso hacia *adelante*, y entonces oponer al vacío proyecto de su degradada clase política, este proyecto de conformar de inmediato una gran Asamblea Nacional de Asambleas y Cabildos, o Asamblea General Nacional, que construya desde abajo y de inmediato un nuevo gobierno que mande obedeciendo, junto a una nueva Constitución que defina el modo de funcionar del nuevo Chile postcapitalista, sin explotación, sin desigualdad, sin despotismo, sin despojo, sin jerarquías y sin discriminaciones de ningún tipo.

Las encrucijadas actuales de la insurrección chilena.

Como lo ha explicado agudamente Walter Benjamin, en sus *Tesis sobre la Filosofía de la Historia*, cada presente que busca los elementos de su propia autocomprensión esencial, establece para ello conexiones selectivas y diferentes con los respectivos pasados que le anteceden. Lo que significa que, para entender la esencia profunda de esta insurrección popular chilena de finales de 2019, puede ser útil compararla y conectarla no con los sucesos y procesos de los tres trimestres anteriores de 2019, ni con los de los recientes años de 2018, 2017, 2016, etc., sino con otros pasados anteriores y un poco más lejanos. Por ejemplo, con el Chile de 1970-72, y sobre todo el de octubre de 1972 a septiembre de 1973.

Porque pensamos que la tarea que el pueblo chileno está abordando ahora mismo, en estos inicios del año cronológico de 2020, es la *misma tarea* que intentaba acometer entre octubre de 1972 y septiembre de 1973, hasta antes del infame golpe de Estado pinochetista. Y esa tarea no es otra que la de la *construcción del poder popular de todas las clases y sectores subalternos chilenos*, y desde ella, como una perspectiva futura posible, la de la supresión de todo el sistema capitalista en Chile, con su inmensa

cauda de explotación, opresión, represión y desigualdad.

Pues si repasamos la historia del gobierno de la Unidad Popular y el papel que dentro de ella tuvo el Movimiento de Izquierda Revolucionaria chileno, veremos que desde 1970 y hasta septiembre de 1972, el MIR impulsó siempre la amplia movilización de las masas, las tomas de fábricas, fundos y territorios, la ampliación progresiva del 'Área social del Estado', y la creación de formas de poder local de los trabajadores del campo y la ciudad, que sentaran las bases de un futuro poder revolucionario.

Pero cuando la situación social y política comienza a polarizarse, y comienza a aparecer claramente, a fines de 1972, el riesgo de un golpe de Estado militar en contra del gobierno de Salvador Allende, el MIR radicaliza sus planteamientos y su discurso. Entonces, y haciendo suya la iniciativa de las clases populares mismas, de la creación espontánea que el propio pueblo ha hecho de los Comandos o Consejos comunales en octubre de 1972, como respuesta a los paros patronales y al paro capitalista, el MIR propone generalizar, extender y profundizar esta creación popular, multiplicando esos Consejos o Comandos comunales en todo Chile, y conformándolos como las nuevas formas del poder popular.

De este modo, y durante todo el periodo que va de octubre de 1972 hasta el 11 de septiembre de 1973, el MIR asumirá la consigna de "Crear, crear, crear, poder popular", promoviendo la expropiación de empresas, industrias, campos y territorios, e impulsando la gestación de una "Asamblea del Pueblo" *que sustituya al propio Parlamento*, Asamblea apoyada en los cientos y miles de Asambleas permanentes de fábricas, oficinas, liceos, escuelas, fundos y poblaciones, y también en los Comités Coordinadores Comunales, que agrupan y coordinan a los Comités de Vigilancia y

Autodefensa, a las Juntas de Vecinos, a las Juntas de Abastecimiento Popular, a los Centros de Madres, a las Organizaciones de Estudiantes, y a un largo etcétera de estructuras asamblearias de base que entonces prosperan y proliferan por todo el tejido de la activa y combativa sociedad chilena de aquellos tiempos¹⁰.

Observando entonces con cuidado este año de 1973 en la historia de Chile, y comparándolo con la situación actual de la insurrección chilena de 2019, es inevitable recordar también el año de 1917 en la historia de Rusia. Porque igual que Lenin asumió esa creación espontánea y desde abajo gestada por el pueblo ruso, que fue la organización de los Soviets de Obreros, Campesinos y Soldados, descubriendo en ella las formas del genuino poder popular, y también las bases principales de la situación de la dualidad de poderes que entonces vivía el proceso de la revolución rusa, así también el MIR recuperó la creación espontánea y desde abajo de los Consejos Comunales de los Trabajadores chilenos, impulsándolos como formas y embriones del poder popular, y también como figuras de la situación del doble poder que vivió Chile en ese año de 1973. Porque en ambas historias, la encrucijada principal que se planteaba al pueblo ruso y al pueblo chileno respectivamente, era la de potenciar, consolidar y estructurar más orgánicamente ese poder popular de los subalternos, para entonces pasar a la ofensiva, y derrocando a

los poderes burgueses dominantes, sustituirlos con ese nuevo poder popular recién conformado. Una encrucijada central, que aunque sea de una manera muy incipiente y germinal, parece dibujarse también ahora en este Chile insurrecto de las comienzos del año 2020. Y si en el caso de Rusia, esa encrucijada abrió el camino a la imponente experiencia de la revolución rusa de 1917-1927, luego tristemente desmontada, desmenuzada y anulada por el stalinismo¹¹, en el caso de Chile dicha encrucijada fue atajada y reprimida brutalmente por el infame golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

Pero la historia es testaruda, y trabaja siempre tenazmente por caminos complejos, a veces ocultos y subterráneos, pero no por ello menos eficaces ni poderosos. Pues ese umbral abierto por el MIR y por el pueblo chileno en 1973, que alcanzó a vislumbrar la posibilidad real de “tomar el cielo por asalto”, no desapareció para nada de la contramemoria subalterna de las clases y los sectores populares chilenos, alimentando constantemente a todas las rebeliones, protestas, movilizaciones y movimientos del pueblo chileno, durante los últimos nueve lustros transcurridos. Y también, naturalmente, a la actual insurrección de estos finales de 2019 y comienzos de 2020. Porque dada la amplitud territorial, la masividad, y también la gran diversidad de sectores, grupos, clases y movimientos que hoy confluyen en esta *rebelión general* de

¹⁰ Sobre este papel del MIR en el periodo de 1970-1972, y luego de octubre de 1972 a septiembre de 1973, cfr. los textos de Miguel Enríquez reunidos en el libro *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, coedición del Centro de Estudios Miguel Enríquez-Ed. LOM, Santiago de Chile, 2004. Véanse también el folleto *Chile. Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Textos escogidos 1970-1975*, Ed. del MIR, Santiago de Chile, 1978, y el folleto *En el camino del poder popular*, folleto núm. 1 de la “Serie del Poder Popular”, Ediciones El Rebelde, Santiago de Chile, agosto de 1973, donde los discursos originales de Miguel Enríquez presentan ligeras variantes, a veces importantes, respecto de las transcripciones incluidas en el libro recién citado.

¹¹ Sobre esta trágica suerte de la revolución rusa de 1917, y sobre su ulterior involución histórica, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “La revolución rusa en el espejo de la larga duración”, en *Revista de Historia y Geografía*, núm. 37, Ed. Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, noviembre de 2017.

todo el pueblo chileno, pensamos que una vez más comienza a esbozarse la pregunta respecto de la posible conformación más orgánica, consciente y sistemática, del poder popular de los subalternos en Chile. El que se perfila ya en las decenas y centenas de Asambleas y Cabildos que proliferan en todo el territorio, y que con su activa deliberación y acción constantes, han mantenido viva la protesta y la movilización por ya más de tres meses continuos.

Sin embargo, si la tarea de construir el poder popular, y desde él destruir y superar al capitalismo, sigue siendo tan vigente y urgente como en 1917 y en 1973, en cambio los modos y las estrategias para organizar ese poder popular, y para enfrentar eficazmente y eliminar totalmente al capitalismo, se han modificado profundamente. Porque después de la revolución cultural mundial de 1968, comenzó lentamente a caducar la estrategia del cambio social radical basada en la construcción de un Partido de vanguardia altamente centralizado, jerarquizado y vertical, que encarnando la consciencia lúcida de todo el proceso histórico, dirigía a las masas populares hacia la victoria. En cambio, y a diferencia de esa estrategia pre-1968, que fue totalmente válida y legítima hasta 1968, las nuevas condiciones del actual capitalismo mundial en su etapa de crisis terminal, imponen también nuevas formas de lucha y una nueva estrategia global, en la que una red de resistencias plural y múltiple, estructurada de manera horizontal y desconcentrada, y en la que ningún grupo, individuo, sector o movimiento hegemoniza a los demás, ni tampoco los homogeneiza, lleva a cabo, simultáneamente, múltiples luchas diversas en todos los frentes posibles

de la resistencia anticapitalista, y también acciones coordinadas de todos los miembros de esa red de resistencias. Luchas diversas y acciones coordinadas que, por acumulación de miles de pequeñas heridas infligidas al capitalismo, y de miles de pequeñas o de grandes victorias obtenidas en estas luchas anticapitalistas, terminan por hacer colapsar al entero sistema capitalista, primero a nivel nacional y después a nivel mundial.

Modo radicalmente diverso de crear el poder popular y de enfrentar y eliminar al capitalismo, que ha sido generado y defendido por los nuevos movimientos antisistémicos de todo el mundo y también de América Latina, como por ejemplo por el neozapatismo mexicano¹², pero también por los sectores autonomistas radicales de los piqueteros argentinos, o por las bases aunque no por los líderes del Movimiento de los Sin Tierra brasileño, lo mismo que por los indígenas radicales y realmente anticapitalistas del Movimiento Pachacutik de Bolivia, del sector amazónico de la CONAIE ecuatoriana, o de la propia Coordinadora Arauco Malleco de Chile.

Formas horizontales, dialógicas, no hegemonizantes ni homogeneizantes de organizar la lucha y los movimientos, que de modo espontáneo se ha reproducido también en la actual rebelión del pueblo chileno, la que funciona de manera horizontal, desde los métodos de la democracia directa, y apoyada en las estructuras de las Asambleas y Cabildos, para exigirle al poder y a los poderosos de Chile la satisfacción de sus principales demandas.

* * *

¹² Sobre esta nueva estrategia para la revolución social radical, que se ha desarrollado después de 1968, y que ahora es defendida y promovida entre otros movimientos antisistémicos del mundo, también por el movimiento neozapatista mexicano, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Mandar Obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2015, y *La tierna furia. Nuevos ensayos sobre el neozapatismo mexicano*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2019.

El gobierno de Sebastián Piñera y las clases dominantes chilenas están realmente asustados y preocupados frente a la amplitud, la masividad, la fuerza, la determinación, la diversidad y el coraje rebeldes mostrados por el pueblo chileno en los tres últimos meses. Por eso, oscilan entre proponer o conceder pequeños cambios cosméticos e insustanciales, como los magros aumentos de las pensiones y los salarios, o la ridícula propuesta del Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución, y de otra parte intensificar la represión y el terrorismo en contra de los sectores y grupos insurrectos, llegando hasta el sádico uso de una cierta variante del gas pimienta, o aprobando leyes absurdas para justificar su persecución política a los militantes populares, lo mismo que agitando incluso el espantajo de la amenaza de un nuevo golpe militar.

Y eso es porque, en un lapso muy breve, la insurrección iniciada en octubre de 2019 y viva y vigente hasta el día de hoy, en febrero de 2020, ha logrado movilizar a todo el pueblo chileno, creando los embriones de un posible *poder popular* de todos los subalternos, y definiendo una agenda social que, asumida radicalmente, podría más adelante encaminar a esta vasta movilización popular por una senda genuinamente anticapitalista y antisistémica. Aunque es claro que existe siempre el riesgo de un camino contrario, en el que esta masiva e imponente movilización general comience a decaer y refluya, aceptando una vez más la usurpación de la inútil clase política chilena, la que en este escenario se apropiaría la demanda de una nueva Constitución, y

realizaría un proceso en el que al final quedaría en pie la *misma* constitución pinochetista actual, sólo levemente remozada y maquillada, y en la que las clases dominantes irían otorgando pequeñas e irrelevantes concesiones a cuentagotas, mediante minúsculos e insustanciales cambios en la educación, las pensiones, la salud y los salarios, como los que ya han desarrollado en el pasado los sucesivos gobiernos de la concertación, tanto de supuesta izquierda como de derecha, en los últimos treinta años.

Pero por ahora la moneda está todavía en el aire. Y Chile está hoy, sin duda alguna, en una de las posiciones de *vanguardia* dentro de las actuales luchas sociales de toda América Latina. Y el modo en que esta moneda caiga, definirá el futuro general de la sociedad chilena para las próximas tres o cinco décadas por venir. Entonces, y desde la rica experiencia de la contramemoria popular chilena, que atesora y mantiene vivas las principales herencias del MIR, junto a la potencia hasta hoy acumulada por los más activos y combativos movimientos chilenos recientes, el movimiento estudiantil, el movimiento mapuche, el movimiento feminista, el movimiento barrial y territorial, unidas a la fuerza y poder de los tradicionales e importantes movimientos obreros y campesinos, seamos tenazmente optimistas, recordando la sabia sentencia de Jules Michelet: “Creo en el futuro, porque yo mismo participo activamente en su propia construcción”.

* * *





1. El Colectivo Contrahistorias lamenta profundamente la desaparición de Immanuel Wallerstein, el más grande sociólogo de todo el siglo XX, y miembro de nuestro Comité Científico Internacional desde la fundación de nuestra revista, además de asiduo colaborador de la misma. Intelectual siempre solidario con el neozapatismo mexicano, y pensador crítico radicalmente anticapitalista y antisistémico durante toda su vida, nos legó una importante obra que es siempre útil para continuar alimentando nuestras reflexiones y explicaciones, pero también nuestros cotidianos combates, en contra del sistema capitalista mundial.



2. En este sentido, recordamos a nuestros lectores y amigos que el último libro hasta hoy publicado de Immanuel Wallerstein, es el libro *La gauche globale. Hier, aujourd'hui, demain*, editado en París por la Maison des Sciences de l'Homme, en 2017. Y también que los dos primeros capítulos de este libro, de un total de tres capítulos, ya fueron traducidos del francés y publicados en español en nuestro número 23 de *Contrahistorias*, bajo el título "La izquierda global. El camino hacia adelante", ensayo que puede ser consultado y descargado en nuestro sitio en internet: <http://www.contrahistorias.com.mx>.



3. El 26 de noviembre de 2019, se desarrolló en París, en la Maison des Sciences de l'Homme, el Coloquio de Homenaje 'Immanuel Wallerstein. Comprendre le monde. Et le changer', con la participación de Maurice Aymard, Robert Boyer y Nilüfer Göle. El video de este Coloquio puede encontrarse en los archivos de la misma Maison des Sciences de l'Homme.



4. La Fondation Maison des Sciences de l'Homme publicó un folleto, también en homenaje a Immanuel Wallerstein, titulado *Immanuel Wallerstein. Une quête intellectuelle et politique*, Ed. Association des Amis de la FMSH, Paris, novembre 2019, con textos de Jean-Luc Racine, Michel Wieviorka, Maurice Aymard, Craig Calhoun, Alain Touraine y Carlos Antonio Aguirre Rojas.



5. Informamos a nuestros amigos y lectores que la Universidad de Yale celebrará también un Coloquio de Homenaje a Immanuel Wallerstein, el 15 y 16 de abril de este mismo año de 2020.



6. La Editorial Peter Lang, acaba de publicar en inglés el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Lessons in Critical Theory. Marx, Benjamin, Braudel, Bakhtin, Thompson, Ginzburg and Wallerstein*, ya disponible en general. Invitamos a todos nuestros lectores y amigos angloparlantes, y en general, a buscar y a leer este nuevo libro.

7. También la Editorial Prohistoria, de Rosario, Argentina, acaba de publicar ese mismo libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Lecciones de Teoría Crítica*, libro que también recomendamos a nuestros amigos y lectores de Argentina y de toda América del Sur.



8. Fue publicado recientemente el libro de Bolívar Echeverría, *Ziranda*, por la Editorial Era, de México. Invitamos a todos nuestros lectores y amigos de Contrahistorias a buscar esta interesante colección de agudos aforismos críticos, escritos por Bolívar Echeverría muy en el estilo del libro *Mínima Moralia*, de Theodor Adorno.



9. La Editorial Quimantú, de Chile, publicó en 2019 el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *La tierna furia. Nuevos ensayos sobre el neozapatismo mexicano*. Invitamos a todos nuestros lectores y amigos chilenos y sudamericanos a procurarse y a leer esta nueva edición de este libro.



10. El Colectivo Contrahistorias, informa con gusto que el libro de Carlo Ginzburg, *Relaciones de Fuerza. Historia, Retórica, Prueba*, editado por nuestra pequeña Editorial Contrahistorias en 2018, ganó el Concurso de Traducción 2019 que organizó el *Ministero dei Beni e delle Attività Culturali* de Italia, por la traducción del italiano al español realizada por la Profesora Blanca Fernández García. ¡Enhorabuena!

11. También informamos a nuestros amigos y lectores que acaba de ser reimpresso nuevamente, en agosto de 2019, el clásico libro de Carlo Ginzburg, *Il formaggio e i vermi*, por la Editorial Adelphi, de Milán. Esta nueva edición incluye un Postfacio 2019, que es muy interesante y que vale la pena leer. Así que invitamos a todos a conseguir y releer este libro clásico e imprescindible de la historiografía del siglo XX, y ese nuevo Prefacio particularmente interesante.



12. El Colectivo Contrahistorias informa que existen disponibles colecciones completas de los 32 números de *Contrahistorias* hasta ahora publicados, en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Plantel Cuauhtepac, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y en la Universidad de Panamá, en Panamá. Estas colecciones fueron donadas por Contrahistorias a las Bibliotecas de esas Instituciones académicas, a través de la mediación de Joel Armando Vasconcelos, de Diego y de Abdiel Rodríguez Reyes, a quienes agradecemos esta mediación, que permite una mayor difusión de nuestra revista y un acceso más ágil a la misma en esos lugares mencionados.



13. El Colectivo Contrahistorias celebra todas las importantes iniciativas desarrolladas por los compañeros neozapatistas en diciembre de 2019, y respalda totalmente su firme posición frente a las políticas destructivas, neoliberales y mentirosas del cada vez más deslegitimado gobierno de López Obrador. ¡La lucha continúa!

Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura

Precio en librerías: 40 pesos.

Precio venta directa: 35 pesos.